

# Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento



*por*  
*Virgilio H. Crook*



# *Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento*

*por Virgilio Crook*

Con la ayuda del Señor vamos a estudiar algunas cosas preciosas de las cuales la Biblia nos habla especialmente en el Antiguo Testamento. Comenzamos en *Deuteronomio 33.13 al 16* y luego continuaremos con otras referencias. *“A José dijo: Bendita de Jehová sea tu tierra, con lo mejor de los cielos, con el rocío, y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos del sol, con el rico producto de la luna, con el fruto más fino de los montes antiguos, con la abundancia de los collados eternos, y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud, Y la gracia del que habitó en la zarza venga sobre la cabeza de José, y sobre la frente de aquél que es príncipe entre sus hermanos.”*

Primeramente vamos a dar el significado de la palabra “preciosa,” pues vamos a considerar muchas referencias donde tenemos el uso de esta palabra. Principalmente consideraremos el significado de la palabra “preciosa” en el Antiguo Testamento. Es interesante que esta palabra se usa solamente once veces en el Nuevo Testamento, desde Mateo a Judas,

(el apóstol Pablo la usa una sola vez, nada más) y Pedro la usa siete veces.

Pero hay muchas referencias en el Antiguo Testamento y su significado es lo siguiente: “ser eminente, cosa distinguida. Costosos y deliciosos productos de la tierra, tal como frutos, metales y joyas.” Otros significados son: “ser pesado (eso es, pesar mucho. Difícil (eso es, ser raro), apreciado, ser gordo, libertad, deleitarse, o desear mucho. Ser objeto de deseo y preciosidad.” Estos son los significados que encontraremos en el curso de nuestro estudio. Para lo que empezaremos a meditar ahora, utilizaremos dos frases para ver si una cosa es preciosa o no. Para que una cosa sea preciosa tiene que llenar uno de los siguientes dos requisitos.

1° - Ser útil.

2° - Ser raro.

La palabra *preciosa* tiene que ver mucho con el precio de una cosa. Es casi igual decir que una cosa tiene un gran valor o que es preciosa. Siguiendo este pensamiento de tener valor...¿por qué una cosa tiene tanto valor? Por una de dos razones. Si usted tiene un producto o algo que quiere vender ¿cómo se fija el precio? Primeramente tiene que ser una cosa útil y si es útil todos van a comprar al precio que usted ponga. Por ejemplo, un coche. No sé cuál es el precio de un coche donde vive usted, pero yo sé que en los Estados Unidos los autos son muy caros, aunque realmente no valen el precio que usted paga. Un coche común y corriente cuesta 25.000 dólares para arriba, aunque no cuesta tanto para fabricarlo, pero pagamos igual el precio. ¿Por qué? Porque es muy útil para llevarnos de un lugar a otro y porque es útil, pagamos el precio inflado.

Otra razón por la cual a veces se paga un precio alto por una cosa que no vale mucho, es porque la cosa es rara.

Por una cosa de la cual no hay mucho se paga mucho. En los Estados Unidos vienen unas tarjetas de cartón en las cuales llevan impresa la foto de un jugador de béisbol, también puede ser fútbol, o de básquetbol. Están hechas de cartón, no más, pero estas tarjetas se venden a 50, 100, 1000 hasta 50.000 dólares. ¿Por qué? Precisamente porque son raras. Hay un jugador muy famoso en los Estados Unidos, que si usted tuviera una tarjeta original de ese jugador (hablamos del año 1927, más o menos) usted la podría vender por 10.000 dólares o más. Es cierto que no vale eso porque es cartón, pero como es rara, hay gente que pagará mucho por ella.

Otro ejemplo se halla en los diamantes. Por ejemplo, usted compra un anillo que tiene diamantes y le cuesta mucho. En realidad hay muchos diamantes en el mundo, pero ¿qué pasa? La gente que trabaja con estos materiales controla las cantidades y ellos no permiten entrar muchos diamantes en el mercado. Porque si entran muchos, eso bajaría el precio de su producto. De esta manera el diamante es muy caro porque ellos mantienen la cantidad muy baja y mantienen una rareza fabricada, pero es efectivo en mantener el precio elevado. Así también en las cosas que vamos a ver a través de nuestro estudio. En la Palabra notaremos estos dos requisitos: si es útil y si es raro.

## **1ª Cosa Preciosa — “La Abundancia Natural”**

La primera referencia que vamos a considerar encontramos en *Deuteronomio 33.13 al 16*. “*Acerca de José dijo: El Señor bendiga su tierra con el rocío precioso del cielo y con las aguas que brotan de la tierra; con las mejores cosechas del año y los mejores frutos del mes; con lo más selecto de las montañas de siempre y la*

*fertilidad de las colinas eternas; con lo mejor de lo que llena la tierra y el favor del que mora en la zarza ardiente. Repose todo esto sobre la cabeza de José, sobre la corona del elegido entre sus hermanos.” (Nueva Versión Internacional)*

En la *Versión Revisada* no hallamos precisamente la palabra “preciosa,” pero encontramos la misma idea. En el original la idea de la palabra es de cosas preciosas. Lo siguiente se refiere a la *Versión Revisada de 1960*. En el **verso 13**, *lo mejor de los cielos*; en el **verso 14**, *los más escogidos frutos y el rico producto de la luna*; el **verso 15**, *la abundancia de los collados eternos*; y el **verso 16**, *las mejores dádivas de la tierra*, hay una palabra hebrea común. Las frases, *lo mejor, verso 13*; *los más escogidos*, y *el rico, verso 14*; *la abundancia, verso 15*; y *las mejores, verso 16*, son la traducción de una sola palabra hebrea que significa: “lo mejor, excelente, objetos preciosos, una cosa distinguida y así, algo de valor.”

**Verso 13** “*Con lo mejor de los cielos.*” Otra versión dice: “la más escogida dádiva de los cielos” y esto habla de los cielos literales. En esta porción de Escritura no estamos hablando de cosas espirituales, pues, es una porción que nos habla de cosas naturales, lo que Dios dio a José, o sea, su porción en la tierra, su herencia.

**Verso 14** “*Los más escogidos frutos del sol.*” El sol es muy necesario para el crecimiento de las plantas porque no podemos tener plantas sin el sol, así que en verdad son los más escogidos frutos del sol. “*El rico producto de la luna.*” Esto nos habla de las cosas que crecen en su tiempo, de acuerdo a su estación. Hay cierto tiempo en el año cuando crece naranjas y fuera de eso usted no va a encontrar naranjas y esto es porque ese producto tiene su tiempo. Es por eso que lo llamamos “*rico producto de la luna.*” No es que la luna produce algo realmente, sino está

hablando de los cambios de las estaciones. Así Dios ha establecido que este fruto esté en este tiempo y otro en otro tiempo, según el orden de Dios. Así fue establecido por Dios y así acontece.

**Verso 15** “*Con el fruto más fino de los montes antiguos.*” Otra cosa que nos muestra cuán preciosas son estas cosas. Porque todos los años producen sus frutos, ¿no es cierto? De eso vivimos. Dios, en su sabiduría, ha dado a la naturaleza la capacidad de producir y no para que produzca por un tiempo y después deje de existir o desaparezca, sino que desde el principio de la creación ha habido manzano, naranjo y las demás cosas que hoy nosotros tenemos.

**Verso 16** “*Con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud.*” Esto nos habla de toda clase de bendiciones, de todo lo que se necesita. ¿Usted ha pensado alguna vez en toda la abundancia de cosas naturales que hay en la tierra? Nos dicen que están descubriendo en Brasil, en la zona de las amazonas, frutos que no son conocidos, que nadie había conocido antes. Si usted lo piensa bien, nosotros tenemos, en la naturaleza, todo lo que necesitamos y que es de gran valor.

Siempre hay huelgas, ¿no es cierto? Los trabajadores que siempre hacen huelgas las hacen porque quieren ganar más y por una u otra cosa hacen las huelgas, para ser mejor remunerados porque quieren recibir mas sueldo. ¿Pero sabe quién es aquél que recibe menos sueldo por su trabajo y a menor precio aunque trabaja más? El agricultor. Se puede vivir mucho tiempo sin un auto, por ejemplo. La gente que trabaja en eso, los mecánicos, los ingenieros y todos los demás, creen que son tan necesarios porque hacen un auto. Pero se puede vivir sin un coche porque en realidad no es necesario.

Pero el agricultor nos da lo que necesitamos porque en

realidad necesitamos harina, carne, papa, y otros comestibles. ¿No es cierto? Pero le pagamos muy poco. En verdad, no sé dónde está nuestra cabeza a veces, pero así es en todos los países. En nuestro estado donde vivíamos antes, en Kansas, yendo por el camino usted va a encontrar, de vez en cuando, un cartel que dice: “un agricultor de este estado da a comer a 150 personas,” o sea que un agricultor trabajando suplente lo que 150 personas necesitan para comer diariamente en un año, pero le pagamos muy poco. Pero lo que es de la naturaleza es de gran valor y es por eso, que estas cosas son preciosas porque realmente las necesitamos. A veces el agricultor deja pudrir sus productos porque no recibe lo suficiente para cubrir sus gastos y así hace huelga. Pero muy pocas veces vende su producto por gran precio. Note la siguiente descripción en **Deuteronomio 33**.

*“Bendita...tu tierra con lo mejor de los cielos.” Verso 13 “Los mas escogidos frutos del sol.” Verso 14 “El rico producto de la luna.” Verso 14 “Con el fruto más fino de los montes antiguos.” Verso 15 “Las mejores dádivas de la tierra y su plenitud.” Verso 16*

*“La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.” Deuteronomio 11.11, 12* Vemos que la tierra que Dios dio a Israel fue una tierra de abundancia y que Dios había puesto en esa tierra todas las cosas necesarias.

Fue una tierra que fluía leche y miel. Quince veces, desde **Éxodo** hasta **Deuteronomio**, encontramos la frase *“tierra que fluye leche y miel.”* Nos Habla de la abundancia de los frutos preciosos, lo que el hombre necesitaba y lo que necesitamos hasta el día de hoy para

vivir. Nos habla de todas las buenas cosas de esta tierra que son necesarias para la vida humana, y pensándolo bien, ¿qué valor tiene la vida si no la podemos sostener? Todas estas cosas son preciosas entonces porque son de gran valor para sostener nuestras vidas. Tenemos un ejemplo claro en **Génesis 25.29, 30** donde vemos otra vez esta verdad. “*Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, y dijo a Jacob: Te ruego que me des de comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por lo tanto fue llamado su nombre Edom.*” Esaú vino del campo y tenía mucha hambre y nos dice que él estaba dispuesto a vender su primogenitura por un poco de porotos sin carne, un guiso rojo nomás. La primogenitura era de mucho valor, de un valor muy grande. Compare lo que Esaú recibió. Simplemente algo para sostener su cuerpo natural por unas horas nada más, en comparación de la primogenitura. Imagínese lo que él dice: “¿de qué vale esta herencia si yo muriera?” Vemos entonces el valor que él fijo. ¡Cuán precioso era su vida natural para él, que hasta dejó su herencia por algo para comer! Ahora veremos algunas cosas mejores que las cosas que son para comer.

## **2ª Cosa Preciosa — “La Sabiduría”**

Lea **Job 28.1 al 23**. La sabiduría es tan preciosa y pensando nuevamente en los dos requisitos vamos a ver si la sabiduría es **útil** y si también es **rara**.

Todo lo que la naturaleza suple, como ya hemos visto en **Deuteronomio 33**, es en verdad preciosa y de mucho valor porque sin estas cosas no pudiéramos sostener la vida. Necesitamos de ellas y por eso, son tan importantes. Tan preciosos son todos los productos alimenticios, de los materiales crudos para la elaboración de productos para

consumir. También todos los minerales como oro, plata, son necesarios y de mucho valor.

Pero la sabiduría es de más valor que todas estas cosas. Note otra vez desde el *verso 1 al 11*. Nos habla de la capacidad del hombre para encontrar y hacer cosas de valor. Habíamos hablado de un coche y para hacerlo realmente se necesita de metales. ¿De dónde encontramos estos metales? En la tierra. Necesitamos minerales y otros productos y noten la energía y capacidad del hombre. En el *verso 2* vemos lo que él examina: “*el hierro se saca del polvo, y de la piedra se funde el cobre.*” Y el *verso 4* dice: “*abren minas lejos de lo habitado, en lugares olvidados, donde el pie no pasa. Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres.*” Todos estos versos nos hablan de la acción, de la obra o trabajo de los hombres para tener las cosas que tenemos y que pensamos que tienen tanto valor, sea una casa, vestidos, o comida. Todas las cosas que tenemos, que poseemos, por las cuales hemos pagado algo es porque creemos que tienen ese valor. El hombre es tan capaz y es interesante observar lo que el hombre ha podido hacer, hasta hacernos volar por el aire. Es interesante, pero ¿cuál es la cosa más preciosa de todas? Los *versos 12 y 13* declaran: “*más ¿Dónde se hallará la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de la inteligencia? No conoce su valor el hombre, ni se halla en la tierra de los vivientes.*” Está hablando de la capacidad del hombre y todo lo que él hace y sobre esto, él pone su valor. Vemos dónde el hombre pone su inteligencia y capacidad mental, él ha encontrado tantas cosas escondidas en la tierra, que no se encuentran así nomás por la superficie, sino debajo de la tierra. También en el aire, en el espacio y por fin, donde vaya. Imagínese los gastos inmensos. Tomemos, por ejemplo, el accidente del *Trasbordador Espacial Colombia* que ocurrió en el

espacio en año 2003, como se desintegró en el aire. Para hacer ese aparato y ponerlo en órbita allí donde estaba, se gastó billones de dólares. Así que, en un instante, billones de dólares se esfumaron. ¿Y para qué, o de qué sirvió? ¿Para que el hombre pudiera descubrir algo más en la luna, o en otra planeta? No sé en verdad que es lo que ellos están haciendo. Gastan billones y creen que este es el camino a la sabiduría. Para el mundo, esta es la sabiduría. Son “cosas que hacen maravillas,” ¿no es cierto? Imagínese como el hombre puede hacer todas esas cosas: andar y encontrar cosas en el espacio, volando por el espacio y mucho más.

Pero la Biblia dice: *¿dónde se hallará la sabiduría?* ¿Encontró el hombre la sabiduría? Bueno, hallaron **una** sabiduría. *¿Dónde está el lugar de la inteligencia?* La respuesta está en el **verso 13**: “*no conoce su valor el hombre, si se halla en la tierra de los vivientes.*” ¿Por qué el hombre gasta tanto? Porque el hombre no conoce su valor. ¿Por qué el hombre gasta tanto tiempo, dinero y esfuerzo en estas cosas que terminan con una tragedia? Gastan energía, tiempo y dinero, para cosas que carecen de valor. Están procurando encontrar algo, pero no ponen valor sobre lo que estamos haciendo a través de este estudio, estudiando y explorando la bendita Palabra de Dios. ¿Cuánto se cobraría si se tuviera que pagar por el valor de lo que usted va a recibir del Señor? Aún más, ¿quién pudiera pagar? Nadie podría pagar, pero por lo menos, usted entiende el valor de lo que estamos haciendo. Por ejemplo, cuando haya oportunidad de aprovechar un campamento o cursillo o estudio de la Palabra de Dios, los santos dejan su casa, trabajo y muchas otras cosas, por unos días, por un tiempo. ¿Por qué? Porque han entendido, por lo menos, algo del valor de la verdadera sabiduría. Pero el hombre no conoce su

valor. Si el hombre conociese el valor de la sabiduría de Dios estaría buscando las cosas de Dios, en vez de buscar las cosas que no tienen sabiduría, que no tienen ningún valor, ni ningún uso fuera de esta vida. Aún dentro de esta vida misma no tienen nada de uso. ¿Dónde podemos encontrar la sabiduría? El hombre no entiende el valor de la verdadera sabiduría porque para él, no es preciosa.

*“Hay oro y multitud de piedras preciosas; más los labios prudentes son joyas preciosas.”* **Proverbios 20.15** Por supuesto, es por eso que el mundo cree que nosotros somos locos por dejar las cosas de esta vida sobre las cuales ellos ponen un gran valor. Para ellos, un joven que rinde su vida al Señor, que dedica su vida entera al servicio del Señor, está desperdiciando su vida. Pues, tal dedicación es despreciado por el mundo. Si usted rinde su vida al Señor, si dedica su vida y lleva una vida piadosa, ellos van a decir: “¡qué lástima, que desperdicio! Este joven podía haber sido tal, y tal. Podía haber ganado mucho dinero, podía haber tenido fama.” Hay hermanos que tienen linda voz para cantar y el mundo al oírlos el mundo dice: “tienen que cantar con nosotros y nosotros le vamos a pagar bien.” Pero el hermano tendría que cantar sus músicas y sus temas mundanos. El hermano rendido y dedicado va a responder: “¡No! Voy a cantar para el Señor, aunque sea en una congregación de 15 o 20 personas.” El mundo va a responder: “¡qué desperdicio, usted está gastando su talento y su vida!” Por el contrario, el mundo no conoce, ni entiende, el valor de las cosas espirituales.

*“Hay oro...”* Note aquí la comparación, pues, parece que es una equivocación porque no existe una multitud de piedras preciosas. Justamente porque son escasas es que son preciosas. Pero la comparación nos dice que hay multitud de piedras preciosas en comparación de los

labios prudentes, o labios sabios. Los labios prudentes aquí nos hablan de labios sabios. Otra versión nos dice: “*El buen juicio es mucho más valioso que el oro y que las joyas preciosas.*” ¿Cuál tiene más valor? ¿Las piedras preciosas que usted puede mostrar a alguien? Porque en realidad usted no puede comerlas. No puede utilizarlas para otra cosa, tal vez se ponga aquí, se ponga allá, en tantos lugares donde cuelguen las joyas. ¿Por qué? Porque cuesta dinero. Personalmente yo no tengo joyas puestas. No es por ser legalista que no las tengo, no uso anillo porque no me gusta. ¿Para qué o de qué me sirve ponerme todas estas cosas? Porque aunque me pusiese todo eso, no van a suplirme el cabello que me falta. Así es el hombre, le gusta mostrar las joyas que tiene. Pero la Palabra nos dice que, “de mucho más valor son los labios que hablan sabiduría, que hablan con prudencia.” ¿Cómo aprendemos esto? Por la Palabra de Dios que es la única que puede hacer a una persona prudente y sabia, pues, es la Palabra la que tiene mucho más valor. ¿Dónde hallamos esa sabiduría? Estudiando la Palabra de Dios. **Proverbios** tiene mucho que enseñarnos sobre este tema. Ojalá que todos los hijos de Dios tuviesen la sabiduría y conocimiento de que en verdad vale la pena aprender y conocer la Palabra.

*“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata y, sus frutos, mas que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días esta en su mano derecha; En su mano izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y Bienaventurados son los que la retienen.”* **Proverbios 3. 13 al 18** Muchos creen que es

suficiente ser creyente, o que es suficiente renacer y con eso piensan que ya están haciendo un favor a Dios. Aún con sus vidas rendidas creen que hacen un favor a Dios, pero no, hay mucho más que eso.

“*Feliz*” nos dice. Recuerde la cita en **Job 28.1 al 11** donde nos habla del esfuerzo del hombre para hallar todas estas cosas que se hallan aquí registradas en estos versos. Para ello el hombre hace máquinas y más máquinas y así va trabajando, descubriendo, cavando, saltando y volando. En fin, hace de todo lo posible para encontrar lo que dura solamente en esta vida. Pero nosotros tampoco vamos a encontrar la sabiduría si quedamos con los brazos cruzados. No es así como la sabiduría se encuentra.

Nunca me olvido de lo que me dijo un cuñado mío hablando de otro hermano. Él dijo, “ojalá yo tuviera el conocimiento de la Palabra que tiene hermano Fulano.” Yo conocí a los dos y este hermano Fulano estudiaba muchas horas por día y por muchos años. Mi cuñado, en cambio, casi nunca abría su Biblia. ¿Cómo va a encontrar la sabiduría entonces? La sabiduría no cae del cielo. Usted no va a encontrarla así nomás por la calle. Note lo que dice la cita de **Proverbios**. “*Feliz es la persona que la halla.*” Esto está indicando una búsqueda intencional. No encontramos una cosa si no la estamos buscando, es por ello que tenemos que buscar la sabiduría. En ella hay riquezas y honores, pero riquezas y honores verdaderos.

También hay muchos que predicán “el Evangelio de Prosperidad,” de un Dios muy rico y dicen que si usted anda fielmente con el Señor, sirviéndole y amándolo, usted no tendrá necesidad de nada porque usted ya tiene todas estas cosas naturales. Bueno, estas personas nunca escucharon de Pablo ni de Jesús.

Imagínese, Jesús no tenía, ni siquiera, una casa. Después de 33 años, solamente tenía la ropa que tenía

puesta sobre su cuerpo. ¿Ha pensado usted alguna vez en esto? Cuándo él fue a morir en la cruz, la *“túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo,”* (**Juan 19.23**) sobre la cual los soldados echaron suertes era el único manto que él poseía. ¿Qué le parece? Bueno, él entendía el valor de la verdadera sabiduría y que valía la pena hallar esta sabiduría. Así nos dice que sus caminos son deleitosos, pero hay una bendición más. Primero, la bendición para los que la hallan: *“bienaventurado el hombre que halla la sabiduría.”* Comparando como comienza el **verso 13** y como termina el **verso 18**, hallamos la segunda bendición: *“bienaventurado son las que lo retienen.”* Por estudiar la Palabra, ya estamos buscando la sabiduría, pero también da otra bienaventuranza a aquellos que la retienen. Es muy importante retener la sabiduría, la esencia de la Palabra. No es necesario repetir palabra por palabra, pero sí, de tener la esencia misma de la Palabra porque esto es lo que realmente nos da sabiduría.

*“Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi sabiduría; Porque es cosa deliciosa, (o preciosa) si las guardares dentro de ti; Si juntamente se afirmaren sobre tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, te las he hecho saber hoy a ti también.”* **Proverbios 22.17 al 19** Somos muy privilegiados de tener la Palabra de Dios en nuestras manos, de poder escucharla vez, tras vez, tras vez. Pero note que aquí hay un proceso. Tal como los hombres tienen su proceso para encontrar los metales, después de cavar tanto buscándolos y transformándolos para hacer algo útil y de valor. Así ocurre con aquél que busca la sabiduría. Primero, inclina el oído y segundo, oye la Palabra de la sabiduría. Hay muchos hombres que hablan y hablan y aún hablan muy bien sobre las cosas que

aparentemente son inteligentes, pero no son sabios porque ellos no conocen al Señor Jesús. Hay que comenzar por ahí para ser realmente sabio. ¿A quién está usted escuchando o viendo? ¿A una persona que habla muy elocuentemente y que le puede convencer por palabras suaves o persuasivas, o a la voz apacible del Dios todopoderoso? Hay que aplicar el corazón, nos dice y añade: “*si las guardares dentro de ti.*” La Palabra leída, escuchada y estudiada es “preciosa” porque es la Palabra de Dios. Pero la verdadera preciosidad está en guardar la Palabra. De ahí viene su valor verdadero, cuando guardamos la Palabra. Si la sabiduría está guardada en el corazón, los labios van a hablar la sabiduría. “*Porque de la abundancia del corazón habla la boca.*” Esto no puede cambiar. Así que note las palabras que se usa aquí, “*inclina, aplica, si la guardares.*” ¿Para qué? En verdad que cada uno tiene que responder a esta pregunta.

Otra pregunta; ¿para qué queremos conocer la Palabra, o cuál es el propósito de estar oyendo, estudiando y aprendiendo la Palabra? Muchos quieren aprender la Palabra solamente para que la gente crea que es muy sabio en cuanto a la Palabra. Personalmente, a mí me gusta escudriñar la Palabra y quiero conocerla más y más. Por mi parte, yo estaría muy contento si nunca tuviera que predicar porque yo no hablo porque quiero, sino porque el Señor quiere. Pero yo no quiero demostrar cuánta sabiduría tengo. ¡No! No es así. Me gustaría sentarme y que nadie me viera, pues, de igual manera, estaría escuchando la Palabra, por la Palabra misma. Pero no soy egoísta, ni tampoco quiero guardar todo para mí, nada más. La razón por la cual quiero aprender más de la Palabra es por la preciosidad de la Palabra misma que es Cristo. Gracias a Dios y al Espíritu Santo que nos enseña, es para conocer más del Señor.

Por eso nos dice: *“para que tu confianza sea en Jehová.”* **Proverbios 22.19** Dios ha puesto a personas sobre la tierra que nos guíen en las cosas de Dios y como seres humanos que somos, a veces salimos un poco fuera de la norma de Dios y comenzamos a mirar y a adorar a estas personas. Por tener confianza en ellas, nunca queremos pensar en ¿qué pasaría si alguna cosa le sucediera al hermano Fulano? ¿Qué pasaría conmigo si ese hermano muriera o fracasase, o lo que sea? Nos dice: *“para que tu confianza sea en Jehová.”* Así que, nuestra confianza debemos tener en Jehová porque él no va a fallar nunca. Mañana yo puedo fallar, fracasar o morir. Pero si su confianza está en Jehová, usted va a llorarme un poco, por la pérdida, pero va a continuar adelante. Está en el Señor donde tenemos que poner toda nuestra confianza.

*“Más por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”* **1ª Corintios 1.30** En el Antiguo Testamento no tenemos esta revelación, aunque allí nos habla mucho de la sabiduría, pero cuando estudiamos el Nuevo Testamento, notamos que la sabiduría verdadera no es una cosa, sino una persona. “Él” o sea el Señor Jesucristo, entre otras cosas nos ha sido hecho sabiduría. ¿Por qué estudiamos la Biblia? Porque en ella encontramos a Jesús, desde **Génesis** hasta **Apocalipsis**. No es por conocer cosas bíblicas y hablar sobre temas bíblicos, sino porque aquí tenemos la revelación de esta Persona que tanto amamos y de Quien tanto hablamos. En la Biblia encontramos a este Hombre y queremos conocer a esta Persona en esta vida, porque conocer a Cristo es tener la sabiduría verdadera. Si usted conoce a Cristo, no vaya a agachar su cabeza con vergüenza cuando el mundo le diga que usted no conoce nada, que no sabe nada. Si usted conoce a Cristo, usted ya

tiene la mejor sabiduría, la verdadera. La sabiduría divina nos ayuda a poner las cosas en perspectiva. Pensemos, un poco, en lo que hacen los hombres aquí en la tierra. Ellos tienen un montón de dinero, billones y billones en una mano y por el otro lado hay un mundo necesitado, hambriento, sufriendo de enfermedades y de otras cosas. Lógicamente, el mundo necesita de este dinero para estar mucho mejor. Pero ¿qué hacen los hombres? Compran cosas caras y las echan en el espacio, pero millones en el mundo están muriendo de hambre. ¿Qué sucede? Las cosas están fuera de perspectiva porque se pone más importancia sobre cosas, en vez de ponerla sobre las vidas de los seres humanos. No hay nada que tenga más valor que la vida humana, es de mucho valor, pero el hombre no sabe poner las cosas en su lugar de importancia.

*“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6.33* La sabiduría nos ayuda a poner todas las cosas en su debido lugar, según su importancia eterna. Aprendemos en casi todo lugar en la Biblia que Dios es un Dios de orden y aquí nos da el orden que debemos siempre seguir. En verdad que es muy sencillo, no hay nada complicado aquí, un niño puede entender lo que dice aquí en la Palabra. “Buscad primeramente y después todas las cosas serán añadidas.” Esto en su debido lugar y tiempo, pero ¿qué debemos hacer primero? **Buscar** “*el reino de Dios y su justicia,*” ¿Qué es lo que estamos haciendo en este momento? No es que somos perezosos, ni ignorantes, porque ahora estamos contemplando y estudiando la Palabra de Dios. Ni es que no queremos tomar la responsabilidad de trabajar y hacer lo que debemos hacer, sino queremos poner las cosas en su debido lugar porque esto es mucho más provechoso. Es el orden de Dios que los jóvenes busquen al Señor en su juventud, los niños en

su niñez y no que esperen a que sean viejecitos para después decidir seguir al Señor.

Yo nunca me arrepiento de haber seguido al Señor desde mi juventud. Hay muchas cosas que no he podido hacer y que no tengo, pero realmente eso no me afectó. Recuerdo cuando fuimos a Paraguay, con mi esposa y mis hijos, mucha gente en los Estados Unidos me dijeron: “pobres de sus hijos,” porque nosotros los llevaríamos (supuestamente) a tierra de salvajes. “Pobres de sus hijos que no van a poder hacer muchas cosas, o que no van a poder tener esto o aquello. Esto, por supuesto, me trabajaba un poco la mente porque pensaba “¿qué van a pensar mis hijos después, cuando sean grandes? Seguro que me van a decir “papá ¿por qué hiciste eso? No pudimos tener esta experiencia, no hemos podido hacer esto o aquello.” Pero ¿sabe una cosa? Ninguno de ellos se sintieron privados de las mejores cosas de los Estados Unidos y ninguno, ni una sola vez, se quejó de que no pudieron tener esto o aquello. Por el contrario, están muy agradecidos por haber crecido en Paraguay. Hace casi 40 años que fuimos a Paraguay (fuimos en el año 1972) y nunca, ni jamás, me ha faltado nada, ni casa, ni ropa, ni comida, ni nada nunca me faltó. No soy rico, pero nunca me ha faltado nada, pues, Dios ha añadido, en su tiempo, todo lo que hemos necesitado y esto, ni antes ni después. Cuando retorné a los Estados Unidos en 1991 pensé quedarme en una casa en el pueblo donde nací y compré allí una casa cómoda y en verdad que estuve muy contento, pero el Señor me ha trasladado ahora a otro lugar y me ha dado allí también casa y también hay otro propósito. Tampoco aquí me ha faltado nada. Vale la pena buscar primeramente el reino de Dios y su justicia y el Señor se encarga de añadir.

Esto no significa que usted no debe estudiar temas

seculares de este mundo. No significa que no puede trabajar. En mi caso, yo he estudiado temas seculares de este mundo, he trabajado, he hecho todo esto, pero primero en mi vida estaba el reino de Dios y su justicia. Cuando estaba estudiando y el Señor me dijo que era suficiente ya, terminé y no estudié en esa manera más. También he trabajado y cuando el Señor me ha dicho basta, también dejé de trabajar en un empleo secular porque el reino de Dios es más importante.

*“Pero el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.” 1ª Timoteo 4.8*

La sabiduría de Dios nos ayuda a poner todas las cosas en su perspectiva eterna porque, ¿de qué vale si usted amontona cosas de este mundo, pero no ha preparado su alma para el encuentro con el Señor? Ya sabemos que no vamos a llevar nada, sino solamente lo que hemos guardado en nuestros corazones. Lo que hacemos en lo natural, sea lo que sea, por más bueno que sea, es de poco provecho porque es sólo por un tiempo. Uno puede hacer ejercicio corporal y tener músculos tan grandes hasta más no poder, pero algún día, igual se va a envejecer y también morir. ¿No es cierto? Estos ejercicios corporales son provechosos por poco tiempo. Nosotros no tenemos interés en “poco tiempo,” sino que tenemos interés en “la eternidad.” Esto es lo lindo de servir a Dios y buscar las cosas de Dios, tenemos promesas de bendiciones de Dios ahora. Podemos sentir y recibir ahora esta bendición preciosa en esta vida hasta lo máximo. Esto depende de nosotros porque sí queremos apenas abrir nuestra ventana, va a ser poca esa bendición también. Pero podemos recibir la bendición total y completa también. No es que Dios tiene una cantidad limitada de bendiciones. No crea que si usted recibe mucha bendición aquí, sus bendiciones serán

menos en el cielo, no es así porque hay más. Si usted recibe del todo ahora, habrá aún más en el cielo. “*La piedad para todo aprovecha,*” pues, es provechosa, es útil, preciosa, para el presente y para el futuro también. Así que, vemos que la sabiduría es preciosa porque es útil, pues, ella nos ayuda a poner todas las cosas en su lugar respectivo, y nos ayuda a entender que todas estas cosas nos van a ser provechosas por la eternidad. También nos ayuda a entender que todas las otras cosas son temporáneas. ¿Cuál vamos a escoger? La sabiduría también es preciosa, en el sentido que es rara porque nos ayuda a entender que el hombre no conoce el valor de la sabiduría verdadera. Esto ya lo vimos en **Job 28**. Así que la sabiduría reúne los dos requisitos. Es útil y es rara.

### **3ª Cosa Preciosa — “Los Pensamientos de Dios”**

*“Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; despierto y aún estoy contigo.” Salmo 139.17, 18* En estos versos tenemos los pensamientos de Dios; especialmente los pensamientos de Dios hacia nosotros.

La *versión inglesa* dice: “*¡Cuán precioso es Señor pensar que tú estas pensando en mí constantemente! No puedo contar cuantas veces al día tus pensamientos están hacia mí.*” Que consuelo es pensar que Dios está pensando en nosotros.

La palabra preciosa aquí significa: “de alto precio.” Un significado un poco distinto de lo visto en **Deuteronomio 33**. En este pasaje aplicaremos el sentido de “costar mucho, o de ser apreciado.”

Es interesante, en estos versos David nos habla de los

pensamientos de Dios hacia (o por los beneficios de) la humanidad, pero para David, fue algo muy personal, aunque en un sentido toda la humanidad está incluida en este *Salmo*. Pero David lo tomó en manera personal y dijo que Dios, “piensa en mí.” Ya sabemos que Dios es el Creador de toda la humanidad, pero es algo especial cuando nos damos cuenta que Dios no nos mira como una masa de humanidad solamente, sino como individuos. Tomándolo personalmente, aunque yo pertenezco a esa masa que se llama “humanidad” y aunque él mira esa masa también, vemos, al examinar más de cerca, él piensa en mí, individualmente. En su Palabra, vemos sus propósitos hacia cada uno como individuo.

David estaba pensando en la bondad de Dios. Muchas veces nosotros estamos sin propósitos verdaderos, pero no es así en cuanto a Dios. En su pensamientos, Dios tiene propósito. Cuando él creó al hombre, no estuvo pensando de balde. Leemos el *Salmos 8.1 al 4*: “*¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos, de la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo. Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que los visites?*” Nos dice: “*obra de tus dedos.*” El hombre natural cree que el mundo gira alrededor de él. Él cree que él es el centro de todo y es así en un sentido. Pero David calculó de otra manera en estos versos. ¿Qué es el hombre? Seguro que todos hemos tenido una experiencia similar al mirar los cielos de noche, especialmente fuera de una ciudad grande. Porque en la ciudad no podemos ver toda la inmensidad de las estrellas y de los planetas, pues, se tiene que estar en el campo para ver la claridad y

hermosura de los astros. Ahí nos hace pensar: “qué inmensidad, qué inmenso es el universo que hizo nuestro Dios.” La inmensidad de la creación de Dios sobrepasa nuestra comprensión. Al mirar la inmensidad del universo, las montañas, los árboles, las flores, los animales y todo lo que existe, decimos: “¡cuán inmenso es el universo!” El hombre ha procurado medir la distancia y como ya no sabe como hacerlo, ha creado “un metro que se llama “año luz.” El año luz es la unidad de longitud igual a la distancia que recorre la luz en un año, lo cual es 9,461 billones de Km. Esto es lo que el hombre usa para hacer las mediciones de los astros en órbita y dice que tal estrella está a 4 años luz, que son billones y billones de Km de la tierra. Esa distancia a la vez está a 8 años luz de otra estrella. Así van midiendo y llegando al fin de nuestra galaxia. Cuando por fin llegan allí, dicen que hay más todavía. De un punto a otro de nuestra galaxia hay miles y miles de años luz. En verdad que no entra en la cabeza del hombre la inmensidad de lo que Dios ha creado. Y después de esto Dios también creó al hombre. El salmista dice: “¿qué es el hombre para que de él tengas memoria?” ¿Por qué Dios no se olvida del hombre y se dedica a la creación? Por lo menos la creación obedece a su Creador. ¿Y nosotros? ¿Por qué Dios mantiene al hombre en su memoria, cuando en comparación de la creación, el hombre es sin valor?

*“Oh Jehová, ¿Qué es el hombre, para que en él pienses, o el hijo de hombre, para que lo estimes? El hombre es semejante a la vanidad; sus días son como la sombra que pasa.” Salmo 144.3, 4* Parece que más que una sola vez David estuvo contemplando este tema. Recordemos que David fue pastor de ovejas y seguro que muchas veces cuando cuidaba las ovejas miraba el cielo y se miraba a sí mismo y decía: “¿qué es el hombre?” Yo

creo, es mi opinión y es sólo una opinión, que en el universo de Dios hay hermosos lugares que Dios ha hecho aparte de la tierra y hay propósitos por los cuáles ellos están allí. Bueno, Dios podría haber estado ocupado en esas cosas, o en los ángeles, o los querubines. Hay tanto en la creación misma para ocupar la atención de Dios, sin embargo, él piensa en nosotros, los seres humanos.

El Hijo estaba con Dios el Padre, ordenándolo todo y él dice: “...yo era su delicia de día en día.” Este es Jesús en la eternidad pasada. Él era la delicia de su Padre. El Padre se deleitaba con él. Dios fue como cualquiera de nosotros, que tenemos hijos y que nos dan placer, al menos cuando nos obedecen. Pero Jesús no pensaba así, él dijo que de mi parte: “*me regocijo con la parte habitable de la tierra.*” Su ocupación, su placer, fue y es con los hijos de los hombres que somos nosotros. “*Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; y mis delicias son con los hijos de los hombres.*” **Proverbios 8. 30, 31** Yo, de mi parte, no entiendo esto, pero así lo declara la Palabra y yo la creo. Aunque no entiendo, creo lo que la Palabra nos dice. No solamente es que Dios creó y pensó en el hombre, sino que también tenía un propósito.

“*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*” **Isaías 55.8, 9** Esto nos ayuda a entender (aunque, otra vez, no alcanzamos la plenitud de tal dicho,) pero nos ayuda bastante. Dios nos dice esto por medio del profeta. El cielo del que él habla no es este que vemos así nomás, ni es el cielo en donde están los astros, sino más allá de todo.

No hay medida porque estamos hablando del trono de Dios mismo. Aunque el hombre ha medido algo del universo, no ha podido llegar al trono de Dios. Esta es la diferencia. Si usted entiende la distancia que hay desde la tierra hasta el 3º cielo, podrá notar que esa es la diferencia que hay entre lo que nosotros pensamos y lo que Dios piensa. Por supuesto, que hay una vasta diferencia. Nosotros pensamos “¿qué comeremos mañana? ¿Adónde voy hoy, cómo me siento hoy?” Mirando a otra persona decimos lo mismo y él piensa así también. Pero Dios no es así, pues él dice de otra manera. Nosotros no podemos mirar más allá de nuestra nariz. No podemos porque nuestra visión es muy corta, nuestro entendimiento muy corto y nuestro concepto del cielo es muy pobre también.

Un anciano que había sido un buen carpintero en su vida falleció. La persona que oficiaba el servicio fúnebre comentaba dando a entender que la persona seguiría haciendo estas cosas en el cielo. Parece que, para él, el cielo es la continuación de esta vida. Yo no lo creo así porque personalmente, no pienso hacer en el cielo las cosas que hago acá porque yo no espero ser lo que soy aquí. Lo que seré, no lo sé, como nos dice el apóstol Juan, pues nuestra calidad de hijo aún no se ha manifestado, lo que vamos a ser, pero sé que será diferente y muchísimo mejor. Los pensamientos de Dios son tan distintos, tan diferentes a los nuestros y por eso, Dios piensa en el hombre.

*“¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos son tus pensamientos.” Salmos 92.5* El pasaje de *Isaías 55* considera que “los pensamientos de Dios son tan altos,” o sea que van mas allá de todo lo que conocemos en la vida natural. Los pensamientos de Dios son más altos que los nuestros. Realmente nos cuesta entender lo que el Señor ha hecho, lo que él está haciendo

por nosotros y lo que él hará aún por nosotros cuando el Señor venga. Por eso, hay tantos conceptos acerca del cielo que son tan extraños, pero el cielo no es así como pensamos. Los pensamientos de Dios son profundos. El Señor ha hecho cosas para nosotros que no han entrado en la mente, cosas que el ojo no ha visto, ni que el oído ha escuchado. No ha entrado en el corazón del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman. No podemos entender ahora, pero esperamos que el Señor abra un poco más los ojos de nuestro entendimiento para que salgamos de esos pensamientos tan pequeños de que es el cielo. El cielo es algo maravilloso. Yo nunca he estado ahí todavía, pero siempre digo como me impresiona lo que dijo Pablo cuando fue trasladado al cielo. Él se fue por un ratito y ¿cuál fue la descripción del cielo que él dio? Dijo: “escuché palabras que no es lícito al hombre repetir.” En realidad no sé lo que él vio porque él no lo cuenta, pero sí lo que escuchó. Creemos que el cielo es hermoso más allá de nuestra imaginación y sin duda es así porque la Palabra nos habla de la calle de oro en *Apocalipsis*, pero el cielo es más que eso.

Una cosa sé en verdad, que voy a estar contento con lo que yo encuentre. Tal vez no sea como yo pensé y sin duda que no, pero una cosa sé, que voy a estar muy contento. *“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré porque formidables, maravillosas son tus obras. Estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos y en tu libro están escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” Salmos 139.13 al 16*

David estaba pensando sobre el hecho maravilloso del nacimiento de un ser humano. No hay otra cosa tan

maravillosa como el nacimiento de una criatura. La primera vez que usted ve a una criatura que recién nace está impulsado a exclamar: “¡qué preciosa es!” aunque tal vez aún esté un poco arrugadita, pero, ¡es preciosa! Es preciosa porque es la formación final del bebé, el nacimiento. Es un misterio, ¿no es cierto? Algo tan maravilloso. ¿Cómo es que esta cosa tan pequeña como el embrión, se forma y no se ve con el ojo natural, pero se va formando y madurando y luego sale una persona ya formada? David pensó en el **verso 16** “...sin faltar una de ellas.” Muchas veces cuando compramos un juguete nos dicen, “compre las pilas también,” o si compramos otra cosa, tenemos que acompañarla con otras tantas también. Pero el ser humano no. En el concepto como Dios lo creó, es ya completo (hablando así de un nacimiento normal). Luego crece una criatura tan maravillosa y David se maravilla al mirar y pensar como Dios hizo al ser humano. El **verso 13** en otra versión nos dice: “*Tú has hecho todas las delicadas partes interiores de mi cuerpo y las has tejido junto dentro del vientre de mi madre.*” Que cosa tan maravillosa como Dios ha hecho todo esto. Él pensó perfectamente y nada falta. Aunque tiene que ponerse anteojos más adelante a causa del pecado, no fue así cuando nació el bebé. Es interesante, todo en su lugar, su tamaño y la cantidad que se necesita, dos ojos, (a veces como padres nos gustaría tener más ojos, pero Dios nos dio dos ojos y ya es suficiente) dos orejas, etc. Dios tenía todo pensado cuando creó al hombre y no es como dicen algunos acerca de que el hombre viene de un proceso de evolución. ¿Cuántas veces creó Dios al hombre? **Una sola vez.** Dios lo creó a su imagen y esta es una maravillosa obra, que él creó al hombre a su imagen. Contrario a lo que los hombres quieren razonar, el hombre no ha cambiado. Él no comenzó como mono. Dios no lo creó

así. Tal cual somos nosotros así fue Adán. Cuando pensamos en esto, vemos que hay una armonía total y completa entre el universo, la humanidad, las plantas, los animales y los minerales. Una total armonía. ¡En verdad que es maravilloso! Dios no tuvo que hacer experimentos para que lleguemos a ser como somos ahora. Él puso todo lo que el hombre necesita en la tierra, todo lo que nos hace falta. Por ejemplo, en cuanto a la medicina, Dios puso en la tierra la hierba necesaria. Los remedios para la enfermedad que los hombres han fabricado fueron puesto por Dios. Tal vez el hombre todavía no haya descubierto esto, pero Dios ha puesto todo lo que el hombre necesita. ¿Por qué el hombre va a examinar el espacio, si Dios ha puesto todo lo que necesitamos aquí en la tierra para comer y sostenernos? Tenemos todo lo que necesitamos para nuestra estadía aquí.

Hemos notado los pensamientos de Dios y cuan distintos son de los pensamientos de los hombres. Usted puede escudriñar la Palabra y encontrará que Dios solamente pensó el bien para el hombre. Si él permite algo malo, es a causa del fracaso del hombre porque el pensamiento de Dios para con el hombre es solamente el bien. Por ejemplo, ¿por qué no puso a Adán y Eva en un desierto cuando los creó? Dios los puso en un precioso huerto, un lindo lugar porque Dios estaba pensando en el bienestar del hombre creado. En cambio, ¿cómo piensa el hombre? *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.” Génesis 6.5* Dios formó la tierra y puso sobre ella todo lo que el hombre necesitaba para vivir, sobrevivir, continuar y avanzar. ¿Qué hace el hombre? El hombre destruye todo el bien que Dios le ha creado y dado y si Dios permitiese al hombre vivir miles y

miles de años más, sin duda el hombre va a destruir la tierra. Va a mal usar todos los minerales que hay, los metales, todos los árboles que hay, los va a gastar porque así es el hombre; destructivo.

Otra porción que nos muestra la gran diferencia y nos muestra la razón de la pregunta de David es *Isaías 59.7* “*Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar sangre inocente; Sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; Destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos.*” Dios hizo todo bien, pero ahora David ve como anda el hombre y él fue impresionado por la calidad y la cantidad de los pensamientos de Dios.

**La calidad:** Es por lo que Dios pensó que era bueno. Todo lo que era bueno, él lo puso antes de formar al hombre. Él creó al mundo y al mirar su creación Dios dijo que: “*es bueno.*” ¿Bueno para quién? Para el hombre que vendría después, para el cual Dios hizo todo. David fue impresionado por la calidad de los pensamientos de Dios, quien solamente pensó en el bien. Él también fue impresionado por la cantidad de los pensamientos de Dios.

**La cantidad:** Dios ya ha pensado todo de una sola vez. “*¡Cuán grande es la suma de ellos!*” Dios nos ha dado todo y nosotros también descansamos en esa verdad porque hallamos que no hay, ni habrá necesidad de la cual Dios no haya pensado antes. Pensando un poco así, ¿usted presentó alguna vez una petición a Dios que él no la haya pensado antes? ¿Qué tal si al presentar una petición a Dios él nos dijera: “sabe, yo no pensé en eso, no me di cuenta que iba a tener esta clase de necesidad, así que no hice tal provisión?” ¿Qué clase de Dios sería éste entonces? A veces así es nuestra actitud porque pensamos que estamos haciendo una petición a Dios que él nunca antes haya oído. No vaya a creer que su petición es diferente o sorprendente a Dios. Él ya ha pensado en su necesidad, no

importa cual sea, donde sea, o la cantidad que sea. Él ha pensado todo ya. “*La suma de pensamientos...hacia mí.*” Dios ha pensado en todo.

Como seres humanos que somos, nunca hacemos así porque aunque procuramos anticipar todo siempre, para evitar cualquier contrariedad, siempre nos olvidamos de algo. Somos seres humanos y como tales sé que no podemos anticipar todo porque siempre nos olvidamos de algo. Mucho más al avanzar la edad nos olvidamos de cosas, pero Dios no es así porque él es eterno y pensó en todo desde la eternidad hasta la eternidad.

“*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.*” **Jeremías 29.11** Aquí Dios habla de sus intenciones hacia Israel. Dios no es como nosotros. ¿Cuántas veces pensamos hacer algo y luego no lo hacemos? O hacemos otra cosa, ya sea porque nos olvidamos, o porque no había medios, o tiempo y tenemos una larga lista de excusas porque no hicimos lo que pensábamos hacer. Esto es muy distinto de Dios porque si él piensa hacer algo, él lo hace. ¿Quién le impide a Dios de hacer lo que él ha pensado hacer? ¿Cuál fue su eterna intención para Israel? Aquí él la declara: “*pensamientos de paz.*” Él tenía planes para prosperarle, darle esperanza y un futuro. Pensando en los pensamientos de Dios para con Israel, vemos sus cuidados. Como él los libró de Egipto. Dios tuvo pensamiento de librarles y los libró. Podemos ver también el cuidado de Dios en el desierto, tuvo pensamientos de cuidarles y los cuidó. También cuando iban a entrar en la tierra prometida, Dios tuvo pensamiento de protegerles de las naciones que le rodeaban y lo hizo. ¿Cuánto más preciosos son los pensamientos de Dios hacia nosotros? Nosotros somos el pueblo celestial de Dios. David se maravilló al pensar de

los pensamientos de Dios en relación del nacimiento natural y nosotros también estamos de acuerdo que es una maravilla y a la vez un misterio. No importa cuantas veces oímos o escuchamos, igual es una maravilla, pero hay una maravilla que sobrepasa a todo esto y es la maravilla del nuevo nacimiento.

Hemos considerado cuán maravilloso es el nacimiento de una criatura en lo natural. El nuevo nacimiento es una maravilla mas allá aún. Los pensamientos de Dios fueron hacia nosotros. Hay un canto que dice: “cuando en la cruz él pensó en mí.” Vemos al Señor colgado en la cruz, sufriendo agonía, que no podemos ni entender, con todos los pecados del mundo encima de él y ni una sola vez se oyó “pobre de mí.” ¡No! Es lógico que él estaría pensando en su propia agonía en la cruz y todo lo que él iba a sufrir, incluyendo la separación entre él y su Padre, cuando clamó tres veces “*Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa.*” (**Mateo 26.39**) Pero ahí en la cruz, él estuvo pensando en nosotros y le oímos decir: “*Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.*” Él estaba pensando en usted y en mí.

A veces yo no puedo distinguir entre un hermano y otro por su nombre porque no siempre recuerdo los nombres. Pero el Señor nos conoce a usted y a mí personalmente por nombre. Sus pensamientos son más altos que los míos. “*Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.*” “*Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.*” **Juan 17.20, 24** Orando en el huerto antes de ir a la cruz, él pensó en usted y en mí. “*Cuán preciosos son*” sus pensamientos que son más altos que los nuestros. Jesús no

estuvo pensando en sí mismo cuando tenía que retornar a su casa celestial. ¿Ha pensado en esto? Vemos a un hombre que dejó todos los esplendores del cielo que nosotros no entendemos. Él dejó las maravillas del trono de su Padre donde todo era pureza y santidad. Él vivía rodeado de la presencia de su Padre, los ángeles y tenía una casa que nosotros no tenemos capacidad de entender. ¡Cuán lindo, santo y hermoso era! Que comodidades había porque allí hay justicia, paz y estas eran las comodidades que él tenía. Él tuvo que venir a esta otra casa: la tierra, sin comodidades porque todo este ambiente era en su contra, vivía en un mundo lleno de pecado, lleno de maldad, estaba por experimentar la peor experiencia del hombre: *“la muerte de la cruz.”* Aún así él no pensó en volver a su casa, no pensó en sí mismo, ni hizo una obra apurada. A veces cuando uno está pensando en volver a su casa o a otro lugar hace una obra a medias, apurada. Pero aquí estamos frente a un hombre que podía pensar en irse, de volver a la comodidad de su casa, el esplendor de los cielos, pero él estaba pensando en usted y en mí. *“Cuán grandes son tus pensamientos,”* tanto la calidad como la suma de ellos.

Debemos tomar este tema personalmente. Preciosos son los pensamientos de Dios hacia **mí**. Todo lo que él pensó, él lo hizo. **Sus pensamientos son útiles:** porque sin ellos, ¿dónde estaría **yo**? Si él no hubiese pensado en la necesidad de una redención antes de crear al hombre, ¿dónde estaría **yo**? Pero él pensó en **mí**. Dios decidió crear al hombre y aunque sabía que iba a caer, tenía también el remedio preparado de antemano. Él pensó en **mí**. **Sus pensamientos son raros:** porque no son los pensamientos comunes y corrientes del hombre. Gracias a Dios que nosotros no tenemos que pensar en nuestra propia manera de llegar al cielo. Él ya pensó en todo y nos lo ofrece gratuitamente.

*“Y de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.” **Efesios 3.9 al 12** En el **verso 11** Pablo dice: “conforme al propósito eterno” y este es el pensamiento de Dios que él propuso en Jesús.*

*“Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquél que todo lo llena en todo.” **Efesios 1.18 al 23***

Vemos otro pensamiento de Dios en **Efesios 2.15**. *“Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en las ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.”* Hay tantos pensamientos preciosos de Dios que la suma de ellos no se puede alcanzar en su plenitud ahora. Sí, en alguna medida podemos contarlos, pero para eso está la eternidad. *“En sí.”* David se maravilló del nacimiento natural y nosotros nos maravillamos de la Nueva Creación de Dios. *“Para crear de los dos, un solo*

*hombre.*” Recuerde lo que dice Dios en **Jeremías**. “*Yo sé cuales son mis pensamientos para con vosotros, son pensamientos de paz.*” La paz que Israel va a gozar es una paz terrenal. Vendrá el día, créalo o no, en que Israel va a gozar la paz aquí sobre la tierra. Nuestra paz, por supuesto, es una paz eterna que durará toda la eternidad. Ya tenemos *paz para con Dios*. Ya hemos entrado en esa paz y estamos experimentando la relación de esa paz también. Ahora, vamos experimentando **la paz de Dios** en nuestra vida que está gobernando nuestro corazón y nuestro pensamiento en comunión y seguiremos así entrando poco a poco, conociendo más y más de esa paz. En esa experiencia con el Señor vamos dándonos cuenta más y más de sus pensamientos. Cuán preciosos son y cuantas maravillas él tiene planeadas para con nosotros. Él pensó en mi, no simplemente en mi salvación, no sólo es que él pensó: “bueno, yo quiero que sean salvos,” sino también, “quiero que estén conmigo donde yo estoy para mostrarles, a través de las edades de la eternidad, todas estas maravillas.” (**Juan 17.24**)

*“Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?. Porque de él, y por él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos amén”.*

**Romanos 11.32 al 36** Así es la forma en que Pablo expresó sus pensamientos cuando él contempló los pensamientos de Dios. David dijo: “cuán grande es la suma de ellos. Estoy maravillado de la calidad y la cantidad de ellos.” Pablo dice: “porque Dios sujetó a todos en desobediencia.” Esto no es la forma de pensar del

hombre. ¡Oh profundidad! ¿Quién aconsejó a Dios? ¿Usted Fue su consejero? Mediante este propósito eterno, tenemos riquezas de las cuales el mundo no sabe nada. Si supiera, buscaría en nosotros las riquezas verdaderas, pero lamentablemente no es de importancia para el mundo.

Estamos eternamente agradecidos por los inmensos y profundos pensamientos maravillosos de Dios a nuestro favor. Externamente vamos a beneficiarnos de sus eternos propósitos que él propuso en Cristo Jesús. “*Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?*” **Salmo 8.4** Dios no sólo pensó en el hombre, sino le visitó personalmente, en carne, mandando a su Unigénito Hijo en forma humana para redimir al hombre y elevarle a nivel sublime de Dios mismo.

#### **4ª Cosa Preciosa — “La misericordia de Dios”**

*“Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Tu justicia es como los montes de Dios, Tus juicios, abismo grande. Oh Jehová al hombre y al animal conservas. ¡Cuán preciosa, es Oh Dios, tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.”* **Salmos 36.5 al 7** La misericordia es preciosa. Recordando la utilidad que estamos dando a la palabra “preciosa,” vamos a examinar si la misericordia de Dios es útil y si es rara, o tal vez las dos cosas.

Otra versión dice: “sin precio o preciosa es tu misericordia.” También hallamos otra definición: “es el aspecto del amor de Dios que le impulsa a ayudar a aquellos sin méritos.” Dios amó al mundo y él lo podría haber escrito en el cielo de alguna forma esta verdad. “Yo

amo al mundo,” - firma Dios, pero él no quedó con ese deseo, porque él envió a su Unigénito Hijo, siendo esta la prueba de su misericordia. Su misericordia le impulsó a ayudar a aquellos que son sin méritos, que por supuesto, somos nosotros.

El corazón de David nos ayuda a entender la misericordia de Dios. David, en muchos aspectos y en muchas acciones de su vida, es tipo, tanto de Dios, como del Señor Jesucristo. *“Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quién haga yo misericordia por Amor de Jonatán?. Y había un siervo en la casa de Saúl que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl a quién haga yo misericordia de Dios? Y Siba respondió aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.” 2º Samuel 9.1 al 3* En este capítulo, vemos a David como tipo del Dios amante y misericordioso. David no tuvo por enemigo a Saúl, más Saúl sí tuvo a David por enemigo y por su acción él se mostró enemigo de David. Aunque en el relato no hallamos la palabra “mi enemigo,” entendemos que así Saúl era para con David, un enemigo.

David representa a Dios, quien es el Dios lleno de misericordia. Tenemos aquí el deseo de David, no solamente expresado como un eslogan acerca de una recitación sobre la misericordia, o de escribir libros y tratados o folletos sobre la misericordia. ¿Así dijo él? No. ¿Qué palabra usó David? La palabra fue “mostrar,” y en eso vemos la misericordia de Dios. Todos los que somos salvos, no es porque somos tan buenos o porque somos tan inteligentes, ni porque tuvimos buena suerte. ¡Somos salvos por la misericordia de Dios! Aunque David nunca pensó de Saúl como un enemigo, no obstante, Saúl lo fue, pues, él perseguía a David. Esto es lo que hacen los

enemigos. Pensaríamos que humanamente David ni tenía que pensar más siquiera en la casa de Saúl, porque según la ley de los hombres, David bien podía haber eliminado a toda persona de la casa de Saúl, ¿y quién iba a decir otra cosa? Él era el rey y así hacían los hombres de aquél entonces y si así él hiciera, hubiera terminado con toda competencia. Esta es la manera del hombre. Pero David tenía el corazón de Dios, y recuerde lo que Dios dijo de David aún cuando Saúl era todavía rey. Le describió como *“un hombre conforme a mi corazón.”* Aquí David quiso mostrar misericordia. Él encontró a Mefi-boset que era lisiado de los pies y no podía andar, pero sus pies quedaron bajo la mesa del rey. Así Dios ha mostrado misericordia con nosotros también y David en el Salmo que citamos escribe de *“la preciosa misericordia de Dios.”* Vamos a notar algunas referencias acerca de la misericordia de Dios donde hallamos que **la misericordia es rara.**

*“Y tuya, Oh Señor, es la misericordia; Porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.” Salmo 62.12* Si hay una sola fuente de una cosa, entonces esa cosa es rara porque se obtiene solamente en ese lugar, pues, allí se halla y no hay en otro lugar. Por ejemplo, si usted quiere comprar algo raro tiene que ir a ese lugar para ver o para comprar esa cosa que usted necesita. De allí el valor elevado del producto porque viene de una sola fuente de donde se puede sacar. Por ejemplo, los minerales son así, no se encuentran por las calles o en varios países, sino en cierto país, en cierta provincia, en cierto lugar, un lugar único, y por eso es raro.

Realmente no existe otra misericordia fuera de la misericordia de Dios. La misericordia no es de los ángeles, ellos no pueden mostrar misericordia por sí mismos, sólo son instrumentos de la misericordia de Dios.

Ni los demonios muestran la misericordia. Ni tampoco los hombres. Los hombres sólo la muestran si son tocados por Dios, como en el caso de David. David mostró misericordia porque fue tocado por la misericordia de Dios que él había recibido de Dios mismo. Así que hay una sola fuente. Dios es la fuente de la misericordia. Si yo muestro misericordia es porque recibí de Dios la misericordia y la capacidad de mostrarla también.

La Palabra es muy clara en mostrarnos de donde viene la misericordia. El hombre, por supuesto, procura mostrar misericordia, pero la misericordia que el hombre muestra, por sí, es simplemente por un motivo personal. Su motivo no es bueno y si está motivado, es por motivos egoístas, pues muestra la misericordia buscando una ventaja. “*De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado.*” **Daniel 9.9** ¿A quién muestra Dios su misericordia? ¿A los buenos o a los malos? Dios muestra su misericordia a los desobedientes.

Cuando el hombre entiende su condición, cuando se da cuenta que es pecador, y admite que ha pecado y va junto a Dios para que haya un cambio, Dios muestra su misericordia, para que no siga en su pecado. “*Inclina, Oh Dios mío, tu oído y oye; Abre tus ojos y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; Porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias*” **Daniel 9.18** Nos dice: “*tus muchas misericordias.*” Todas las cualidades de Dios, todas sus características, todo lo que él hace es en una forma múltiple, “*la multiforme gracia, la multiforme misericordia de Dios.*”

La palabra “multiforme,” como está usado en el griego, da una idea de un arco iris que tiene ciertamente

distintos colores. ¿Usted ha visto alguna vez el arco iris? ¿Se dio cuenta de que tiene muchos colores y que son distintos? Pero, ¿ha procurado alguna vez determinar donde termina un color y donde empieza el otro? Es imposible porque no hay una línea que defina cual es un color y cual es otro, es multiforme. Así también la misericordia de Dios es una cosa múltiple: *“tus muchas misericordias.”* ¿Será que Dios ha mostrado una sola vez su misericordia? ¿Una sola vez? ¡No! Muchas veces.

*“Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.” Génesis 39.21* Vemos la forma de hablar de la misericordia de Dios. Nosotros somos hombres, somos pecadores, somos sin méritos delante de Dios. Estamos aquí en la tierra maldita y Dios es santo, sin pecado, y está en los cielos ¡Cuán grande diferencia! ¿Cómo vamos a tener una relación con Dios? Hay tanta distancia entre Dios y nosotros, pero vemos la posibilidad de que haya una relación entre nosotros y Dios. En el relato tenemos la vida de José quién en este momento estaba sufriendo injustamente. Tanto él, como David, tenían muchos enemigos. Es igual con los que realmente aman a Dios. Los que viven una vida piadosa van a tener enemigos. No es que buscamos enemigos precisamente, pero Pablo dijo en *2ª Timoteo 3.12*, *“ Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.”* Esto no tenemos que pedir porque el mundo y aún los creyentes carnales van a perseguirnos si nosotros queremos vivir una vida piadosa. Ellos no estarán de acuerdo con nosotros. Como vimos en el caso de la vida de David, aquí vimos a un hombre que vivió conforme a la voluntad de Dios, según la verdad revelada a él. No vivía así nomás, vivía una vida perseguida, pero Dios le mostró su misericordia y note la manera y la forma en que

lo expresa: “*Dios extendió su misericordia.*”

Recuerde que David preguntó: “¿*no ha quedado nadie de la casa de Saúl a quién yo haga misericordia?*” El no dijo “Bueno si alguien pasa por aquí le voy a mostrar misericordia.” ¡No! Él buscó y también mandó a traer a esa persona a su presencia. No le conocía, pero le buscó y le hizo traer a su casa. Y así Dios extendió su misericordia a José. No dijo, “Ah, como siento el caso de José, qué lástima” Él le extendió su misericordia. En otras palabras, él hizo llegar la misericordia donde estaba la necesidad. José tenía, en este caso, necesidad de la misericordia de Dios. No porque él era un gran pecador, él no había pecado, sino tenía una necesidad y Dios extendió su misericordia y le mostró su misericordia. No dice, “bueno José ya es crecido, él va a aguantar, él va a encontrar la salida aquí. Le voy a dejar así nomás” ¡Qué tal si Dios nos hiciera así! A veces parece que creemos que Dios solamente necesita ayudar a los débiles y a los carnales, pero el creyente más fuerte, más crecido entre nosotros (espiritualmente hablando) también necesita de la misericordia de Dios. No hay creyente tan fuerte que no necesite de la misericordia de Dios.

“*Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.*” **Lamentaciones 3.22, 23** “Las nuevas misericordias” es un concepto extraño, pero cierto, porque es la Palabra de Dios. ¿Nos dice, “por mi inteligencia o fuerza o conocimiento no hemos sido consumidos?” Al contrario ¿cuántas veces por causa de nuestra inteligencia somos consumidos? Porque cada uno aparentemente conocemos tanto de la Palabra que queremos hacer de una manera y otro de otra manera y así muchas veces somos consumidos. Qué preciosa verdad: “*por la misericordia*

*de Jehová no hemos sido consumidos.*” Aún si nos consideramos espirituales, igual necesitamos recibir de la misericordia de Dios. De otra manera nosotros seremos consumidos también. El enemigo es astuto y sabe como hacer ciertas cosas. Nosotros estamos confiando en la misericordia de Dios. Pensamos que llevamos un mensaje que de por sí es superior. Tal vez no tiene apariencia de superioridad, pero es el superlativo y también hay quienes critican y nos dicen que tenemos que hacer otra cosa, pero *“por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos.”* ¿Cuántas veces hemos fracasado, cuántas veces hemos tomado decisiones equivocadas? Muchas veces juzgamos mal la cosa y cada uno va por su propio camino caprichosamente, más *“por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos,”* porque no decayó nunca su misericordia. ¡Este verso me impresiona tanto! Sus misericordias son nuevas cada mañana. Esto es lo que me agrada. A mí me agradan mucho las cosas nuevas. Pocas veces en mi vida tuve algo nuevo (recuerdo un auto nuevo que compré en 1974 que fue realmente muy lindo.) Es lindo tener cosas nuevas, lo que sea. Qué privilegio ser beneficiarios de las misericordias de Dios porque *“nuevas son cada mañana.”*

¿Cuántas veces hemos experimentado la misericordia de Dios? Sin embargo, *“cada mañana son nuevas.”* Me pregunto, ¿de dónde sale tanta misericordia? Imagínese cuanto tiempo Dios ha mostrado ya su misericordia y todavía no ha mostrado una misericordia vieja, ¿verdad? ¡Son nuevas cada mañana! ¡Qué maravilla! Ayer experimentamos de una u otra manera la segura misericordia de Dios. Hoy también experimentaremos otra misericordia y a veces no nos damos cuenta. Hoy hay algo nuevo: *“grande es su fidelidad.”*

*“No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas*

*que habías hecho con ellos, antes habían endurecido su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.” Nehemías 9.17* Él también recalca las razones por las cuales la misericordia es tan preciosa. En su oración él está haciendo recordar a Dios de la historia de su pueblo, una historia precisamente no muy grata. Ellos no quisieron oír. Dios los sacó de Egipto, pero ellos quisieron volver allí otra vez. Nos ponemos a pensar ¿qué falta de cordura, verdad? ¡Qué tonto es el creyente a veces! Queremos volver a la esclavitud de donde hemos salido con mano poderosa. ¿Qué es lo que nos esclaviza? El pecado. Dios nos ha hecho libres, pero el hombre se somete de nuevo al pecado. Tan a menudo hallamos esta frase: “*pero Dios...*” Esta frase me gusta. Imaginándonos un cuadro: pondríamos al hombre en una parte y en la otra parte un montón de cosas feas que el hombre mismo hace. Pondríamos en la otra parte lo que Dios hace. El hombre hace tales cosas; pero Dios hace o actúa...” En la primera parte del verso tenemos a Israel. Ellos no se acordaron de Dios, ni quisieron oírle. Nos dice el relato, “*no escuchando sus mandamientos.*” Ellos endurecieron su cerviz, “*pero tú eres Dios que perdonas, porque no los abandonaste.*” Ciertamente no podemos estar de acuerdo con el pecado en ninguna manera porque tampoco lo está Dios. Él no perdona el pecado así nomás, pero donde está su misericordia él no abandona. Yo creo que todos podemos dar testimonio de tiempos en nuestras vidas cuando no andábamos fielmente con el Señor y a nuestro parecer creíamos que Dios no estaba, ni en las cercanías, sin embargo, él no nos abandonó. Dios no abandona por causa de su misericordia porque él había prometido su

misericordia.

*“Pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.” 2º Samuel*

**7.15** Las promesas de Dios son interesantes porque provienen de su corazón. En lo natural, si tenemos un hijo que nos pide cosas, le prometemos darle lo que nos pidió. ¿Por qué hacemos tal promesa? Porque el hijo nos pidió. ¿Pero sabía que Dios hizo promesa, no precisamente porque le pedimos, sino porque él quiso hacerla? Dios dio sin que pidiéramos. Aquí David no pidió misericordia de Dios, pero Dios le dio. Esto es en verdad lo lindo de Dios. Su misericordia estuvo sobre David, pero ¿sobre Saúl? No. David también había dicho, “yo he pecado,” ¿no es cierto? Ambos se arrepintieron aparentemente. Saúl también dijo “yo he pecado,” así igual que David. Si Saúl expresó así también ¿por qué Dios dio su misericordia sobre David y no sobre Saúl? ¿Acaso Saúl no había reconocido su error también? Sí, pero había una gran diferencia que no podemos pasar por alto. Saúl dijo, “he pecado,” y tal vez estaba de rodillas, llorando ante Samuel, pero también dijo: “pero te ruego que me honres.” y esto no es arrepentimiento. David dijo: “yo he pecado, y no merezco nada” y pidió a Dios que hiciera una obra dentro de él. Así él lo expresó: “límpiame, cámbiame.” Sobre esa base y esa actitud de corazón Dios pudo libremente hacer esta promesa: *“mi misericordia no se apartará de David.”* No dijo: “mi ira va a estar sobre él, sino mi misericordia.”

*Isaías 55* nos habla de las “seguras misericordias de David.” No que David iba a mostrar misericordia, sino que la misericordia que Dios mostró a David es de esta clase: “La segura misericordia.”

## **La Utilidad de la Misericordia**

¿Es la misericordia de Dios útil? Tenemos que responder a esta pregunta también. Si, es útil. ¿Es la misericordia de Dios rara? Sí, porque proviene solamente de Dios. Aún si usted o yo mostramos misericordia, no es precisamente mi misericordia, porque yo no puedo mostrar mi misericordia, yo sólo puedo mostrar la misericordia de Dios. Únicamente a medida que él obra en mi vida, y a la medida que él muestre su misericordia conmigo, voy a entender la misericordia de Dios también. Dios quiere mostrar su misericordia, pero también hay varias condiciones.

Debe haber condiciones antes de que Dios pueda mostrar su misericordia. No hay ninguna razón por la cual Dios debe ser propicio a nosotros que somos pecadores desde el nacimiento porque aún el bebé que es tan lindo al nacer, es también pecador. No es un ángel como muchos piensan. Es increíble, porque le vemos con esa cara tan inocente, pero él es también pecador. Dios no tiene que mostrarnos nada de misericordia, pero lo hace a condición de que reconozcamos también nuestra necesidad. Cuando reconocemos nuestra necesidad, él muestra su misericordia. *“Por cuanto el rey confía en Jehová, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido.” Salmos 21.7* Es un salmo de David luego de ser rey y todavía confía en la misericordia de Dios. Por eso digo que el creyente con más experiencia entre nosotros, el más crecido, tiene que confiar en la misericordia de Dios siempre. Tenemos que confiar en ella constantemente y ¿cuál es el resultado de confiar en la misericordia de Dios? Nos dice: “no seré conmovido.” David dice “yo no seré conmovido, sino que seré estable,” por la misericordia de Dios. No dice: “porque soy tan bueno, o por las experiencias.” Muchos se apoyan en las

experiencias, pero las experiencias son nada más que eso; sólo experiencias. Confiamos en el Señor y en su misericordia solamente. ¿Podemos seguir sin la misericordia de Dios? No hay caso. Si somos fieles hoy, recuerde que viene mañana y mañana también usted necesitará de la misericordia de Dios para seguir siendo fiel. Usted Es fiel, por la misericordia de Dios.

No podemos mirar atrás y decir, “bueno yo he tenido tanta lucha, también he vencido tantas cosas. Yo he sido fiel en tantas cosas.” No podemos afirmar así porque sin la misericordia de Dios no hay caso. *“Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.” Salmo 32.10* Si no fuese por la misericordia de Dios, ninguno de nosotros estaríamos fieles. Somos fieles porque la misericordia de Dios nos rodea.

*“Muchos dolores habrá para el impío; más al que espera a Jehová, le rodea la misericordia.” Salmos 32.10* Si nosotros seguimos con la pureza del mensaje de la gracia de Dios (y queremos continuar así), es por la misericordia de Dios porque nosotros no merecemos nada. No merecemos ser portadores de un mensaje tan lindo, tan hermoso y tan poderoso. Hemos fracasado en tantas maneras y yo me incluyo también cuando digo así, más confiamos en la misericordia de Dios que hay aún más todavía, aún más misericordias. *“Muchos dolores habrá para el impío; más al que espera a Jehová, le rodea la misericordia.”*

Más que nunca yo entiendo mi fragilidad y todos estamos en esta condición como nos dice en el **Salmo 94.18**. *“Cuando yo decía: mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustenta.”* Si andamos en toda la verdad, Dios nos guarda. ¿Cuántas veces en el camino nuestro pie está por resbalar? Sentimos que algo está mal. Podemos

sentir que estamos tambaleando un poco y es el momento de clamar al Señor porque no queremos resbalar. No queremos desviar ni un poquito de la verdad, ni por dinero, ni por fama, ni por el aplauso de los hermanos, y aún menos por el mundo, ni por otra cosa. Si llegara el día en que voy a torcer la verdad, espero que algún hermano me reprenda. Yo quiero toda la verdad de Dios porque ahí está su misericordia. “Mi pie casi resbala, pero ahí está su misericordia.”

Estamos meditando sobre la utilidad de la misericordia de Dios. Por su misericordia llegamos a ser hijos de Dios, a no ser consumidos, y por esa misma misericordia estamos estables. *“De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.” Isaías 63.7* ¡La abundancia de su misericordia! Dios es misericordioso, como ya vimos, para restaurarnos, aunque quede la cicatriz del pecado, pero gracias a Dios que hay misericordia.

*“La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.” Salmo 85.10* No quiero que piense que la misericordia de Dios viene así nomás. Dios no puede pasar por alto su verdad y justicia para mostrar misericordia. Este verso nos muestra que la verdad y justicia de Dios fueron mantenidas para que Dios pudiera mostrar misericordia. El lugar donde *“la misericordia y la verdad se encontraron”* fue en la Cruz del Calvario donde Jesús se entregó para satisfacer la justa demanda de Dios. Siempre hay condiciones. A veces queremos decir que somos salvos sin condiciones, pero siempre hay condiciones, como por ejemplo: *“...si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que*

*Dios le levantó de los muertos, serás salvo.” Romanos 10.9* Cuando uno hace según el pedido de Dios, Dios hace su parte. Esto es lo lindo de nuestro Dios, en el momento preciso y correcto él muestra misericordia. Él juzga, castiga, y hace todo lo que hace por su misericordia. Nosotros mezclamos todo, pero Dios no hace así. Él mantiene en su lugar la verdad y la justicia para poder mostrar en su debido lugar su paz y misericordia.

*“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” 1ª Pedro 4.10* Podemos entender el significado de la palabra “*multiforme*” observando el arco iris. El arco iris se compone de varios distintos colores, pero nosotros no podemos distinguir dónde comienza un color y termina otro, pero Dios sí lo sabe. De igual manera nosotros muchas veces no sabemos la diferencia entre mostrar misericordia y pasar por alto el pecado. No entendemos, porque tenemos un entendimiento pequeño, pero Dios sí entiende. Hay una verdad que Dios ha establecido y él no puede bajar así nomás su norma. No puede cambiar la verdad ni torcer esa verdad. Entre nosotros, los seres humanos, hay varias maneras y varios niveles en que juzgamos las cosas. Para ilustrar lo que estoy afirmando, supongamos que en la congregación un hermano y yo cometemos el mismo pecado, por ejemplo, los dos robamos 100.000 pesos. Yo juzgo el pecado en mi hermano y digo, “¡qué pecado, él robó tanto dinero!” Pero para mí no es tan grave la situación, porque yo juzgo que en mi situación la suma no es tanta porque yo tal vez lo hice porque necesitaba. Entonces para mí es una falta pequeña. Nuestra justicia como hombres no es siempre sobre la misma base, ni es siempre justa.

El *Salmo 89.2* declara “*Porque dije: para siempre será edificada misericordia. En los cielos mismos afirmarás tu verdad.*” Aquí están la misericordia y la

verdad de Dios. Si usted quiere buscar en los *Salmos*, hay diez referencias en donde la misericordia y la verdad se mencionan juntas. Como ya leímos la misericordia de Dios dura para siempre, no hay plazo de tiempo. No merecemos una eternidad tan linda y hermosa como nos espera, pero ahí la misericordia se mostrará eternamente y para siempre.

*“Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia. Porque has sido mi amparo y refugio en el día de mi angustia.” Salmo 59.16* **Tu** misericordia. Este es el tema de nuestro canto porque no nos levantamos para contar las hazañas que hemos hecho. “Yo prediqué así, y así, que así hice, que lindo soy.” ¡No! Sino cantamos de la misericordia de Dios. Él es el tema de nuestra canción. Así es que cada vez que pensamos de la misericordia de Dios nos da una satisfacción.

Yo no entiendo porque los hombres fabrican sus propias maneras para alcanzar a Dios porque la manera de Dios me satisface. *“De mañana sáccianos de tu misericordia y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.” Salmo 90.14* ¿Está usted satisfecho con la misericordia de Dios? ¿O quiere hacer algunas cosas todavía para merecerla? Hay otra interpretación de este verso que quiero tocar. En otra versión nos dice: *“Satisfáccenos en nuestra temprana edad (o juventud) con tu misericordia, dándonos gozo constante hasta el fin de nuestros días.”* Nuestra versión está bien, porque la palabra aquí significa *madrugar o el alba*, pero también aquí hay otro pensamiento que creo que es correcto. Si nosotros aprendemos en nuestra juventud a estar satisfechos con la misericordia de Dios, con las cosas de Dios, tendremos una larga vida de satisfacción. ¿Cuántos jóvenes hay en el mundo que no están satisfechos ni contentos con nada? Nada les satisface, nada. Se les da

dinero y no les satisface. Se les da ropa y no les es linda. Se les da esto y aquello y nada les satisface. Se quejan y vuelven a quejarse. Están inquietos siempre porque nada les satisface y cuando sean viejos será peor aún. Pero es lindo aprender a estar satisfecho con la Palabra y con la misericordia de Dios en la juventud. A veces tenemos la idea de que tenemos que entretener a los jóvenes con juegos, y diversas actividades, con esto, y con aquello, y con el otro. La razón que se usan tales cosas es por no estar satisfechos con la Palabra de Dios. Es mucho mejor estar satisfechos con la Palabra y la misericordia de Dios porque nos dan gozo y satisfacción constante hasta el fin de nuestra vida.

Mi mamá es un buen ejemplo. Ella, desde su juventud aprendió a estar satisfecha con la misericordia de Dios y con las cosas de Dios y cuando tenía 92 años, no veía, caminaba, apenas pudo escuchar, pero siempre estuvo satisfecha. Tenía siempre una sonrisa y una palabra de exhortación. Aunque ella se encontraba en esa condición estaba satisfecha. ¿Por qué? Porque en su juventud aprendió a estar satisfecha con las cosas de Dios.

Vamos a notar una cosa más de la misericordia: ella es segura. Hay pocas cosas seguras en este mundo. Que podamos realmente aprender a confiar porque la misericordia de Dios es, como hemos considerado en **Isaías 63**, “*las misericordias seguras de David.*” “*¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros: sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.*” **Miqueas 7.18 al 20** Ya vimos

como David pone su delicia en mostrar misericordia. No es que alguien le dijo a David, “si usted quiere impresionar a la gente, hay que mostrar misericordia.” ¡No! Nadie le aconsejó, ¡Estaba en su corazón! De igual manera y aún más Dios se deleita en la misericordia. “*Se deleita...él volverá a tener misericordia.*” Dios todavía va a mostrar la más grande misericordia sobre Israel que ellos hayan visto hasta el día de hoy, pero ¿cuándo? Porque acá habla del remanente. El remanente que reconocerá sus pecados, que no va a decir “nunca lo hicimos,” sino ellos reconocerán su condición y ahí Dios va a mandar la más grande misericordia que hayan conocido. Así, también la misericordia que Dios nos muestra a nosotros es segura. Una de las razones por la cual el hijo de Dios trata de cubrir el pecado, aparentando que no hay pecado, es porque tiene miedo de que Dios no le va a mostrar misericordia después de todo. A menudo es así porque ya sabemos que los hombres no nos quieren perdonar. Pero, no olvide que Dios no es hombre. Otra razón es que no quiere aparentar débil delante de la gente. Creo que cuesta admitir y decir: “yo pequé, lo que yo hice fue pecado.” Como en nuestro ejemplo hipotético anterior, el otro pecó cuando robó 100.000 pesos, pero yo pequé también cuando robé 100.000 pesos. Pero como me cuesta decir “he pecado,” hago cualquier excusa para que no sea pecado en mi caso. Como hijos de Dios debemos siempre recordar de “la segura misericordia de Dios.” Si hay cosas en nuestras vidas individuales o como una congregación, donde sea, no tenga temor, porque Dios va a mostrar la más grande misericordia que usted haya conocido tan solo con reconocer y confesar la falta.

Voy a contar una experiencia que conozco en una iglesia grande de los Estados Unidos. El pastor de esa iglesia había cometido adulterio con unas cuantas

hermanas de su congregación. No fue un chisme (que se dijo, que escuché, que me dijo) sino que fue una cosa probada. Él mismo lo admitió. Ese hermano tenía la oportunidad de levantarse y decir a su congregación, “yo pequé, perdónenme. Porque pequé es que quiero arreglar este asunto. Quiero dejar esta vida de pecado,” pero no lo hizo. Él se levantó, culpó a la congregación y comenzó a hablar de “la suprema gracia.” Yo conozco la gracia, la multiforme gracia, ¿pero la suprema gracia que pasa por alto el pecado sin reconocerlo y confesarlo? No sé, pero él se amparó bajo la suprema gracia de Dios. Habían hermanos en esa congregación que no podían seguir así, y se apartaron porque el hermano no quiso reconocer su pecado. Él dijo “no es pecado.” Estos hermanos formaron otra iglesia. Estos hermanos son preciosos porque hicieron una decisión de seguir lo correcto delante del Señor. Hablando con ellos me dijeron: “hermano, estábamos dispuestos a perdonarle y tener un avivamiento grande si el hermano hubiese dicho: “yo estoy mal, perdónenme, ayúdenme,” pero no lo hizo. La misericordia de Dios iba a ser grande, pero no la fue. Para los que salieron y siguen al Señor, la misericordia sí fue grande para ellos. La misericordia de Dios es segura, pero su misericordia es según la verdad. Dios quiere mostrarnos su misericordia, quiere que llevemos el Evangelio que tenemos, lo cual es el Evangelio de Jesucristo.

Que el Señor nos ayude, hermanos a estar abiertos y dóciles, abiertos al Señor. No vale la pena ser tan duros en nuestro camino. Si hemos fracasado realmente, tenemos que hacer un examen. Por experiencia puedo decir que cuando he fracasado, me dolió mucho reconocerlo, pero tuve que hacerlo y aún lo estoy haciendo. Aún no alcancé todos los rincones, tengo que buscar, tengo que mirar. No quiero ser causa de tristeza para nadie por lo que hago, o

por lo que digo, y por lo que permito en mi vida. Yo quiero experimentar las misericordias nuevas de Dios. Yo sé que él Señor viene pronto y por eso quiero más del Señor.

### **5ª Cosa Preciosa — “El Buen Nombre o la Buena Reputación”**

*“Mejor es la buena fama que el buen unguento; Y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento”*  
**Eclesiastés 7.1** Comenzaremos aquí donde encontramos otra cosa preciosa: **El buen nombre**. Otra versión dice: “una reputación buena vale más que el perfume más caro” Así que estamos pensando de la reputación que es mejor que el buen unguento. Recuerde que “bueno” tiene aquí el mismo significado que “precioso.”

Como vimos antes, algo precioso es algo de valor. Aquí ahora estamos pensando del buen nombre, que es mayor que el buen unguento. Aquí el escritor toma una cosa bien conocida como el aceite y compara la reputación con este aceite. En hebreo las dos palabras: “nombre y unguento,” tienen la misma raíz hebrea: Shem que significa: nombre. La otra es Shemem que significa: unguento. Las dos palabras en hebreo son muy parecidas y aquí el escritor hace un juego de palabras, cambiando una por la otra. El escritor usó una palabra conocida en aquél tiempo, el aceite.

Para nosotros, tal vez el aceite, o el unguento como dice aquí, no tiene mucho sentido y no vemos la importancia del aceite porque podemos comprar un poco de aceite en cualquier almacén. Lo encontramos por ahí y lo usamos mayormente para cocinar, pero hay que recordar que ellos usaron el aceite por muchas razones. En el lugar en donde la Biblia fue escrita el aceite fue de

mucho valor porque fue usado para varias cosas muy importantes. El aceite tiene mucha utilidad. Recuerde que este es uno de los requisitos que debía llenar para que una cosa sea preciosa. El aceite fue usado para:

1° - Ungir a los reyes y a los sacerdotes: Mayormente usaban aceite de oliva. Cuando hubo un cambio de sacerdote o sumo sacerdote, tenía que ser ungido con aceite y cuando hubo un cambio de Rey que subía al trono también.

2° - Individualmente: Derramaron sobre la cabeza como señal de luto: “ungió su cabeza con aceite.”

3° - Individualmente: Derramaron sobre como señal de regocijo (la diferencia entre una y otra, tal vez se podía observar en el rostro.)

4° - Para limpieza: Por ejemplo, el leproso que fue curado tenía que pasar por cierta limpieza ceremonial. Para ello, el aceite tenía que ser utilizado.

5° - Preservación de los escudos: Porque ellos eran de cuero y su armazón y estructura era de cuero. Por estas dos razones lo usaron para preservar el cuero. Para ir a la batalla se ungía el escudo y al venir la flecha impactaba contra él y entonces resbalaba. Vemos entonces su importancia porque de su uso dependía la vida.

6° - Para cocinar.

7° - Para la medicina.

8° - Para refrescar el cuerpo.

9° - Para la luz. (También era quemado).

*“Mejor es la buena fama que el buen unguento; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento”*  
***Eclesiastés 7.1***

Como hemos visto el aceite tenía tantos usos y por eso fue considerado de gran valor. Pero la buena reputación de una persona es de más valor que esto. Vemos entonces

que el buen nombre es más que precioso.

*“Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. Y dijo uno de los discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar; ¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios y dado a los pobres? Juan 12.3 al 5* Esta porción de Escritura nos enseña cuán precioso fue el aceite, sea de olivo o de otra clase de aceite. Aquí en este relato nos dice que era de nardo puro. Ellos lo usaron también para refrescar el cuerpo, en vez de bañarse. En la cita de *Eclesiastés 7.1* usa la palabra *ungüento* y en otras versiones es perfume. Aunque no es exactamente la misma cosa, pero se usa con la misma idea, tanto el aceite como el perfume.

Por supuesto Judas fue muy conmovido porque llevaba el dinero y él quería usar el dinero para los pobres, por lo menos así él dijo, aunque ya sabemos que no fue así. En aquel tiempo y en aquel lugar el aceite fue precioso. Si fuera de olivo o lo que fuese, igualmente era de valor elevado, y era tan caro que tenía el valor de 300 denarios. El denario era el valor que se pagaba a un obrero. Es decir que tenía que trabajar 300 días para comprar esa cantidad de aceite. Así que el aceite fue, como vemos aquí, de un valor inmenso, pero la buena reputación es de más valor aún.

La palabra “nombre,” como está usado aquí, significa: “una marca o memorial de individualidad.” Por eso todos tenemos nombres porque somos individuos, para que haya una distinción entre el uno y el otro, y no tener que buscar entre nosotros como “fulano,” sino que llamamos a cada uno por su nombre.

En los Estados Unidos hay un boxeador que se llama Jorge. Cuando nació su primer hijo le puso por nombre:

Jorge. Cuando nació el 2º también le puso Jorge. Parece que le gustó mucho ese nombre porque también al 3º le puso ese nombre, y luego al cuarto. Cuando él quiso llamar a su hijo decía: “Jorge, vení” ¿y que pasó? Vinieron todos, entonces él, señalando con el dedo dijo: “vos no, vos no, vos no, vos sí,” porque los cuatro que respondieron se llamaban Jorge. Qué escena de confusión. En este caso tan raro no había individualidad de tener distintos nombres. El nombre es para que justamente individualicemos porque somos individuos. Tenemos nombres individuales y distintos para que haya una distinción entre nosotros. Un nombre implica: honor, autoridad, carácter, reputación, fama y gloria. El boxeador anuló la individualidad de sus hijos por nombrarlos todos “Jorge.”

*“Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Génesis 11.3, 4* En el **verso tres** dijeron: “*hagámonos un nombre.*” Ellos querían tener una buena reputación y ser famosos y a fin de lograrlo, dijeron “vamos a hacer una torre que llega al cielo.” ¿No hace así hoy día el hombre? Hay muchos edificios que llevan el nombre de hombres famosos, o se hacen estatuas y ponen allí el nombre de alguna persona famosa. También la gente paga para que después de muerto se le recuerde, poniendo su nombre sobre alguna estructura, un edificio o en un lugar público. ¿Para qué? Para que la gente recuerde su nombre, su persona. Vamos a ver lo que significa tener un buen nombre o reputación y porque es importante, especialmente para los jóvenes, que están comenzando sus vidas. La gente va a recordar “su

nombre,” no porque su nombre es “Sultano” ni “Fulano” precisamente, sino por la reputación que la persona misma está formando ahora.

En aquel lugar y aquel tiempo el perfume fue usado para tapar otros aromas más feos. En vez de bañarse, se usaba perfume. No sé si usted hace así de vez en cuando. Eso resulta más o menos, pero no es la solución, es mejor bañarse. Hay una lección en lo espiritual aquí. Recuerde que nuestro nombre equivale nuestra reputación. Si no tenemos un buen nombre usamos perfume procurando tapar la mala reputación. Hay que recordar que es muy difícil, si la gente tiene un concepto malo de usted como persona, cambiar ese concepto. Es muy difícil mejorar una reputación mala una vez que se ha formado por una cierta manera de actuar.

Vamos a notar el ejemplo de la vida del apóstol Pablo. En su caso, Dios transformó su mala reputación cuando era Saulo de Tarso, en una buena reputación cuando se le llamó Pablo.

*“Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí Señor, y el Señor le dijo Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en la casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso; porque he aquí, él ora. Y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; Y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles y de reyes, Y de los hijos de Israel, Porque yo le mostraré cuánto le es necesario*

*padecer por mi nombre” Hechos 9.10 al 16* Esta es una porción de la Escritura que recalca la verdad de cuán difícil es cambiar una mala reputación. Este hombre, quien en aquel entonces se llamaba Saulo de Tarso, tenía cierta reputación que fue mala. Ananías dice: “¡Ah, yo sé quien es Saulo y sé lo que hace!” Al nombrar a Saulo ya se sabía quién era y qué hacía. Note el *verso 16*. Ananías dice que reconoce a ese hombre, el cual tiene una reputación muy mala. La reputación del apóstol Pablo no fue chisme, ni fue una mentira porque así fue Saulo en verdad. Al dar su palabra, los creyentes terminaban en la cárcel o aún peor, los mataron. Saulo tenía esta reputación por ser así y era una reputación en contra de los creyentes. Ananías, por supuesto, lo sabía muy bien, pero lo que no sabía era que Dios lo había cambiado y le había dado otro nombre y otra reputación. Ya no era Saulo, sino que era Pablo y él tenía otra reputación. A menos que el Señor lo haga así, un cambio en la vida para cambiar nuestra reputación es muy difícil. A veces queremos que la gente nos respete así nomás, que nos reconozcan, sin ningún cambio. Pero recuerde que la buena reputación no es fácil. Para tenerla lleva tiempo. Uno tiene que merecer o ganarla. Sí usted quiere que los demás creyentes le respeten como hermano, usted tiene que comportarse como hermano. No hay otra forma, no podemos demandar que la gente nos respete, no importa si seamos un creyente común, un maestro de escuela dominical, un pastor, o lo que sea, o la posición que tengamos, o de la familia de la cual venimos. No podemos esperar que la gente nos respete así nomás. Cada uno es individuo y tenemos que ganar nuestro propio respeto por hacer las cosas conforme a la Palabra de Dios. Esta es la única manera y es lo único de valor en verdad. Cuando somos jóvenes tenemos muchas ideas, queremos ser como todos, queremos hacer

como hace éste, o aquél, queremos que todo el mundo nos aprecie y no pensamos que más adelante la gente va a decir: “usted era aquél mal criado que se portó desordenadamente.” ¿No pensamos eso, verdad? Lo que usted hace, lo que usted dice, la manera en que reacciona ante las circunstancias, como usted gasta su tiempo, su dinero, y las personas con quienes se asocia, todas estas cosas van juntas para formar su reputación.

### **El Mal Ejemplo de Lot**

Lot es un ejemplo de una persona que tenía un mala reputación. ¿Dónde encontramos a Lot? ¿Dónde quedó el justo Lot? En la sumamente perversa ciudad de Sodoma, una ciudad que Dios había determinado destruir por su maldad. Él aparentemente no participaba personalmente con la gente de Sodoma, pero se asociaba con ellos. Él vivió allí, puso su tienda allí primero, luego compró o hizo una casa, así asociándose con ellos ¿Qué vamos a pensar de Lot? Ya sabe, por supuesto, que él fue justo, pero ¿qué de su reputación? Estaba por el suelo. Él no tenía buena reputación. ¿Cuándo comenzamos a formar nuestra reputación? ¿Cuándo alcanza los 50 años más o menos, o a los 20 o a los 15?

*“Aun el muchacho es conocido por sus hechos, si su conducta fuere limpia y recta.” Proverbios 20.11* Es una cosa muy importante especialmente para el creyente. Tal vez no son lecciones muy espirituales o muy profundas, pero son cosas muy importantes, porque vivimos en un mundo que no tiene ojos espirituales. Vivimos en un mundo que no conoce a Cristo. Vivimos en un mundo que solamente puede juzgar conforme a todo lo que puede ver en nuestras vidas. ¿Qué ven? ¿Qué reputación tenemos para con el mundo? También se ve para con los creyentes. La palabra *muchacho* aquí significa “un niño.” Los

psicólogos nos dicen que a los cinco años el niño ya tiene formado su carácter. ¿No ve entonces la importancia de que los padres hagan todo lo posible para formar el carácter del niño desde su nacimiento? Desde el día que el niño nace el padre no tiene que dejar de hacer su parte, después por supuesto va a crecer y va a irse de la casa, pero por lo menos será bien formado. Los padres tienen que hacer todo lo posible para formar el carácter del niño y no dejarle hacer las cosas por su antojo. La disciplina es necesaria para que más tarde cuando sea grande tenga una buena reputación y los padres pueden estar realmente satisfechos de sus hijos.

Desde la niñez comenzamos a formar nuestra reputación. Lo que hacemos, la forma en que actuamos, como nos vestimos, todo eso va para formar nuestra reputación. Lo que hacemos en juventud tiene mucho valor. Tal vez el joven no crea así ahora, pero sí más tarde verá que tiene mucho valor el Buen Nombre. Como dijimos es fácil tener una mala reputación, más difícil tener una buena reputación. En *1ª Timoteo 4.12* Pablo exhortó a Timoteo: *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.”* De allí vemos que es posible que el joven tenga una buena reputación.

### **El Buen ejemplo de David**

David es un ejemplo de uno que tenía una buena reputación. Lo que queremos ver es cómo David tenía tan buena reputación, teniendo una edad muy joven. Exactamente cuantos años él habría tenido cuando mató a Goliat no sabemos, pero no pudo haber pasado los 16 años, tal vez aún menos. En *1º Samuel 16.11* vemos que Isaí, el padre de David, tenía varios hijos, comenzando

con el mayor que era guapo y alto, con buen físico. Al ir pasando los hijos de Isaí delante de Samuel, Dios le dijo: “este no, este no...” y no eligió a ninguno de ellos. El profeta habrá dicho: ¿se equivocó Dios, o acaso hay más, no hay algún otro? ¿Son estos todos tus hijos? *“Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aun el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga”* ¡Quedaba el menor! No sé cuantos de los lectores son los menores de la familia. Tal vez usted cree, que por ser el menor no vale nada. David era el menor y queremos notar lo que él hacía. Él apacientaba las ovejas. ¡Ah queda uno dijo Isaí! y él apacienta las ovejas. A primera vista parece poca cosa, pero recuerde que ellos vivían de una economía agrícola y toda la fortuna de la familia dependía de las ovejas. Esa era su fortuna, era su herencia. Toda la fortuna de la familia estaba en las ovejas y ¿en las manos de quién estaba toda esa fortuna? En las manos de David, el menor de la familia. Piense un poco en esto, él tenía en sus manos el cuidado de la fortuna de la familia. Si David perdía una oveja, perdía dinero, perdía herencia, perdía valor. Así que vemos que él era muy responsable. Si usted quiere una reputación, ahí comienza: con la responsabilidad. ¿Dónde? ¿En la casa de su vecino, o en la casa de su abuelo? ¡No! ¡Por supuesto que no! Comienza en su propia casa y ahí es donde los padres tanto fracasan. Fracasan mucho en no insistir en que los hijos tomen su responsabilidad y hagan lo que tienen que hacer. No piense que usted va a tener una gran responsabilidad más adelante si no cumple con la responsabilidad de hijo primero. En su propia casa, ahí comienza su responsabilidad. David fue responsable, fue de confianza. Su padre le mandó a cuidar las ovejas y si David llevaba

cien ovejas con él, el padre tenía confianza de que David volvería con las cien ovejas. Él no se quedó a jugar por ahí ni perdió una oveja porque estaba cansado, o jugando, ni porque estaba de balde. David fue un muchacho realmente responsable y de confianza.

Los jóvenes pueden ser responsables y muchos de ustedes ya lo son, eso ya sé, pero yo quiero animarles a que tomen más seriamente su responsabilidad sea cual fuere. Tal vez no sea muy grande su responsabilidad, pero tómela con interés hasta llegar a lo mejor de ella. Así que David fue de confianza por guardar las ovejas. Su padre no tenía que salir de tanto en tanto para ver si David estaba vigilando a las ovejas, si él las estaba cuidando. A veces tenemos hijos que les mandamos a hacer las cosas y ya sabemos que no van a hacerlas y tenemos que andar detrás de ellos. Joven, si usted hace así, sepa que está haciendo el trabajo de sus padres muy difícil. Si está haciendo así, tome su responsabilidad. Usted Tiene capacidad, especialmente si es creyente. Usted tiene al Señor para ayudarlo. David tenía al Señor a su lado y el Señor le dio fuerzas para matar osos, para matar lo que sea, lo que viniera para tomar de las ovejas. Usted también tiene fuerza del Señor y en el Señor.

*“Y Saúl envió mensajeros a Isaí diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas. Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo. Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él: y le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.” 1º Samuel 16.19 al 22* Saúl especificó “*el que estaba con las ovejas,*” para que no hubiera equivocación. Para recalcar, aunque Isaí tenía un hijo que se ocupaba de las ovejas, él dice: “usted tiene un hijo tan responsable,

que usted le da la responsabilidad de cuidar sus ovejas.” Qué palabras de aprobación para David, y así él vino al lado del rey para ayudarle.

Tenemos otra declaración que nos muestra que David tenía una buena reputación, tanto delante del hombre como también delante de Dios en *1º Samuel 13.14*. “*Más ahora tu reino no será duradero, Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.*” Aquí no se le nombra a David pero se está hablando de él, y qué manera de hablar. Dice Dios: “he encontrado un hombre,” pero en realidad David era un muchacho, un joven que era conforme al corazón de Dios. Otra vez yo digo que usted no tiene que ser un viejecito para que Dios diga tal cosa acerca de usted.

Lo que el mundo necesita ver, son jóvenes dedicados al Señor. Lo que impresionan al mundo son los jóvenes rendidos a Dios. Porque cualquier viejecito puede estar dedicado al servicio del Señor, porque no tiene otra cosa que él pueda hacer tal vez y como no tiene otra cosa que hacer, entonces sirve al Señor. Pero el joven tiene toda la energía y belleza a su favor para dedicar la vida al Señor con todo corazón. Esto es lo que llama la atención del mundo, de ver jóvenes que no hacen las cosas perversas que el mundo hace, y que no participan de ningunas de sus cosas perversas, las cuales no tienen valor ni sentido.

La Palabra nos dice mucho sobre la reputación de David. Sabemos que él fue un muchacho común, su familia fue buena, pero no fue famosa. No era importante en cuanto a la sociedad se refiere. Él era agricultor que cuidaba ovejas, pero tenía un buen nombre. “*Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de*

*Saúl, por lo cual se hizo de mucha estima su nombre.” 1º Samuel 18.30* Pasaron algunos años y ahora David está con Saúl y forma parte de su ejército, con más responsabilidad ahora, pero igual David no cambió. Esto es lo interesante, tal como él comenzó así continuó. La gente le miraba más y era más conocido. Así su circunstancia cambió, pero él era de mucha estima, su nombre fue de estima. No por el nombre, sino por su carácter, su forma de comportarse, la manera en que vivía, su vida diaria, su estilo de vida. (Usamos mucho esa frase hoy día.) Fue un joven de mucha estima, muy apreciado y lo que nos llama la atención en la vida de David es que él usó el buen juicio.

Esta es otra cosa que tan a menudo vemos en la vida de los jóvenes, porque a veces los jóvenes son muy deseosos, o tienen mucho deseo y no quieren hacer cosas malas precisamente, pero no usan el buen juicio. Por ejemplo, no es muy juicioso manejar un auto a 200 km/h, aunque tal vez esto le da una satisfacción, o un status al joven, pero no es de buen juicio. ¿Cuántas cosas hacen los jóvenes por causa de la moda? David usó siempre de buen juicio. Observando a los jóvenes nos preguntamos: ¿cuál es la diferencia? Si todos los jóvenes tienen el mismo nivel de conocimiento, capacidad e inteligencia, ¿cuál es la diferencia por qué algunos jóvenes usan de buen juicio y otros no? Por ejemplo, en los Estados Unidos la moda es tomar bebidas alcohólicas y la meta es ver quien puede tomar más. Otra vez, por varias razones esto no es de buen juicio.

Yo creo que muy temprano en su vida David buscó a Dios con todo su corazón y Dios le dio buen juicio. No es que David nació así. Su padre, sin duda, fue un hombre de buen juicio, es cierto. Pero, que mi padre haya tenido buen juicio no quiere decir que yo también tenga buen juicio.

Lo mismo podemos decir de David. Él buscó a Dios. *“Entenderé el camino de la perfección, cuando vengas a mí, en la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa.” Salmo 101.2* Noten: *“en medio de mi casa.”* Ahí comienza. ¿En dónde? En medio de mi casa. ¿Cuántas veces el joven piensa: “bueno, voy a comenzar cuando salga de la casa, me portaré bien entonces?” ¡No! *“En mi casa”* nos dice aquí. Así es, David tuvo que haber pensado en su temprana edad, *“en la integridad de su corazón.”* Otra versión dice: “Yo voy a tener cuidado de vivir una vida sin falta.” La idea es vivir una vida que no traiga deshonra. Yo recuerdo cuando era chico, tal vez tenía 8 o 10 años, había una peluquería cerca de nuestra casa y yo con otros muchachos estábamos haciendo cosas que no debíamos, tirando piedras a la peluquería. El dueño salió y me dijo a mí, aunque estábamos entre muchos, me dijo: “¿usted hace eso en su iglesia, así le enseña a portarse?” Eso tocó mi corazón, y no lo hice más. En verdad no me di cuenta que yo estuve trayendo deshonra sobre la iglesia, sobre mis padres. Vivíamos en un pueblo chico y era peor todavía. Me di cuenta que lo que yo estaba haciendo era una deshonra a mis padres, la iglesia y por supuesto a Dios mismo. Así el joven no piensa en la deshonra que trae. David dijo: “Yo voy a tener mucho cuidado para no deshonrar a Dios con mi vida.” Con lo que hago, lo que digo, mis actividades, con los que yo me junto, tendré mucho cuidado.

## **2º Ejemplo de Buena Reputación: Abraham**

Abraham es otra persona que tenía una buena reputación y eso delante de Dios. Por supuesto, estamos aquí sobre la tierra y nosotros queremos tener una buena reputación, un buen nombre delante de los hombres. Si

eso sólo queremos, se puede fingir tranquilamente, pero más allá de eso está Dios.

*“Y Jehová dijo: ¿encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” Génesis 18.17* Lo que vemos aquí es la buena reputación de Abraham, no tanto delante de los hombres, sino delante de Dios. Tal vez Abraham podía haber engañado al hombre, pero a Dios no podía engañarlo. La pregunta de Dios me impresiona. Vemos aquí al Dios del universo. ¿Quién le aconseja, o quién le ha ayudado, quién le impide? Él es el Dios que hace lo que quiere hacer y dice: “Yo voy a hacer tal y tal cosa, pero voy a avisar a mi amigo Abraham.” ¿Qué le parece? ¿Por qué Dios hizo así? Leemos en el *verso 19*: *“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”* Dios dice: “Yo conozco a Abraham, y ese hombre tiene una buena reputación, tiene un buen nombre. Esto me impresiona. Dice: “este hombre va a ordenar, no sólo sus propios pasos, sino también los de sus hijos, puedo confiar en Abraham.” Esto habla fuertemente a mi corazón. Tanto David, como Abraham, demostraban confianza. Dios no necesita nada de nosotros, sin embargo, él tomó nota de David y dijo: “ese muchacho es de buen corazón, es como mi corazón,” y de Abraham dice: “yo sé que él va a mandar a sus hijos y a su casa que guarden el camino de Jehová.” Y así hizo Abraham, Dios no se equivocó. Si él dice así, así es, pero imagínese tener esta reputación delante de Dios, de tal manera que Dios dijo: “yo puedo confiar en Abraham, y yo sé que él va a hacer lo que tiene que hacer, para que yo pueda bendecirle, yo sé que va a hacerlo.” Y después habla a Abraham y le dice lo que va a hacer, y notamos la paciencia de Dios también porque Dios iba a destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra.

Abraham le responde así: “...¿destruirás también al justo con el impío?” **Génesis 18.23** Abraham conocía a Dios, y sabía que él no haría así y comenzó a interceder, primero por 50 hasta llegar a Lot. Dios sabía cuantos justos había, ¿no le parece? Pero Dios tenía confianza en Abraham y oyó sus palabras. Observamos la paciencia de Dios porque Abraham tenía una buena reputación, un buen nombre que valía mucho. Hasta el día de hoy el nombre de Abraham tiene valor porque nosotros somos sus hijos, porque él es el padre de todos los fieles y los de la fe. Así que vale la pena tener una buena reputación.

Estuve pensando y quiero decir algo a los padres, especialmente si tienen hijos jóvenes que tienen buen nombre, que tienen buena reputación. Hagan entender a sus hijos que usted aprecia su comportamiento. Ocurre que a veces, nosotros como padres, solamente somos malos, solamente queremos retarles y así siempre señalar sus faltas.

Hace unos años atrás estuve pensando sobre la vida de mis hijos, y me di cuenta que no siempre les dije, cuando tenía que haberles dicho, “cuánto aprecio su testimonio.” Así que un día cuando mis hijos mayores tenían más o menos 25 años y habían salido ya de la casa, les escribí una carta contándoles cuanto yo apreciaba su testimonio. Como padres, parece que nuestros hijos nunca se comportan como deben y por supuesto, me preocupé por sus vidas. Yo estuve en Paraguay, pero recibí información de los Estados Unidos de cómo se portaban, y supe del buen testimonio que tenían solos, sin que yo estuviese controlándoles. Fue por eso que les escribí una carta para animarles, diciéndoles que apreciaba su testimonio. Nosotros como padres, muchas veces no apreciamos como debemos la vida de los jóvenes que tienen buena reputación. Yo doy gracias a Dios por los jóvenes que

conozco que tienen buena reputación. Es cierto que siempre estamos corrigiéndoles y esto es necesario en un sentido, pero hay jóvenes que son muy buenos, que aman al Señor, que dedican su vida al Señor y debemos animarles con nuestro apoyo y con nuestro aprecio.

### **3º Ejemplo de Buena Reputación: Daniel**

En la porción de *Daniel 6.1 al 5* vemos otro ejemplo. Estamos viendo varios ejemplos para recalcar que no es cosa rara que muchos en la Biblia tenían buena reputación y usted y yo también podemos tener un buen nombre, una buena reputación. Cuando alguien nos encargue una cosa, esa persona debería poder estar segura que vamos a cumplir con esa cosa. Podemos portarnos de tal manera que la gente tenga confianza en nosotros. Yo quiero que la gente tenga confianza en mí, que si yo digo una cosa, que ellos sepan que yo voy a cumplir porque tengo una buena reputación. Porque si yo tengo una reputación de no cumplir, tal vez me enoja porque ellos no confían en mí, pero yo tengo la culpa. *“Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino, Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado. Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior, y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; más no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él. Entonces dijeron aquellos hombres; No hallaremos contra este Daniel ocasión para acusarle si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.”*

*“Un espíritu superior,”* no de superioridad, no lea mal, la palabra no dice “espíritu de superioridad.” La palabra “*superior*” quiere decir “un espíritu noble.” Otra vez puedo decir que yo conozco a muchos jóvenes que tienen un buen espíritu y yo aprecio esto en los jóvenes y también en los ancianos.

En Daniel tenemos a un hombre que andaba fielmente con el Señor, que defendía la verdad que él conocía. Fue un hombre que vivía su vida fielmente y él era una honra a Dios. Entonces los hombres buscaban una ocasión, querían echarle alguna culpa. Así también va a pasar en nuestra vida. Aunque para el Señor tenemos buena reputación, los hombres siempre van a buscar alguna ocasión para acusarnos.

Buscaron ocasión para culpar a Daniel tocante al reino. No buscaron una cosa para bajar su espiritualidad, sino cosas normales de esta vida diaria. Daniel, por supuesto, estaba entre los gobernantes y ya sabemos como son ellos. Si hay algo malo, seguro van a encontrarlo. Los enemigos comenzaron a escudriñar su vida buscando por aquí y por allá, que tal vez no cobró como debía cobrar, o tal vez puso un poco en su bolsillo, o hizo algo contra la ley, o alguna cosita, no importa. Buscaron, pero dice que no encontraron nada, no podían encontrar ocasión ni falta alguna. ¡Que reputación! Su buena reputación, por supuesto, no le protegía del odio y los celos de los enemigos. Ellos buscaron, pero no encontraron nada porque Daniel era fiel, sin ningún vicio, ni una falta fue hallado en él. Los que le acusaron no eran su esposa, porque a veces las esposas son bastantes minuciosas, sino que fueron sus enemigos que realmente querían encontrar algo. Al fin y al cabo tenían que admitir: “no encontramos nada, ni vicio, ni falta.” Yo quiero tener una reputación así. Yo quiero tener un buen nombre, que si alguien va a

encontrar alguna falta en mí, sea en relación con mi Dios. Así tiene que ser. Si quieren acusarnos de ser seguidores de Cristo, si quieren acusarnos de que prestamos demasiada atención a lo que dice la Biblia, si quieren acusarnos en esa forma, entonces somos culpables, pero que no sea de otra manera. Que no sea porque vivimos deshonoradamente, no sea porque andamos de aquí para allá, no sea que de esa forma encuentren algo porque eso no conviene. Aquí tenemos a un hombre que tenía una buena reputación y ¿cuándo tuvo esa reputación? Leemos en *Daniel 1.8* “Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió por lo tanto al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse” ¿Cuánta edad tenía? No sé, pero nos dice que él era muy joven. Repetimos que las decisiones que hacemos en nuestra juventud tienen mucho que ver con la felicidad del resto de nuestra vida. Por eso digo: “no vaya a hacer una decisión rápida, no vaya a apurarse, no vaya a ser apurado.” Si por ahí tiene 15 o 16 años y ya quiere casarse porque piensa que si no, se va a poner viejo dentro de poco, no vaya a apurarse. Daniel hizo una decisión conforme a la Palabra de Dios. Él declaró que no quería comer carne, la comida del rey. Él fue joven y podía haber dicho: “bueno, todo el mundo lo hace,” pero él dijo: ¡No! Me gusta y me impresiona cuando un joven o una joven puede decir así, cuándo todos los otros van arrastrados por la manera del mundo. Yo respeto al joven que diga: “yo no voy a hacer así porque no honra a Dios.” Parece poca cosa comer carne, sólo un poco de carne. Pero como todos ya sabemos la situación era un poco distinta para Daniel porque así fue la revelación de Dios para él en ese entonces y declaró: “no voy a hacerlo.” Así comenzó, él honró a Dios y a su Palabra y Dios le honró y le dio un

buen nombre. Desde aquél entonces, de muy joven, Dios le dio una reputación y esto también delante de los hombres poderosos de su día. Daniel no estaba en un pueblito en el campo, él estaba en el palacio del rey más poderoso de todo el mundo de aquél entonces y afirmó: “yo no voy a participar de la comida del rey.”

*“La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre No te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro. En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fueron hallados en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas: Esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues ahora a Daniel, y él te dará la interpretación”* **Daniel 5.10 al 12** A esa altura de su vida, tal vez Daniel tenía 80 años más o menos y ya habían muerto Nabucodonosor y su hijo. Era su nieto quien estaba en su trono. La frase “*en el cual mora el espíritu de los dioses santos*” quiere decir “un espíritu noble.” No tenían otra manera de expresarse. No era el espíritu de dioses, sino el Espíritu de Dios mismo. Así Daniel fue un hombre anciano ya, pero ¿cuándo comenzó a tomar su responsabilidad? Cuando era joven. Él bien pudo haber dicho: “así hace todo el mundo, estamos en Roma, hagamos como los romanos entonces.” ¡No! Daniel no hizo así porque él sabía que era hijo de Dios. Si él estaba en la tierra de Canaán, era hijo de Dios, si se encontraba en la tierra de Babilonia, era hijo de Dios. Así que, si usted está en su casa, es hijo de Dios, si se encuentra en la

calle, con sus compañeros, es hijo de Dios. Usted Es hijo de Dios siempre y tiene que comportarse de esa forma si realmente quiere la buena reputación..

Vamos a ver lo que dice Pedro, porque él también tiene algunas palabras sobre este tema. *“Porque los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal ¿y Quién es aquél que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurado sois. Por tanto no os amedrentéis, por temor de ellos ni os conturbéis, Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”*

**1ª Pedro 3.12 al 15** Van a procurar. Sí, vamos a sufrir persecución como en el caso de Daniel. Sus enemigos procuraron hacerle mal, pero no pudieron. La parte importante es ponerle a Dios en su corazón, apartar su corazón para Dios. Como dijimos, Dios encontró en David un hombre conforme a su corazón porque David santificó a Dios en su corazón. Daniel hizo de esta manera también, no lo hizo con orgullo, sino que él expresó sencillamente: “nosotros no podemos participar de la mesa del rey.” Él no quiso ser muy atrevido, entonces dijo “no vamos a hacer como usted dice, sino hagamos la prueba, si nosotros hacemos así como decimos y sale mal, entonces vamos a hacer como usted dice. Así lo hizo con mansedumbre y con reverencia. Somos hijos de Dios, mas no por eso vamos a comportarnos con arrogancia. Somos hijos de Dios, y algún día nuestra calidad como hijos de Dios será manifestada al mundo, entonces todo el mundo verá que somos hijos de Dios. Mientras tanto vamos a comportarnos con mansedumbre y reverencia, pero sin

ceder, ni comprometer la verdad. Los *versos 16, 17* es la voluntad de Dios. Que hagamos el bien y haciendo así vamos a sufrir, pero si es así el Señor nos va a bendecir de igual manera. Es más importante tener un buen nombre o una buena reputación que una buena casa, que poseer un lindo auto. Es más importante que tener cualquier otra cosa. Lindo es en la vida tener un buen nombre. Todos podemos tener un buen nombre. De entre todos a quienes usted conoce ¿quién es el que tiene el mejor nombre? **El Señor Jesús**. Este es el mejor nombre de todo el universo.

#### **4° Ejemplo de Buena Reputación: El Señor Jesús**

Nosotros usamos “el precioso nombre de Jesús,” pero ¿sabía que esa frase no se encuentra en la Biblia? Búsquela, no la va a encontrar. Porque no está en la Biblia, entonces ¿no debemos usarla? Bueno, vamos a hacer otra pregunta. ¿es esa frase según la enseñanza de la Palabra? Tal vez esa frase no aparezca, pero ¿es el nombre de Jesús precioso? Vamos a formular tres preguntas y vamos a contestarlas con las Escrituras para ver si es cierto lo que decimos. El nombre . El nombre de Jesús es más precioso que cualquier otro nombre en el mundo.

**1° ¿Tenía Jesús una buena reputación?** La respuesta está en **Proverbios 8.30**. Esta Escritura nos enseña algo de Jesús antes de venir al mundo. Aquí tenemos información de Jesús en la eternidad pasada. En **Proverbios** tenemos a Jesús como la sabiduría y algo de su existencia y actividad antes de venir al mundo. “*Con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo.*” Podemos responder que “sí,” Jesús fue la delicia de Dios día tras día en la eternidad pasada. Usamos este término porque no podemos medir la eternidad. La eternidad no tiene comienzo ni fin, por eso

así decimos. En otras palabras, él fue continuamente la delicia delante de su Padre. Él tenía buena reputación. Era respetado por los ángeles, respetado por todos los que tal vez no conocemos, respetado por el mismo Padre. Igual que David, a quien el padre entregó la fortuna de la familia, Dios puso en las manos de Jesús toda la fortuna del mundo. Imagínese si Cristo hubiese fracasado, todo el plan de Dios hubiese fracasado también. Pero Dios tuvo confianza en su Hijo porque él era de buena reputación.

Después Jesús vino a este mundo. **Lucas 2.49 al 52** *“Entonces él les dijo ¿por qué me buscáis? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.”* Bueno. ahora es otra cosa porque él está en este mundo y su Padre está en la gloria. Aquí nos cuenta una pequeña parte de su vida, cuando Jesús tenía 12 años. Aquí tenemos otro ejemplo para nosotros como jóvenes. Jesús estuvo sujeto a sus padres. Imagínese, él tiene 12 años, pero es el Dueño del universo, el Creador, Aquél que solamente habló y todo lo que existe llegó a existir. Ahora él iba a su casa, sujeto a sus padres. Esto nos habla fuertemente, ¿no es cierto? Este hombre a quién pertenece todo poder y dominio, se sujetó voluntariamente, no sólo a la voluntad de su Padre celestial, sino también a sus padres terrenales. ¡Qué maravilla! Estaba sujeto a ellos y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Sí, aún como joven Jesús tenía una buena reputación. No por los milagros que él hacía, como nos cuenta algunos libros falsos, sino por su comportamiento sujetándose a sus padres como hijo, como un joven. Esto sí fue maravilloso.

*“Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.” Lucas 4.14* Aquí le vemos crecido, comenzando su ministerio y era ya un hombre grande cumpliendo la voluntad de Dios. La fama que se difundió fue una buena fama. En esta porción de Escritura le vemos comenzando su ministerio y sigue teniendo una buena fama.

*“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; Y he aquí una voz desde la nube, que decía. Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia; A él oíd.” Mateo 17.5* Recuerde que habíamos dicho que Jesús tenía una buena reputación en el cielo, pues, él había sido la delicia de su Padre. Dios, el Padre Celestial es un ejemplo para nosotros los padres. Como habíamos visto antes, tenemos que decir a nuestros hijos cuando se están comportando bien y decirles cuánto les apreciamos. Aquí estamos viendo al Padre Celestial, lejos en los cielos, pero mirando a su Hijo. Mira su comportamiento y su buena reputación y dice: *“este es mi Hijo Amado.”* Esto nos muestra la satisfacción del Padre Celestial, él no pudo callarse. Estuvo lejos, pero su Hijo tenía tan buen nombre, tan buena reputación. Él se comportaba así como tiene que ser, en obediencia a su Padre desde lejos.

*“Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Como Dios ungió con Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y como éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” Hechos 10.37, 38* Aquí vemos otro ejemplo de la buena reputación de éste Hombre. Pedro los hacía recordar de lo que no podían negar de la buena reputación de este hombre que él andaba de acá para allá haciendo bienes, sanando a las gentes y todo lo que hizo fue “bienes.” Ellos sabían que él

no hizo ningún mal nunca jamás, así él tuvo una buena reputación.

**2° ¿Fue el nombre de Jesús de valor?** Para ser precioso tiene que ser de valor y tiene que tener una utilidad. ¿Tiene el nombre de Jesús algún valor, es útil su nombre? Los discípulos andaban con Jesucristo, le observaban día tras día haciendo milagros. Juan dice que ni el mundo entero podría contener todo lo que tenía que escribir de él. Después de su partida, ellos comenzaron a predicar y vieron la necesidad de proclamar el valor del nombre de Jesús. “*Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el Nombre de Jesucristo de Nazaret a quién vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.*” **Hechos 4.10** Se levanta sano en su presencia por el nombre de Jesús. Para este hombre el nombre de Jesús fue de mucha utilidad. El nombre de Jesús es muy útil y es la llave de todos los tesoros de Dios. Comenzando con la salvación hasta las inescrutables riquezas que están en Cristo Jesús, todo es posible por el nombre de Jesús. “*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*” **Hechos 4.12**

Nos gusta usar el nombre de otra persona para poder decir “Fulano dijo.” Es cierto que hay varios motivos por los cuales lo hacemos, pero que no vamos a tocar ahora. Pero en verdad tenemos un nombre que podemos usar y este es el nombre de Jesús. “*Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.*” **Colosenses 3.17** Si no podemos hacerlo en el nombre de Jesús, no debemos hacerlo. Este nombre es de mucho valor.

Desde **Juan 14.13** hasta **16.26** Jesús dice siete veces

“*en mi Nombre,*” hablando a los discípulos, preparándoles para el tiempo en que él iba a estar ausente. Siete veces él repite: “en mi Nombre,” para recalcar la importancia, valor, e utilidad del nombre del Señor Jesús. A veces tenemos la tendencia de usar el nombre de otra persona, tal vez para que no nos culpen a nosotros, y decimos: “hno. Fulano dijo, yo no dije, fue Hno. Fulano.” Muchas veces el creyente no entiende el valor del nombre de Jesús. Es de mucho valor y por eso no debemos usar este nombre así nomás. El nombre de Jesús es muy sagrado, es muy precioso y sólo usamos éste nombre en su debido lugar. Oramos en el nombre de Jesús, pedimos en su nombre y hacemos lo que hacemos en su nombre, pero no usamos el nombre de Jesús en una manera común y corriente, pero sí, lo usamos diariamente. Piense en su vida. Hoy por ejemplo, ¿cuántas veces usó el Nombre de Jesús? Es muy útil este nombre. ¿Cuántas veces lo usó en su debido lugar? Yo suelo despertarme usando el nombre de Jesús porque le pido dirección para el día de hoy. Yo tengo mis quehaceres, mi horario para el día, pero él tiene su horario y eso yo necesito saber. Comenzamos el día en su nombre y así por varias razones, ocasiones, y necesidades a través del día también usamos este nombre y al acostarnos el último Nombre que mencionamos es el nombre de Jesús. Tan dulce y tan precioso es el nombre de Jesús.

Otro ejemplo del valor y del aprecio que tiene este nombre vemos en **Hechos 15.26**. “*Hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo*” Estos hombres fueron Bernabé y Pablo. ¿Por qué pusieron sus vidas en peligro? ¿Por la fama? ¿Por todo el beneficio monetario que recibieron? ¿Por ser reconocidos como apóstoles? ¡No! “Por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Por el nombre de Jesucristo

ellos pusieron sus vidas en peligro porque entendieron la buena reputación de Jesús. Ellos pensaron, “este nombre vale mucho, vale más que cualquier otra cosa.” Los hombres encuentran alguna moneda por la arena y dicen, “hay tesoro allí,” y comienzan a cavar en el mar. Es peligroso lo que van a hacer, ellos ponen en peligro sus vidas para encontrar un tesoro. Nosotros ya encontramos el tesoro y poco a poco vamos entendiendo el valor del nombre de nuestro Señor Jesucristo. Hacemos lo que hacemos por su nombre y no porque recibimos algo aunque esto también es cierto, pero no lo hacemos por el beneficio solamente, sino por **el Nombre**.

**3º - ¿Es raro el Nombre de Jesús?** Esta respuesta es fácil en los Estados Unidos, pero en Latinoamérica es un poco difícil. ¿Por qué? Porque es un nombre muy común y corriente. ¿Cuántas personas con el nombre Jesús conoce usted? Jesús de tal, etc. Hay muchos ¿no es cierto? Pero en realidad hay un solo Jesús. Se suele poner el nombre Jesús a las criaturas, pero sólo hay un verdadero Jesús.

Hay una frase de un canto que dice algo así: “tres palabras y un solo nombre.” Es cierto que hay muchas palabras, pero un solo nombre: “Jesús.” Hay muchas cosas, pero un solo nombre: el de Jesús. Los hombres nos ofrecen muchas maneras y formas de alcanzar la salvación, pero hay un solo nombre por el cual se puede alcanzar la salvación. *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”* **Hechos 4.12** ¿Por qué? ¿Es usted salvado hoy? ¿Fue usted salvado en el nombre de Jesús? No hay otro nombre, la salvación viene por el Señor Jesús, aunque el hombre traiga otro nombre, en ningún otro hay salvación, sólo en el Señor Jesús. El nombre de Jesús es raro porque es único, no hay ningún otro nombre comparable.

Vamos a notar lo que Pablo escribe en *Filipenses 2.5 al 11*. Los *versos 5 al 8* hablan de la humillación de Cristo, pero él no quedó así, pues, Dios “*le exaltó hasta lo sumo.*” “Le exaltó hasta la altura más alta,” o “le exaltó, hasta no poder más,” es lo que la frase significa. Si Dios pudiera haberlo exaltado más, lo hubiera hecho, pero no lo hizo porque llegó hasta no poder exaltarle más y le dio un nombre. Dios no dejó a María la tarea de ponerle o darle un nombre, tal vez ella le hubiese puesto Bernabé, o Felipe, ¿quién sabe? Dios dijo: “Pónganle este nombre - Jesús, porque “*él salvará a su pueblo*” y él fue fiel a su nombre. Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre. ¿Por qué? ¿Con qué propósito Dios le dio ese nombre? Porque como vimos antes, Dios siempre tiene propósito en todo lo que hace. Los que honran al hijo honran al Padre porque el hijo honró al Padre.

Ahora vamos a ver porque nosotros queremos, y tenemos que tener, una buena reputación ¿Por qué insistimos que nosotros como seres humanos, como hijos de Dios, tenemos que tener una buena reputación? Porque estamos representando a Dios aquí en la tierra. Cuando Jesús anduvo aquí en la tierra, él representó a Dios y mostraba a su Padre al mundo. El mundo le decía: “muéstranos al Padre” y Jesús dijo: “bueno, si me han visto, han visto al Padre.” Su buena reputación fue para la honra, gloria y excelencia de su Padre. Por eso es que nosotros tenemos que tener una buena reputación.

Yo no entendí cuando era chico que estaba deshonrando el nombre de mi padre natural cuando me portaba mal y cuando me di cuenta de que estaba haciendo así, entonces no hice más y procuré portarme bien, porque no quise deshonrar a mi padre. Al entender la misma verdad en lo espiritual, mucho menos quise traer deshonra a mi Padre Celestial, ni a mi Hermano Mayor, a Jesús,

porque su reputación es impecable. Esto ya vimos que fue ya desde hace mucho tiempo, desde la eternidad pasada él ya tenía una reputación buena e impecable. Si yo me comporto mal y dejo que mi reputación sea mala entonces estoy manchando la perfecta reputación y buen nombre de mi Señor, y no quiero hacerlo. En verdad que queremos ser vasos útiles .

**6ª Cosa Preciosa — “Dos Propósitos, Dos Preciosidades:  
El Pueblo de Israel y La Iglesia”**

Vamos a notar dos propósitos muy importantes y preciosos de Dios. Podríamos decir que estos son los dos propósitos principales de Dios.

1º) Los grandes propósitos de Dios para con Israel, su pueblo terrenal. Dios considera a Israel como el pueblo suyo, muy precioso.

2º) Su otro propósito muy especial es la Iglesia.

Sólo haremos un bosquejo muy corto, simplemente para recalcar esa verdad preciosa, porque todo lo que Dios hace es precioso, tiene un valor especial para él. Las cosas preciosas que estamos considerando son del punto de vista de Dios, no de nuestro punto de vista. Dios las considera muy preciosas y mirando por su punto de vista nosotros entendemos cuales son las cosas y propósitos de Dios. Consideraremos primero *Isaías 43.1 al 7* “*Ahora, así dice Jehová, Creador tuyo, oh Jacob y Formador, oh Israel: No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu salvador; A Egipto he dado por tu recate, a Etiopía y a Seba por ti.*

Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé; Daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida. No temas porque yo estoy contigo; Del oriente traeré tu generación, del occidente te recogeré. Diré al norte: De acá; y al Sur: No detengas; Trae de lejos mis hijos, y mis hijas de los confines de la tierra, Todo los llamados de mi nombre; Para gloria mía los he creado, los formé y los hice.” Notamos especialmente el **verso 4**. Es una de las muchas referencias que nos da a entender los propósitos de Dios para Israel. Lo que queremos resaltar de esta parte de la Escritura es que la preciosidad no es según nuestro cálculo precisamente, sino es la forma y manera en que Dios ve. Porque nosotros, como seres humanos, podemos ver y observar las cosas y a nuestro parecer pueden tener ningún valor porque no entendemos el propósito.

Ejemplo: un chico puede mirar un instrumento técnico, un aparato que un técnico usa para un determinado fin y tal vez el niño va a agarrar, jugar, tirar o hacer cualquier cosa porque él no entiende el valor o el propósito de tal instrumento. Pero el técnico que lo usa entiende y tal vez él pagó un precio muy alto también y por eso lo cuida y lo trata con mucho cuidado porque entiende el propósito de este instrumento. Así es también nuestro Dios. Hay tantas cosas que nosotros miramos y no las damos ningún valor. Es porque simplemente no entendemos el propósito de Dios para esta cosa. Por eso, Dios dice: en el **verso 4** “a mis ojos.”

La palabra “estima” significa, como hemos visto en las otras referencias, preciosa - de gran valor. Este pueblo, para Dios, es estimado o es precioso y honorable. La palabra “honorable” aquí es una mala traducción porque en el original es “honrado” y no honorable. Honorable significa que tal cosa o persona merece honor. Como diciendo tal y tal cosa es honorable porque merece. Dios

es honorable y él merece honor. Israel no merecía ningún honor. ¿Qué clase de gente fueron los Israelitas? Ellos fueron rebeldes, mal agradecidos, desobedientes, quejándose siempre y podemos usar una larga lista de lo que era Israel y vemos que no merecía honor. ¿Por qué dice Dios que fue precioso y honrado? Porque Dios le dio honor. No fueron honorables, no merecieron valor, pero Dios les trataba con honor por haberles escogidos de todas las naciones. Él escogió a Israel para ser su pueblo terrenal. En ese sentido Israel fue honorable porque Dios le dio honor por su elección por el valor que Dios vio en ellos. Fueron preciosos a sus ojos y recalcamos que es la estimación de Dios y no la del hombre. Por ejemplo, Balaam nos da la estimación del punto de vista del hombre sobre este punto. Balaam miró al pueblo de Israel y dijo: “Esto es pan comido, no voy a tener problemas aquí, yo puedo maldecir a éste pueblo, porque son tan malos.” Esto fue porque él vio del punto de vista del hombre, y no pudo ver ni entender los propósitos de Dios para con Israel y como ya sabemos, no resultó su pensamiento. ¿Por qué? Porque Dios los dotó y colmó con honor.

¿Por qué Dios dotó y colmó a los israelitas con honor? La respuesta es muy simple, pero aún con eso yo no entiendo por qué es y cómo es que Dios hizo lo que hizo. Las siguientes referencias nos van a dar la respuesta.

*“Y Moisés subió a Dios; Y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y como os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; Porque mía es toda la tierra y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.*

*Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”*  
**Éxodo 19.3 al 6** “YO,” Dios mismo por motivos que yo no conozco, ni entiendo él los ha escogido.

*“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblo; Si no por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha recatado de servidumbre, de la mano de faraón rey de Egipto.”* **Deuteronomio 7.6 al 8** Aquí se ve el criterio que Dios usó para escoger a este pueblo. Para elegir a este pueblo Dios no hizo un Ta-te-ti, y por el resultado los eligió. ¡No! Aquí tenemos porque Dios eligió a Israel y si usted entiende alguna vez, tiene que explicarme: ¿por qué?, pues yo no entiendo, pero creo. “No por ser vosotros,” no porque son tan buenos, sino por la sola razón que Dios los amó. “Para hacer de vosotros un tesoro,” algo precioso. ¿Fue por ser buenos, obedientes, o inteligentes? ¡No! Porque Dios los amó, por eso Dios ha escogido a esta nación y por la misma razón nos ha escogido a nosotros (eso lo veremos más adelante.) Por esa base, por esa razón, Dios eligió a Israel, para que fuese un pueblo escogido, un pueblo precioso. Otra vez me cuesta entender cómo Dios puede pensar de esta forma de este pueblo. Casi diríamos que cualquier otra raza seria mejor que ellos. Pensaríamos así humanamente, pero Dios los eligió divinamente y son preciosos.

Note otra vez la forma en que Dios habla de este pueblo. “Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; A fin de

*exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.” Deuteronomio 26.18, 19* Por eso es tan precioso. Dios no comparte con nadie, es “*su exclusiva posesión.*” Fuese Israel, o fuese la Iglesia, el propósito de Dios es así: para exaltar, para que Dios reciba la gloria y no el hombre. Este pueblo es un tesoro, una posesión exclusiva de Dios y aunque no lo entendemos es de mucho valor.

*“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador a Egipto he dado por tu rescate, y a Etiopía y a Seba por ti.” Isaías 43.2, 3* Aquí Dios expresa la preciosidad de Israel. Dios dice que él está dispuesto a hacer algunas cosas que prueban su favor. Habla de su cuidado, como cuidando de una cosa preciosa. Él no va a permitir que nadie, ni nada, ni el fuego, ni el agua, ni ninguna otra cosa dañe esa posesión suya. El **verso tres** expresa su estimación que este pueblo es de gran precio. Otros pueblos no tienen, (hablando humanamente de las naciones) el valor que tiene éste pueblo para Dios. Por el simple hecho de que Dios eligió a Israel y puso su nombre sobre ellos y este fue el honor de Israel. Esa nación no tiene otro honor.

*“¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro ¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero.” Lamentaciones 4.1, 2* Otra porción que nos muestra que Israel es una posesión muy querida y preciosa a Dios. Esta fue la condición de Israel cuando el profeta

escribió estas palabras. Note el *verso dos*. Aún en esta condición, de tanta desobediencia en Israel, él dice de los hijos de Sión: “*preciados y estimados más que el oro puro.*” Dios todavía no terminó. Tanto el amor de Dios, como sus propósitos son eternos. Dios jamás ha tenido un propósito que él haya abandonado, nunca él tuvo un proyecto y lo dejó de lado. Lo que él ha propuesto, él va a terminarlo. Es cierto que por el momento Dios ha tenido que dejar a Israel de lado, pero es solamente por un momento. Sí, por un momento vino su ira, pero para siempre está su misericordia. Israel es hasta ahora muy precioso ante los ojos de Dios. Vamos a notar varias otras cosas que también son preciosas. Ya hemos visto: “la sabiduría, los pensamientos de Dios, pero posiblemente la cosa más preciosa, de más valor es la redención, porque sin la redención, ¿qué tenemos, y qué tiene Dios? ¡Nada!. Posiblemente la redención es la cosa más preciosa en la obra de Dios y fue para este fin que Dios levantó a Israel. ¿No es cierto? ¿Por qué escogió a Abraham? Porque por medio de él y de su descendencia Dios iba a traer todo lo que el mundo necesitaba: el Redentor. Otra vez, no entiendo porque Dios hizo así. Parece un camino muy largo, como quien da muchas vueltas, pero algún día voy a entender porque Dios hizo así, pero mientras tanto yo creo el registro de la Palabra. Jesús mismo dijo: “*la salvación viene por medio de los judíos,*” no la nación entera precisamente, sino “*la Simiente.*” No de las simientes, sino de la simiente, vino la salvación. Por eso, este pueblo es tan querido a Dios porque por medio de este pueblo vino el Salvador. Todos los planes de Dios, y todo lo que Dios ha hecho y permitido es para este fin: para traer la salvación y por supuesto una esposa para su Hijo. Parece que Dios dio muchas vueltas para llegar a este punto, pero así la Palabra nos declara. Así dice que Israel hasta ahora es muy precioso a la vista de Dios. Dios no los ha dejado

para siempre, sino por un tiempo. Y nosotros debemos, mientras tanto, recordar que este pueblo es precioso para el Señor. Debemos orar por Israel, especialmente por el remanente. Nosotros oramos por la paz de Jerusalén, y oramos especialmente por este remanente, porque va a glorificar a Dios.

El valor y preciosidad de la Iglesia se ve en *Efesios 5.25 al 27*. “...Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.” Pablo hizo recordar a los Corintios que fueron muy precioso porque “*habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.*” Otra referencia es *Mateo 13.45, 46* “*También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.*”

### **7ª Cosa Preciosa — “La Perla preciosa”**

“*Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; Y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.*” *Mateo 13.44 al 46*  
Ya hemos tenido una descripción de esta perla. Ahora vamos a observarla

Primero, de nuestra parte, por un lado, tenemos la descripción que a nosotros nos interesa saber, de cómo

ganar a Cristo. Cuál es la obra de Dios en nuestra vida y de cómo debemos hacer para alcanzarlo.

Segundo, esta porción nos da el punto de vista de Dios de todo esto y él lo llama: “una perla preciosa, o una perla de gran precio.”

Estas joyas, las perlas, son raras, pues no se hallan por las calles o en cualquier lugar, sino sólo se las hallan en ciertos lugares del mundo donde se las obtienen. Para obtener las perlas las sacan de las profundidades de los mares. No las sacan de la ribera o de la superficie, sino que estas perlas se hallan en las profundidades de algunos mares. Son muy raras y es por eso que son de gran valor. Para comprar una perla verdadera, o sea genuina, hay que pagar una suma muy elevada. No estamos hablando de una perla imitación, sino de una perla verdadera y preciosa. También sé que es un trabajo muy peligroso. He leído que algunos que buscan las perlas no usan ni siquiera un equipo, ni aire y a veces van tan profundo en el mar que peligran sus vidas. En verdad no entiendo mucho, como se calcula la estimación de la perla. Sé que el tamaño y la forma tienen mucho que ver al respecto. Para que una perla sea perfecta, bien redonda, requiere mucho tiempo y circunstancias exactas. Más o menos sabemos cómo comienza la existencia de una perla. ¿Cómo? Con un granito de arena o cristales que se introducen en las ostras. Al ingresar, ésta produce una irritación en su interior y la ostra segrega una sustancia llamado nácar, para protegerse de ese cuerpo extraño que entró para irritarla.

Nosotros, ¿qué somos? Un grano de arena. ¿Cuánto pagaría usted por un grano de arena? No hablo de un puñado ni de una tonelada, sino un solo grano. No tiene valor siquiera, ¿verdad? Pero ¿cuánto pagaría por la perla? ¡Qué ilustración! ¡Qué ejemplo para nosotros! Hay tantas

maneras en las que Dios nos muestra su obra en nuestras vidas. En la transformación de una perla dentro de la ostra, vemos lo que Dios hace para hermostearnos, para cambiarnos de lo que somos a lo que él es. Cuanto más tiempo el grano de arena esté en la ostra, lo más grande que crezca, la más perfecta será la perla y más precio tendrá. Muchas veces he pensado, ojalá Dios tuviese otra manera de perfeccionarnos. ¿No le parece? Tendría que haber otra manera para perfeccionarme, pero no la encuentro. No hay otra manera, es la obra de Dios para hermostearnos y perfeccionarnos. Así que cuanto más tiempo esté adentro, fuera de la vista de los hombres, la más perfecta, la más esférica, la más perfecta será la vida de Cristo y nosotros vamos a ser como esa perla.

Nosotros, como seres humanos, solemos tener la tendencia de querer ser vistos, exaltados, reconocidos por los hombres, pero la verdadera obra de Dios no se hace así. La obra de Dios se hace cuando estamos escondidos. Por una u otra razón Dios nos quita de circulación, podríamos decir así, por un tiempo y parece que no hacemos nada. parece que no pasa nada, pero Dios está hermosteándonos. Lo que hermostea este grano de arena es el mismo lugar en donde está y así en secreto, fuera de la vista de los hombres, nosotros estamos siendo cambiados. No es teoría, no es un dicho que decimos “de ser transformados a la imagen de Jesús.” Queremos ser transformados a su semejanza porque él no tiene nada feo. ¿Qué dijo la Sulamita después de contemplar a su amado en el libro de Cantares? Ella dio una lista de todas las cosas, las cualidades, la hermosura de su Amado y tuvo que volver para ver y recalcar, para decir que él es “*todo codiciable.*” (*Cantares 5.10 al 16*)

En *Mateo 13.45*, vemos al mercader que se va a buscar buenas perlas. Todos los hijos de Dios son perlas,

son buenas perlas porque son preciosos, pero al buscar y hallar varias perlas buenas, al mercader le llamó la atención una perla preciosa.

*“Muchas mujeres hicieron el bien; Más tú sobrepasas a todas.”* **Proverbios 31.29** A veces los creyentes hablan de este tema muy orgullosamente y es muy difícil de no ser un poco así porque el Señor está haciendo algo extraordinario en nuestras vidas. Por supuesto, no debemos ser orgullosos. Debemos recordar siempre que somos un grano de arena, pero mirando del punto de vista de Dios, grande es su obra en aquellos que se someten y rinden sus vidas y toman las cosas que vienen de la mano de Dios. Si él usara cosas o gentes invisibles, nos daríamos cuenta que esta es la mano de Dios. Pero él no hace así, sino que él usa a un hermano, una hermana a quienes yo puedo ver perfectamente. Pero detrás de este hermano o hermana, ¿no está la mano del Señor? Esto es lo que queremos llegar a ser, queremos “sobrepasar, si es que así se puede decir, a otros creyentes. Pero no orgullosamente, o para mirarles por encima del hombro. Pero tampoco quiero estar en la gran multitud sin fin de **Apocalipsis 7.9**. A mi personalmente, no me gusta la muchedumbre y si pudiera elegir, preferiría estar solo. En verdad soy solitario y si me congrego con una grande multitud de creyente, es porque el Señor me impulsa porque en mi casa estoy muy cómodo solo. En los Estados Unidos, en mi casa, tengo un lugar preferido en donde me gusta pasar el mayor parte del tiempo. Un hermano en la iglesia donde asisto llama el lugar donde yo trabajo escribiendo y haciendo otros trabajos “la cueva,” porque me ve muy solitario. No quiero estar en la gran multitud de **Apocalipsis 7.9**, quiero estar lo más cerca posible junto al Señor. Así dice de la mujer virtuosa: *“pero tú sobrepasas a todas.”* Ahora ésta es la estimación del

Señor.

*“Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida.” Salmo 22.20* Queremos llegar a ser “lo mejor,” pero no haciéndolo con orgullo, sino recordando que es la obra de Dios en nosotros. Así pasó con Israel, que fue un pueblo escogido de Dios para su gloria. Israel llegó a ser orgulloso en vez de humillarse delante de su Dios. En *Apocalipsis tres* vemos que la Iglesia de Laodicea, que representa el último estado de la Iglesia también llega a ser así. Dijeron, efectivamente: “somos tan buenos que no tenemos necesidad de nada.” Lastimosamente muchos creen que la actitud de un vencedor total es así. “Soy tan espiritual, tan fuerte, que no tengo necesidad de nada,” pero es todo lo opuesto. Lo más que crezcamos, más entenderemos la obra de Dios y sentiremos más nuestra necesidad. ¿Para qué el orgullo entonces? Estamos mirando y contemplando el valor de la esposa para el Esposo, lo que él piensa de ella. Otra vez, yo no entiendo cómo él puede encontrar tanto valor en nosotros, de tal manera que él oró de esta manera. En otra versión nos dice: “Mi vida - mi única.” En *Juan 17* tenemos registrada la oración del Señor por todos los creyentes, pero aquí en *Salmos 22* parece que hay una oración especial. Él dice: “guarda a mi única del poder del perro.” Él está hablando de la falsa enseñanza. Muchos creyentes están desviados a causa de la mala enseñanza, y no van a poder alcanzar “lo mejor.” Recalcamos que Dios desea que todos los creyentes seamos fieles y vencedores totales, pero no pasa así en la realidad. De ser guardados del error es una cosa muy grande. Las modas van y vienen y por un tiempo es así, luego se van por un tiempo y es de otra manera y luego vuelven. Por un tiempo fue la costumbre de los Estados Unidos de bailar hasta que ahora tienen clases especiales para aprender a bailar en “el Espíritu.”

Yo he bailado en el Espíritu, pero nadie me enseñó. Si el Señor me lo indica así, lo hago y no por estar de moda.

*“Señor, ¿hasta cuando verás esto? Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones” Salmo 35.17* Esta es una oración profética expresando el deseo de Jesús a favor de su esposa, aquí expresada como “mi vida,” de ser guardado del error. Yo quiero ser guardado de todo error, no quiero nada de error en mi vida porque no me conviene. Qué me llamen legalista, que me llamen el nombre que quieran, pero yo no quiero participar del error. El enemigo anda rugiendo como un león, buscando a quién devorar. Él puede devorar al creyente en el sentido de hacerle desviar de la senda correcta del Señor y también puede dañar su testimonio y destruir su utilidad para con el Señor.

*“Hijas de Reyes están entre tus ilustres; Está la reina a tu diestra con oro de Ofir. Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo, y la casa de tu padre; Y deseará el Rey tu hermosura; e inclínate a él, porque él es tu Señor.” Salmo 45.9 al 11* Otra vez vemos cuán preciosa es la esposa para el esposo. En el **verso nueve** menciona a las “*hijas de reyes*.” Las hijas de reyes representan a la gran multitud de creyentes no maduros, pero que reinarán en cierta capacidad, mas la reina representa a los vencedores totales. La reina “*con oro de Ofir*” es una descripción importante. Nos habla de echar mano de la vida divina de nuestro Señor en una manera práctica. Para ganar a Cristo es necesario participar en manera práctica de ser realmente socios de su naturaleza divina. Para eso, vemos en el **verso 10** la primera regla. Si quiere ganar a Cristo, “*olvida tu pueblo*.” Esto puede ser su misma familia, pueden ser las cosas conocidas, o lo que es más familiar y cómodo. Dios nos saca de la comodidad muchas veces para que nuestra atención esté sólo sobre él.

Yo he contado la manera en que pedí la mano de mi esposa para que ella se case conmigo. Le pregunté si ella estaba dispuesta a sufrir dificultades. Esta fue una prueba para ella porque no le prometí la buena vida. Ella no vaciló y yo cumplí también con mi parte. La llevé a Jamaica con criaturas en un lugar sin luz y sin agua corriente, pero ella no se quejó. *“Olvida tu pueblo.”* Somos seres humanos y vivimos aquí en la tierra y tenemos esas relaciones y vínculos que son verdaderos, pero de vez en cuando Dios nos pide que olvidemos de las cosas cómodas. Dios nos trata distintamente a todos, pero de mi parte fue de ir de mi casa y tuve que hacer la elección entre mi familia, los seres queridos míos en lo natural, o ir donde el Señor me llamaba. José hizo así y Dios le hizo sentar sobre el trono de Egipto. No queremos llevar muy lejos la comparación, pero esto es lo que la frase *“olvida tu pueblo”* significa.

*“Inclínate a él, porque él es tu señor...” Verso 10* El esposo es el Señor y la esposa debe inclinarse en reverencia a él. Esto no es difícil entender en lo espiritual. Tiene que existir siempre un respeto entre el esposo y la esposa. Aún en lo natural y a veces es tan difícil para la esposa porque conoce muy bien al esposo. Conoce muchas cosas acerca de él porque él le es muy familiar, pero él es su señor también y mucho más en lo espiritual. Tengo que recordar: “el Señor Jesús es mi Hermano Mayor, también es mi Amigo, él es mi Salvador y mi Sanador. Él es para mí tantas cosas que yo siento que tengo una relación muy familiar con él, pero sobre todo él es mi Señor y yo tengo que inclinarme delante de él en todo momento.

*“Toda gloriosa es la hija del Rey en su morada; de brocado de oro es su vestido.” Verso 13* “En su morada;” la mejor traducción es: *“en su interior.”* Esto nos habla de

la obra gloriosa que Dios está haciendo dentro de aquellos que se rinden a él. La verdadera hermosura del creyente está adentro, la vida de Cristo. “*De brocado de oro*” nos habla de la vida divina de Cristo entretejida dentro de nosotros. Esta es la obra de la aguja, que es otra experiencia que tal vez no nos gusta tanto, pero que es necesaria. Esta es la obra de Dios por medio del Espíritu Santo. “*Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes irán en pos de ella, compañeras tuyas serán traídas a ti. Serán traída con alegría y gozo; Entrarán en el palacio del rey.*” **Versos 14, 15** Hay hijas de reyes, vírgenes y compañeras, pero hay una sola reina y ella es muy preciosa.

“*Entonces dijo Labán a Jacob: ¿por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cual será tu salario. Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.*” **Génesis 29.15 al 18** En estos versos vemos la experiencia de Jacob. Jacob pudo haber pedido muchas cosas para su salario, como dinero o posesiones, pero pidió a Raquel porque ella le fue preciosa. “*Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.*” ¿A ojos de quién? A los ojos de Jacob. En los ojos de Labán la hija de mayor valor era Lea porque ella era la mayor. Así que ella era de mayor valor para Labán. Pero Jacob miró a Raquel y vio algo especial en ella y ella llegó a ser la perla preciosa para él. Tenía la elección, tenía dos hijas que en cuanto a lo material traería la misma recompensa. Pero había algo en Raquel y Jacob vio la diferencia. Y de la misma manera también nosotros vemos diferencia entre los creyentes. Algunos son más preciosos porque se rinden

más a la obra transformadora de Dios en sus vidas. Jacob amó a Raquel. ¿Por qué Dios eligió a Jacob? Porque le amó. ¿Por qué Jacob eligió a Raquel? Porque le amó. Así también ¿por qué Jesús nos ha elegido a nosotros? Porque él nos amó.

Ahora la parte que nos resta (del punto de vista del creyente) es de responder a ese amor. Labán respondió en el **verso 19**: *“mejor es que té la de a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.”* Jacob amó tanto a Raquel que estuvo dispuesto a trabajar por ella. ¡Qué diferencia! Yo conozco a jóvenes que ni quieren esperar 2 años, que no quieren ni trabajar para su esposa, sino que la quieren ya mismo, que le dé nomás porque quiere casarse ahora. ¡No! Nuestro Señor no es tan apurado, porque él quiere una esposa formada, madura, una esposa de valor.

*“Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.”* **Verso 20** Jacob sirvió siete años y esos siete años le parecieron pocos porque la amaba porque él vio en ella una perla preciosa de gran precio. Estuvo dispuesto a trabajar tanto tiempo por ella que le pareció pocos días. ¡Lo que es el amor! Tan dura cosa nuestro Señor tuvo que pasar. Él tuvo que bajar de la gloria, venir aquí en este mundo pecaminoso y vivir 33 años en esta tierra tan lleno de pecado. Todos los días él sufría por el pecado que le rodeaba. Si Lot que era justo, aunque desobediente, sufría ¿cuánto más nuestro Señor? He pensado en esto muchas veces. A veces sentimos la maldad que nos rodea y sufrimos en esta forma, pero nuestro Señor no tenía pecado, ni tenía naturaleza pecaminosa. ¡Pero cómo sufría! Pero le pareció poca cosa diciendo: *“no mi voluntad, sino la tuya...”* y *“por el gozo puesto delante de él* (no sólo para salvarnos, sino también para ganar una esposa) *sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se*

sentó a la diestra del trono de Dios,” esperando a su esposa.

*“Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.”*  
**Verso 21** Tan listo para casarse y con tanto deseo. *“Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija y se la trajo y él se llegó a ella. Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. Venida la mañana, he aquí que era Lea, y Jacob dijo a Labán: ¿qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, me has engañado? Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menos antes que la mayor.”* **Verso 22 al 26** Labán le explica la razón y después le pregunta: ¿por qué no trabaja otros siete años? *“Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.”* **Verso 30** Raquel valía tanto que él estuvo dispuesto a trabajar 14 años en total por ella.

Así también el Señor nos pide. No es que nos engaña, él no nos engaña, no vaya a pensar eso, pero él prueba nuestra sinceridad. La sinceridad de Jacob fue probada por Labán. Es fácil decir “yo quiero ganar a Cristo.” Escuchamos el mensaje y decimos, qué hermoso, sí, yo quiero ganar a Cristo y quiero ganarle entre hoy y mañana. Pero no es así. Jacob trabajó 14 años, y creo que esos años le parecieron pocos días. Jacob no vaciló en su deseo hacia Raquel, aunque pasaron los años. Nunca leemos de que Jacob se arrepintió de su espera para obtener lo que él estimaba preciosa. Nuestro Señor y esperado Esposo tampoco se ha arrepentido de haber venido, vivido, muerto y esperado a su esposa que será revelada como la cosa más preciosa en el universo después de Cristo mismo.

*“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas... Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos... Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos...Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.” Proverbios 31:10, 13, 16, 19, 20*

Aquí tenemos otra porción hermosa sobre la cual pudiéramos detenernos por mucho tiempo, pero sólo quiero resaltar algunas cosas aquí porque quiero mostrar el equilibrio que necesitamos en nuestra vida para ganar a Cristo. Es lindo tener una esposa linda y que se vista bien, que se peine bien y que se arregle bien y que se hermosee, pero ¿qué sea así todos los días? No lo creo. Hay ropa que lavar, hay comida para preparar, hay otras cosas que hacer, así tiene que haber un equilibrio. La esposa, por la más hermosa que sea, no puede sentarse todo el día exhibiendo sólo su hermosura. Así también en nuestras vidas espirituales, necesitamos conocer lo que dice la Palabra. Necesitamos estudiarla y volver a estudiarla. Quiero que note en esta descripción de la mujer virtuosa desde el **verso 10**, las referencias que hay en cuanto de sus manos. *“Mujer virtuosa ¿Quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.” verso 10 “Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.” Verso 13 “Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.” Verso 16 “Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca. Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso” Verso 19, 20* ¿Cómo podemos ganar a Cristo como nuestro esposo? Muchos creen que es sólo por conocer esa hermosa verdad y decir “voy a ganar a Cristo.” Después, no quiere hacer nada y dice: “voy a sentarme, sin trabajar porque estoy ganando a Cristo.” No,

no es así. Para poder ganar a Cristo hay trabajo y no trabajo para los hombres, no trabajar por trabajar solamente, pero si el Señor abre una puerta de oportunidad, ahí ponemos manos a la obra. Si el Señor abre una puerta en otra parte, ponemos manos a la obra y no debemos tener vergüenza de trabajar. Pablo trabajaba con sus manos naturales, y a más que eso él viajaba de aquí para allá llevando el evangelio de Jesucristo. Sí, hay trabajo, pero en la voluntad de Dios, no para hacer obras religiosas, pero sí trabajamos. Hay muchas descripciones buenas de la esposa que podemos considerar acá. La descripción que tenemos de la mujer virtuosa en el **capítulo 31** de *Proverbios* es de una mujer activa. No actividades inútiles y frívolas, sino actividades genuinas relacionadas con el bienestar de su familia y el honor de su esposo.

Yo, como Jacob, le miré a la hermana Sara (mi esposa) y ella fue una chica muy linda y hermosa. Le observé y pedí su mano. La observé, pero no así nomás. Es muy cierta que ella era hermosa, pero había otras cualidades que me atraían también. Ella sabía cocinar, sabía coser, sabía tocar el piano, y todo lo que yo buscaba en una mujer, encontré en ella. Por eso yo digo que ella vale más que tres mujeres, porque tendría que juntar a tres otras para tener la esposa que tengo. Nuestro novio, Jesucristo, está buscando a santos que no sólo son hermosos, sino que demuestran la capacidad espiritual que les hace útiles para ayudarle lograr sus fines eternas. Le ganamos por nuestra dedicación y obediencia en armonía con sus propósitos.

Hace tiempo atrás leí en la revista "*Selecciones*" un relato de un hombre que vivía en una isla y en una ocasión un amigo fue a visitarle. Este amigo vio que había por allí una chica no tan linda con los hombros medio encorvados

y en fin, no fue muy atractiva. Al volver después de un tiempo a visitar a su amigo, vio que él estaba casado y una chica tan linda le servía. Entonces le preguntó a su amigo, “¿quién es esta muchacha?” Su amigo le dijo: “es aquella chica,” la no tan linda que él había visto en su primera visita. “¿Cómo fue eso?” le preguntó. Entonces su amigo le relató la historia. Resulta que era costumbre en la isla de que si uno quería la hija de fulano, tenía que pagar el precio de una vaca, o más por la chica. Si era una chica más o menos, tenía que pagar una vaca, si le quería un poco más, tenía que pagar por lo menos dos vacas y durante ese tiempo la chica de más valor valía cuatro vacas. Entonces al oír su amigo este relato le preguntó: “bien ¿cuánto pagó usted por ella?” Y él le respondió: “ocho vacas.” ¿Qué tiene que ver este relato con nuestro tema de ganar a Cristo? Es para mostrarle, para que sepa, lo que usted vale delante de Dios para que pueda entender cuanto el Señor le ama. Esa chica cambió de una chica fea, sin confianza ni capacidad a una que servía con toda capacidad y hermosura a su esposo porque se dio cuenta que valía mucho en los ojos de su esposo. Valía 8 vacas. El Señor vino en busca de una perla que fue de gran precio. El alto precio fue fijado por este mercader que fue a buscar una perla preciosa y la encontró. El Señor está buscando una perla preciosa y no va a volver con las manos vacías. Él va a encontrar su perla preciosa. Después de encontrarla ¿qué va a hacer con esa perla? ¿Por qué busca esta perla? Para que esté a su lado.

*“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que has dado; Porque me has amado antes de la fundación del mundo.”* **Juan 17:24** Se iba buscando perlas y halló una perla preciosa, y vendió todo lo que tenía. Jesús dijo, “no que estén conmigo solamente, sino

que estén también a mi lado.” *“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. 4 Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.” Juan 14:1 al 4*

El Señor ha ido a preparar lugar para nosotros a su lado. ¿Usted cree qué nuestro Señor está allí tranquilamente? Hay señales que nosotros más o menos entendemos y que él entiende perfectamente. Hay una hora señalada en que él va a venir a buscarnos. Si nosotros anhelamos la venida del Señor con nuestra pobre comprensión de lo que él ha preparado para que nosotros gocemos, ¿cuánto más él lo anhela? Si fuese como es el ser humano, tal como cuando los chicos hacen un viaje dicen “¿es hora ya, es hora?” Si el Señor fuese como es el ser humano, él diría a su Padre “¿es hora ya, es hora?” Pero él no es hombre, pero sí, él anhela con un anhelo santo volver a esta tierra a llevar su perla de mucho precio. Él quiere llevar su preciosa perla para estar a su lado por toda la eternidad como su hermosa esposa y reina. Qué comprendamos qué él anhela esa hora, su corazón la anhela. Él se iba a buscar una perla y encontró una perla preciosa y dijo: “vale la pena y yo quiero que ella esté junto a mí.” Yo digo como dijo Juan: “ven Señor Jesús.”

Lo dicho acerca de la mujer virtuosa me inspira a esperar fielmente a mi Jesús y mientras espero trabajar para la gloria y honor de mi Señor. *“Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. Hace telas, y vende, y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo*

*por venir. Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba: Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos.”*  
**Proverbios 31:23 al 31**

### **8ª Cosa Preciosa — “La Preciosa Semilla”**

“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.” **Salmos 126:6**

El significado de la palabra “preciosa” aquí es un poco distinto de lo que hemos considerado antes. Literalmente la palabra “preciosa semilla” significa: “una siembra o una posesión.” También significa: “sacar o hacer una senda.” La razón de estos significados es la forma o la manera en que ellos sembraron en aquél tiempo.

Hoy en día los agricultores, por lo menos la mayoría, utilizan máquinas para la siembra. Pero en aquél entonces tenían solamente el uso de las manos. Tenían una bolsa y la semilla adentro y cuando realizaban la siembra, sacaban esa semilla y la introducían en la tierra dejando, de esa manera, una senda de semillas detrás.

Otra versión lo traduce así: “una canasta para la semilla,” en vez de “preciosa semilla.” La idea que queremos ver aquí no es tanto, la semilla dentro de la bolsa o la canasta, sino la semilla plantada y vemos que esto es lo que hace preciosa a la semilla. Tenemos también una cita en donde esta palabra en hebreo tiene este mismo

significado.

*“No se dará por oro, ni su precio será a peso de plata.” Job 28:15* Hablando de la sabiduría dice que: “ni el oro puede ser o puede igualar a la posesión de la sabiduría.” La idea aquí es la posesión de la sabiduría. Hemos hablado de esto ya, de que poseyendo la sabiduría tiene un valor más allá que cualquier piedra preciosa, u oro o lo que sea. Ahora la idea que vemos en el *Salmo 126* es de llevar la semilla con un propósito, no solamente de llevar la semilla, sino con un propósito. El propósito es de sembrar y esto es lo que hace que la semilla sea preciosa. No es para comer, no es para tirar, sino que la semilla es para sembrar. Casi todo lo que nosotros conocemos de las plantas, necesitan semillas para crecer ¿No es cierto? Por ejemplo, si yo tuviese en mis manos algunas semillas diversas, pudiera hacer muchas cosas con ellas tal como comerlas, tirarlas a la basura, o llevarlas a algún lugar o plantarlas.

Esto es lo que queremos considerar aquí. Cuando se está preparando la comida se tira una gran cantidad de semillas. Por ejemplo, se tira la semilla del zapallo, o calabaza, o se puede poner a secar para luego secar y más tarde plantar, pero mayormente se las tira. Cuando se tira la semilla en la basura es evidente que la semilla no tiene tanto valor. Ahora considerando la forma o la manera que se usa la palabra “semilla” en la Biblia, hay dos maneras o dos sentidos en que esta palabra está usada.

1º - Hablando de las plantas, los frutos, las flores, los árboles, en fin, todo lo que vemos en la naturaleza viene de una semilla. Usted puede plantar cualquier clase de semilla, o tener esa semilla en su casa. Vemos porque la semilla es tan preciosa en *Génesis 1:11*, *“Después dijo Dios: produzca la tierra hierba verde, hierba quedé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que*

*su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.*” Note la forma en que Dios hizo que todos los árboles, flores y plantas se pudieran multiplicar siempre: *“según su género, que su semilla esté en él.”* Los hombres han injertado las plantas para que tengamos frutos sin semillas. Hay una clase de sandía, por ejemplo que no tiene semilla. Hay otras clases de plantas que el hombre ha podido hacer que no tienen semillas, pero si no hay semillas ¿cómo se va a reproducir? Imagínese si él zapallo no tuviera semilla, terminaríamos pronto con todos los zapallos después de un tiempo. Es interesante la forma en que Dios hizo la naturaleza. Formó los árboles, las plantas, las flores y dice que todo eso tenía su propia semilla. Árbol que dé fruto, por supuesto esta semilla va a producir una sola cosa. Si plantamos la semilla de zapallo, no va a producir tomates, porque todo es según su género.

2º - Otra manera en que esta palabra está usada: “la preciosa descendencia” es lo mismo como “preciosa semilla o Simiente.” *“Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre” Génesis 13:15* Habla también de los descendientes, que en este caso son la simiente de Abraham. El sentido de lo que se está hablando aquí es que todo lo que tiene vida, sea vida natural, de plantas, de la creación, como animales y de los seres humanos, viene de una semilla. No importa si hablamos de la creación, de la naturaleza o de los seres humanos, lo que queremos recalcar aquí es que en una semilla aunque sea seca, tiene vida. ¿Cómo sabemos que hay vida allí? Porque plantamos la semilla y después de un tiempo sale una planta. No parece que tiene vida, pero sí la tiene, por eso, la semilla es preciosa, pues tiene un valor. La vida es preciosa, sea la vida de las plantas o sea la vida humana de igual manera la vida es preciosa. Tal vez los hombres no entiendan cuán preciosa es la vida,

pero Dios, sí entiende. El hombre, en su sabiduría e inteligencia, puede hacer ciertas formas de vidas humanas en tubos de ensayo, probetas, etc. para la fabricación del hombre. Después de muchos estudios y de muchos años, el hombre ha podido crear algo de vida, pero con mucho esfuerzo. Lo que el hombre produce no dura mucho y tiene muchos defectos. Sin embargo, Dios ha puesto la vida en la semilla. En cada semilla Dios ha puesto “la vida,” sea de planta o de seres humanos, él puso la vida. En el ejemplo que usamos antes, al tener yo las semillas en mis manos, en realidad yo tenía vida en mis manos, porque la semilla tiene dentro de sí “vida” y por eso es preciosa.

Ahora entendiendo esto tenemos una base de que esta o cualquier otra semilla tiene vida. Pero si yo dejara esa semilla así nomás sobre una mesa, o en un bolsillo, no va a crecer de ella una planta. Haga la prueba, deje un día una semilla, un año y verá que no va a ver cambios, no va a crecer una planta. Así que, ¿qué tengo que hacer para que esa semilla produzca vida? Si realmente quiero que la vida que esa semilla lleva adentro sea manifestada, ¿qué tengo que hacer? Tengo que sembrarla. El **Salmo 126** nos dice cómo la semilla debe ser sembrada: “con lágrimas.” Otra vez, si yo planto o siembro esta semilla, pero lo hago en tierra seca y nunca recibe nada de agua, tampoco va a producir o manifestar la vida que lleva dentro. Necesita agua para que esta semilla produzca el fruto.

El señor Jesucristo mismo nos explica y nos da la interpretación de todo lo que esto significa para nosotros en **Juan 12:24 al 26**. *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda sólo; pero si muere lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá, y el que aborrece su vida en este mundo. Para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y*

*donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.*” Note aquí la explicación del Señor Jesús. Por ejemplo, si yo tuviera una sola semilla y si no la planto, puedo tenerla por mucho tiempo, por un año tal vez, o 50 años, pero voy a seguir teniendo una sola semilla. Pero si la planto ¿cuántas voy a tener luego? De un zapallo sacamos muchas semillas, pues, esta es la ley de la multiplicación, podríamos decir. Así explica Jesús que si él quedara así solo, no hubiese llevado muchos frutos, pero él dio su vida. Él mismo fue el grano de trigo que cayó en la tierra y murió. Él dio su vida y de esa vida entregada a la muerte salimos nosotros y millones más.

Siguiendo la lectura en el **verso 27**, después de decir así el Señor dando la explicación de que tenía que morir, dijo que el grano de trigo tenía que ser plantado, tenía que morir. Ahora él esta hablando de la angustia de su alma: *“Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Más para esto he llegado a esta hora.”* La palabra “Turbada o angustiada” significa: “agitar o causar conmoción interna.” También significa: “perder la tranquilidad.” Por supuesto, él estaba pensando en la cruz cuando él habló estas palabras.

*“Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.”* **Isaías 53:11** La satisfacción de Dios el Padre se expresó de esa manera. Quedó satisfecho ¿de qué? De la aflicción del alma de su Hijo. Es muy interesante porque cuando Dios creó el mundo ¿qué hizo? Él solamente “habló” y así fue, esa es la primera creación. La primera creación llegó a existir por la palabra que Dios habló. Pero ¿cómo llegó a existir la nueva creación? No fue tan fácil como la primera. No es que solamente habló Dios y apareció la

nueva creación. Hubo dolor de parto, dolor de angustias y ese es el sentido de la palabra que se usa aquí “*la aflicción de su alma.*” Esta frase tiene el mismo significado de la palabra “*turbado*” que vimos en **Juan 12:27** Así que fue una conmoción, una angustia en su ser para traer a luz a la nueva creación. Esa es proceso que trae vida. La semilla, para que produzca vida, tiene que pudrirse primero. Esto por supuesto, no lo vemos, pero es una forma de angustia para la semilla porque es un cambio porque de allí viene la vida. La vida que gozamos en Cristo no fue tan fácil. A menudo tomamos esta vida por contado, como casi todas las cosas que tenemos. Por ejemplo, en lo natural no pensamos en los dolores que las madres tuvieron cuando dieron a luz. Ellas pasaron por dolores y en verdad pocas veces pensamos en eso. La mujer, cuando da a luz a un hijo, no es así nomás. No es un picnic, no es algo tan fácil, hay dolores verdaderos que ellas tienen y ponen en riesgo sus vidas en dar a luz, en dar vida y nosotros tomamos por contado tal cosa.

Igual el creyente va gozando muchas veces de la vida eterna que tiene, sin pensar lo qué costó. De vez en cuando tenemos que parar y pensar en lo que le costó a nuestro Señor. Hay algo interesante que comprendí hace poco. En los Estados Unidos hay una especie de pino que tiene su fruto y cae en tierra, pero la única manera en que la semilla puede producir es por medio del fuego. De un fuego que viene y quema esa parte de la semilla para que ella se rompa, caiga y pueda reproducirse. Hoy vemos tantos incendios forestales en los Estados Unidos de gran cantidad de miles de hectáreas quemadas a causa de los incendios, pero de eso viene la vida también. En verdad es algo increíble, pero es así.

En nuestra lección vemos que vamos a sembrar con lágrimas. Sembrar la semilla no es tan fácil. En **Lucas 8:5**

**al 11** vamos a encontrar que **la semilla es la Palabra**. Esta es la semilla que debemos llevar. *“El sembrador salió a sembrar su semilla; Y mientras sembraba una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; Y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oído para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y dijo: A vosotros os es dado a conocer los misterios del reino de Dios; Pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la Palabra de Dios”* Sembramos la Palabra, como nos dice el **Salmo 126:6**, *“con lágrimas,”* pero también habrá una cosecha con regocijo. El Señor Jesús mismo habló de la angustia de su alma y la Palabra nos dice que él soportó todo el oprobio que cayó sobre él, la angustia, el dolor de la cruz, pero también dice que él miraba el gozo que vendría después. La semilla es la Palabra de Dios y no hay otra cosa de más valor para el creyente y que sea más útil que la Palabra de Dios.

*“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el espíritu para el Amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre.”* **1ª Pedro 1:22, 23** Aquí hay una diferencia en la comparación que dimos antes en cuanto de la semilla natural, que se pudre y desaparece para producir vida. La Palabra Divina de Dios es incorruptible y no se pudre, sino permanece para dar y

sostener la vida. La semilla de la naturaleza se va a pudrir porque es una semilla corruptible. La vida que de ella saldrá es de lo que se haya podrido. En cambio la Palabra de Dios no es así. La Palabra de Dios es como dice Pedro, *“incorruptible”* y esta semilla no se pudre. La Palabra de Dios que fue plantada en nuestros corazones, allí esta, no se pudre y desaparece. Es cierto que produce vida, pero ella no se pudre, sino queda en nuestros corazones para sostener la vida.

En **1ª Juan 3:9** vemos la utilidad de esta semilla. ¡Cuán útil y poderosa es la Palabra de Dios! Este verso está de acuerdo con lo que dice Pedro, de que la simiente incorruptible está allí permanentemente. *“Todo aquél que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; Y no puede pecar, porque es nacido de Dios.”* Juan dice que la Palabra está en nosotros. La vida producida en nosotros por la semilla que es la vida de Cristo no puede pecar. A veces decimos que somos nacidos de Dios y está bien esto, pero en realidad no es de nuestra persona, que así somos en la vida natural, sino por la vida que fue puesta dentro de nosotros. Esta vida es la vida que no peca. Es la vida de Cristo. Yo puedo pecar en cualquier momento por mi naturaleza pecaminosa que tengo, pero hay una nueva creación dentro de mí que no puede pecar. No es que solamente no elije pecar, sino que no puede pecar, no tiene la capacidad de pecar porque es la misma vida de Dios. Por eso, recalamos la necesidad del creyente de entender la doctrina de las dos naturalezas. Al rendirnos a la vieja naturaleza, ¿qué vamos a hacer? Vamos a pecar porque ella no sabe hacer otra cosa. Pero al rendirnos a la vida divina dentro nuestro, ¿qué vamos a hacer? Vamos a vivir una vida santa, agradable a Dios porque ella no puede hacer otra cosa. De allí viene la lucha que tanto

experimentamos. Esto nos muestra la utilidad que tiene esta semilla, la incorruptible semilla de Dios.

El punto que queremos considerar es cuando la semilla está en la bolsa, o en la canasta que ponemos. A todos nos gusta, yo creo, recibir la Palabra de Dios. Nos gusta recibir, pero también recuerde que no somos simplemente recipientes de la Palabra, sino sembradores de la Palabra también. No piense que por el hecho que usted no es predicador, o no está en el púlpito predicando, usted no tiene semilla que sembrar, si la tiene, es su vida misma. La vida suya misma es la siembra. Usted está sembrando por su comportamiento, por su palabra, por sus hechos. Usted está sembrando alguna clase de semilla. Luego veremos las distintas clases. La ley de Moisés nos muestra el deseo del propósito de Dios. *“No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.” Deuteronomio 22:9* Aquí vemos una porción muy importante. En lo natural tal vez podríamos usar semillas diversas, tomar semilla de zapallos y semilla de maíz mezclándolas todas y sembrarlas. Pero en lo espiritual Dios nos dice que no. “No vaya a hacer así, no vaya a sembrar diversas semillas en la siembra espiritual.”

Así sucede muchas veces en lo espiritual. Muchos que predicán y dan la Palabra llevan una mezcla, como decimos comúnmente, “hacen una mezcolanza de la Palabra.” Están mezclando la doctrina. Tienen muchas verdades, pero sin distinguirlas están mezclándolas porque no trazan bien la Palabra. Mezclan la ley con la gracia. Las dos cosas son verdad. La ley es la verdad de Dios y es buena, así nos dice la Palabra, pero ya tuvo su fin en la cruz de Cristo. Pero cuando comenzamos a mezclar estas dos verdades, entonces esto no vale y deja de ser una semilla preciosa. ¿Cuántos hijos de Dios están en gran

confusión hoy día porque hay muchos sembradores que han salido predicando, sembrando una semilla mezclada? Están sembrando la ley y la gracia juntas, sin hacer una distinción, sin hacer una diferencia.

Mezclan las obras con la fe, no distinguen bien esto. Mezclan la diferencia entre Israel y la Iglesia. Toman las promesas que son para Israel y las ponen para la Iglesia. Hacen una mezcla de verdades que son, una parte para Israel y otra parte para la Iglesia. Mezclan nuestra posición que tenemos “en Cristo,” con nuestro estado, sin hacer distinción. Mezclan todas las cosas buenas, pero cuando es una mezcla, no se sabe bien cual es la diferencia. Por eso, Pablo nos enseña a trazar bien la Palabra de Dios, cortar las cosas en su debida medida y en sus debidos lugares y no mezclarlas. Nos da una tristeza cuando escuchamos a algunos dando la Palabra y hacen una mezclanza de cosas, que en verdad hace agitar nuestro corazón.

Una vez, cuando yo era más joven, vino de visita un hermano de la India en la iglesia donde asistía y el pastor le dio para predicar un domingo de noche. Él se levantó al púlpito y creo que predicó sobre la vida de Abraham y fue una linda predicación acerca de Abraham. Fue un mensaje de la Gracia y bastante linda. Podríamos decir que su mensaje fue en armonía con la Palabra de Dios. Después del culto con nosotros, él tenía que ir a otra iglesia y no tenía como llegar allá. Entonces con mi esposa ofrecimos llevarle a la otra iglesia y decidimos quedarnos allí y escuchar otra vez el mensaje. La iglesia era una iglesia legalista. Bueno, él se levantó, fue al púlpito y dio el mismo mensaje sobre la vida de Abraham, pero tan diferente. Era el mismo tema, pero había sido que este hermano llevaba dos clases de semillas en su bolsa. Tenía un mensaje para los de la gracia y otro para los que no son

de la gracia. Como se dice en Paraguay, tales personas tienen cara de tranvía porque no se sabe si vienen o si van. Porque de la parte que lo mire es siempre igual, el tranvía no tiene nariz y no tiene cola, todo es nariz y todo es cola, es todo igual. Muchos que siembran la semilla son como “el tranvía,” todo depende de la situación.

Dios dice en su Palabra, no vaya a hacer así, no vaya a mezclar las cosas de Dios, no vaya a sembrar con diversas semillas. Dios no hace “un guiso de lo que sobra.” Recuerdo a la hermana Mínta, con quien trabajábamos en Paraguay. Ella siempre hacía un guiso de la comida que le sobraba el día anterior, tirando todo en una holla , y aunque en lo natural esto está bien, en lo espiritual no está bien. Dios no quiere que hagamos un guiso, mezclando las distintas verdades de su Palabra. Dios no quiere que usemos diversas semillas. O abrazamos la ley, o abrazamos la gracia, pero no vayamos a mezclar las dos juntas. Sí usted quiere abrazar la ley, por lo menos, no vaya a mezclarla con la buena semilla de la gracia. Como dijimos, en nuestra vida estamos sembrando semilla y muchas veces sin darnos cuenta. Cada palabra que decimos es una semilla porque va a producir algo. Cada acción y cada palabra es una semilla porque va a influenciar a otra persona y llevar fruto. Por eso a mí, en particular, no me gusta mucho dar consejo o hablar mucho porque yo sé que mi palabra es una semilla y sé que va a producir algo. Lo que hacemos, lo que decimos es una semilla. Hay buena semilla y hay mala semilla. Hay que elegir sólo la buena semilla.

### **La mala semilla**

Revise su canasta de semillas para ver si tiene algunas de las siguientes semillas dentro de ella y si las tiene, hay que quitarlas. “*Como yo he visto, los que aran iniquidad y*

*siembran injuria, la siegan.” Job 4:8* Aquí hay dos semillas muy malas. Son semillas que tienen y producen vida también, pero no son buenas semillas. Esta clase de semilla no debe encontrarse nunca en nuestra canasta de semillas, ¡Qué el Señor nos ayude! Si hay en nuestra canasta tales semillas, es necesario quitarlas. Necesitamos quitar estas clases de semillas porque no van a producir nada bueno, no van a producir buen fruto. Es como una hierba venenosa, va a dañar en vez de ayudar.

*“El hombre malo, el hombre depravado, es el que anda en perversidad de boca; Que guiña los ojos, que habla con los pies, que hace seña con los dedos. Perversidades hay en su corazón; Anda pensando el mal en todo tiempo; Siembra las discordias. Por tanto, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado y no habrá remedio.” Proverbios 6:12 al 15*

Otra semilla que ojalá no tenga en su canasta de semillas. ¿Qué siembra? Siembra la “discordia.” Esta es una semilla que demasiado a menudo hallamos. ¿Por qué será? ¿Será porque es una semilla tan pequeña? Pensando en el tomate ¿qué cantidad de semillas hay en un solo fruto? Muchas. Pienso que la semilla de discordia es así. Decimos una palabrita nomás, pensando ¿qué puede hacer? Pero así, como cuando sale el fruto del tomate es bien grande, aunque la semilla es chiquitita, así también lo que decimos. Es interesante, en la naturaleza, de algo tan pequeñito, crezcan árboles tan grandes. En el bosque hay árboles que son tan altos y vienen de una semilla tan chiquitita.

Las discordias son lo que nos causan tantos quebrantos. En lo natural, si plantamos algo que no nos gusta, mayormente podemos arrancarlo. Por ejemplo, si plantamos zapallo y si no nos gusta, podemos arrancarlo. Igual, si plantamos un árbol y después si no nos gusta,

podemos arrancarlo también y quemarlo, pero en lo espiritual la semilla que se siembra no se puede arrancar. Piense muy bien en esto antes de sembrar cualquier clase de semillas, especialmente la semilla de discordia.

Yo procuro de no hablar de lo que no debo hablar, porque no quiero sembrar discordia. Yo no quiero ser culpable de sembrar discordia porque entiendo perfectamente que si planto esta semilla no voy a poder arrancarla. Después, tal vez, puedo decir: “hermano, perdóneme, pero la semilla está plantada. Es lo peor entre las siete cosas que Dios aborrece; “el que siembra discordia entre hermanos.” Es cierto, hay momentos en que tenemos que estar firmes por causa de la verdad, esto yo lo entiendo, pero hay muchas cosas que podemos evitar, que no tienen tanta importancia y no debemos ser portadores de la discordia entre hermanos. Aquellos que hacen esto, son los que mayormente andan de iglesia en iglesia y cuentan lo que pasa en una iglesia y en otra. Están sembrando discordia. Esta es otra razón por la cual no quiero ser portador de esta clase de semilla porque yo visito muchas iglesias y no quiero ser portador de la semilla de discordia porque es una semilla muy mala y no va a traer ningún bien ni ninguna bendición.

Hay otra semilla que no debe encontrarse en nuestra canasta nunca. Esta porción es para los que predicán, testifican, o son maestros en alguna manera o forma. Pablo dice: *“Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; Pero los otros por Amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelio.” Filipenses 1:15 al 17* Imagínese lo que dice el apóstol aquí. Puede ser que yo tenga en mi corazón algunas cosas malas, por ejemplo, la amargura. No debo

levantarme en el púlpito para derramar sobre la congregación mi amargura para que sea amargada como yo. Pero muchas veces pasa así. Nos congregamos, para ser vencidos, no para llenar nuestro corazón con cosas malas, sino para estar animados y levantados, así que no conviene hacer así.

Nos dice nuestra cita, “*predican a Cristo por envidia,*” o sea, por una ambición egoísta. Por ejemplo, si yo hiciera así, sería porque quiero arrastrar a la gente tras de mí y si es así, entonces pondré un poco de amargura en su oído, para que yo sea el bueno y el otro hermano el malo. Por eso, damos tanta importancia a la Palabra. Nuestro objetivo debe ser de predicar la Palabra, predicar a Cristo y si hay necesidad de otras cosas, debemos tratarlas individualmente. Hay que resolver predicar la palabra. No vaya a “bajar la caña,” como comúnmente se dice, para que los creyentes sufran un poco más, ¡Qué el Señor nos guarde de tal actitud! Cuando prediquemos la Palabra, sea la Palabra pura de verdad, no por envidia o por ambición egoísta para promover alguna agenda que tenemos personalmente.

Queremos ensalzar a Cristo y queremos alimentar a los hermanos con la semilla pura, con la buena comida. Es muy triste, pero estas cosas existen entre los hermanos y puede existir también entre nosotros. ¡Qué el Señor nos libre de levantarnos para predicar a un solo hermano o a una sola hermana! Porque a veces así pasa. Lo que debemos hacer es predicar la Palabra. Para hacer así, tenemos que buscar la voluntad de Dios y buscar la necesidad de los que están. Se damos la palabra pura, que es para la edificación de los creyentes, a lo mejor, aquella persona que la necesita va a escuchar y si esa persona es honesta, va a cambiar su vida también y si no, las consecuencias quedan con Dios.

## La Buena Semilla

Consideramos la buena semilla. *“El impío hace obra falsa; Más el que siembra justicia tendrá galardón firme”* **Proverbios 11:18** Esta es la buena semilla. La semilla de justicia, la que es de la justicia de Dios. Podemos dejar de lado cualquier otra semilla y llevar la semilla de justicia y ella va a producir lo que Dios quiera en nuestras vidas.

*“Sembrad para vosotros en justicia, Segad para vosotros en misericordia. Haced para vosotros barbecho; Porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia. Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; Comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes” Oseas 10:12, 13 “Según la justicia de Dios.”* Una linda exhortación aquí, *“sembrar según la justicia de Dios.”* Nosotros entregamos nuestros miembros como miembros de la justicia y la semilla que llevamos, es la semilla de la justicia . La semilla necesita una tierra que ha sido trabajada en alguna forma porque si la tierra es dura, la semilla no puede penetrar la tierra.

Así pasa a veces en la vida del creyente, pues, la Palabra es dada suficientemente, pero el corazón, que es la tierra donde la semilla tiene que caer, es dura. Entonces esa semilla no va a producir ningún fruto. Por eso, necesitamos tanto la obra del Espíritu Santo. Recuerde que habíamos hablado en el principio de *“sembrar con lágrimas”* y esto nos habla de algo líquido, de agua. Para eso está el Espíritu Santo, para quebrantar nuestro corazón. Antes de poder recibir el Espíritu Santo y que él nos pueda llenar, él tiene que romper la dureza de nuestro corazón. Debe vaciar de todo lo que es contrario a él. Esto es también la obra del espíritu Santo y después nos llena

con su poder.

El método de sembrar es con lágrimas, pero la cosecha es con gozo. Quiero recalcar que mientras la semilla está dentro del fruto no es preciosa aún. No es preciosa en el bolsillo, o cuando es tirada a la basura. La semilla es preciosa cuando es sembrada y cada uno de nosotros debemos ir sembrando la semilla preciosa de la Palabra de Dios. Yo no sé el caso de cada uno, pero creo que la mayoría de ustedes que viven en México, Centroamérica o Sudamérica son frutos de un puñado de misioneros, no tan conocidos por el mundo, que plantaron una semilla que cayó en su pueblo. Esa semilla que cayó en un corazón sensible tal vez vino de lejos, aún a costa de la salud, o a costa de otra cosa, pero el misionero trajo la semilla y ustedes son los frutos.

Personalmente, no tengo tanto deseo de vivir mucho tiempo. No quiero alcanzar los 90 o 95 años precisamente, pero por otro lado me gustaría vivir 200 años. ¿Sabe para qué? Para ver el fruto de la semilla del evangelio. Esto es lo que tanto me anima y me impresiona. Yo, con mi familia de cinco hijos, trabajamos 20 años en Paraguay. Después estuve ausente por 10 años. Después de los 10 años volví a Paraguay y vi como los jóvenes de aquél tiempo que yo conocí, habían crecidos, se casaron y con sus familias, siguieron fielmente andando con el Señor. En el año 1945 un pequeño grupo de misioneros plantaron una semilla en los lugares donde yo trabajé y tal vez no vieron muchos frutos en aquél entonces. Me gustaría que pudieran volver y ver los resultados de sus labores porque plantaron la semilla en algunos corazones y a su vez, éstos fueron plantando también y sembraron esa semilla en otros. Si el Señor tardare en venir unos tantos años más, que sea así siempre, de estar sembrando la Palabra.

Dios nos ha dado la Palabra, nos ha dado la vida de su hijo, nos ha dado la semilla pura para que la sembremos.

Nos dio la semilla, no sólo para que la comamos, aunque por supuesto también es para comer ciertamente y no para tirar a la basura o para guardar en el bolsillo, sino para sembrar. Ahí comienza a ser “preciosa” la semilla. *“Echa tu pan sobre las aguas; Porque después de muchos días lo hallarás. Reparte a siete y aún a ocho; Porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra. Si las nubes fueren llenas de aguas, sobre la tierra la derramarán; Y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará. El que al viento observa no sembrará; Y el que mira a las nubes, no segará, como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas. Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; Porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno”* **Eclesiastés 11:1 al 6** ¿Qué hace usted con este pan que recibe? Tal vez haga buenas anotaciones y la guarda muy bien en un estante, o en un cajón, donde está bien guardada. ¿Qué nos dice la Palabra? *“Echa tu pan sobre las aguas.”* Las aguas son la muchedumbre de la humanidad. La humanidad es como un mar y ese pan que usted recibe tiene que ser echado sobre las aguas. *“Después de muchos días...”* La Palabra no va a volver a Dios vacía, sino que va a producir el fruto que él ha determinado. *“Reparte a siete.”* ¿Cuánto tiempo tenemos, cuánto tiempo nos resta, para llevar y sembrar la semilla? No sabemos el mal que vendrá sobre la tierra, no sabemos el día de mañana que va a venir. *“Si las nubes... no sembrará.”* Si miramos al viento no vamos a sembrar. El viento nos habla de adversidad y si miramos al viento, no vamos a sembrar. Entonces no vaya a mirar al viento y siga sembrando.

¿Cuántas personas fueron llevadas a los pies del Señor

Jesucristo para ser salvos por unas palabras, por una sola frase de un hijo de Dios que habló a otra persona, así sembrando la semilla preciosa? No le predicó un sermón largo. A veces creemos que tenemos que dar una predicación larga y detallada. ¡No! La Palabra en sí misma tiene vida. Recuerde eso. Yo no produzco la vida en la semilla que tengo en mi mano, sino la Palabra. Confíe en la Palabra y no en su capacidad. ¿Cuántas veces he pensado en eso? Porque sé que no tengo mucha capacidad, pero confío en la Palabra de Dios porque ella ha tocado mi corazón y, por eso, yo sé que también va a tocar el corazón de otros. La Palabra tiene y produce vida. Nosotros no producimos la vida. La vida no es por elocuencia, no es por la manera en que nosotros presentamos la Palabra. Es la Palabra misma que tiene en sí la vida. Muchas veces no entendemos como es que la Palabra obra, pero es la obra de Dios.

El *verso seis* nos dice que hay que sembrar en la mañana. Como jóvenes hay que sembrar la semilla y si el Señor tardare, como ancianos también hay que seguir sembrando la Palabra. Somos sembradores de la Buena Palabra de Dios. El mundo está buscando respuesta, el mundo busca una salida de su angustia, de sus problemas y usted tiene la respuesta en la Palabra. Ella es la respuesta.

*“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; Los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso. En*

*lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; Y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída.” Isaías 55:10 al 13* La Palabra de Dios no volverá vacía. Recuerde lo que la Palabra de Dios nos dice en nuestra porción, que hay que sembrar con lágrimas y vamos a ver en la vida de Pablo precisamente la verdad de esto.

*“Por esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; Y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: No con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre.” 2ª Corintios 9:6 al 9* ¿Cómo debemos sembrar? Con lágrimas. Bueno decimos: “sabe lo que cuesta hermano. Lo que me costó comprar esta semilla, así que voy a sembrar 2 o 3 porque me costó mucho. Lo que me costó estar donde estoy y tener toda esa Palabra que tengo, así que le voy a dar poquitito. ¡No! Nos dice: “generosamente.” Por eso, cuando predico tengo muchas referencias y casi nunca termino antes de la hora. No quiero sembrar escasamente, quiero sembrar generosamente. Mientras haya corazón que quede para escuchar, yo quiero sembrar generosamente. Una hermana me dijo, “usted usa demasiadas citas de versículos. Lo siento, pero estoy sembrando la Palabra. En otra ocasión ella me dijo, “necesitamos más avivamiento.” Pero estoy sembrando la Palabra y no hay otra cosa, no tengo otra semilla. La Palabra es la que produce la vida y el avivamiento. Tenemos que sembrarla generosamente. A veces queremos detenernos un poco y aflojar un poco.

Hay que sembrar generosamente, dar la buena semilla de la Palabra de Dios abundantemente.

*“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.” Santiago 5:7* La paciencia es la parte que cuesta mucho. Había un niño que plantó una semilla en su patio un día por la tardecita y la próxima mañana tempranito se levantó y saliendo contempló el patio todo el día. Así hizo igual la mañana siguiente y no pasó nada. Así como pasó con este niño, también pasa con nosotros que somos un poco apurados. Lleva tiempo para que la semilla extienda sus raíces y muestre el fruto. ¡Tenga paciencia! ¡Siembre la semilla con paciencia! Yo, personalmente hubiese hecho cosas muy distintas de lo que he hecho, pero es el Señor quien se encarga de hacer las cosas en el campo espiritual.

*“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. I<sup>a</sup> Corintios 3:5 al 9* ¿Qué es Pablo? Él es un servidor. ¿Podemos creer lo que dice el verso 6? *“Yo planté, Apolos regó; Pero el crecimiento lo ha dado Dios.”* ¿Será posible que Dios pueda hacer algo que yo no puedo hacer? ¡Sí! Es posible y normal en el campo espiritual. Como escribí antes, yo estuve ausente de la obra con que fui asociado en Paraguay por diez años. Me hizo gozar mucho el corazón al ver lo que había pasado en aquellos lugares durante mi

ausencia porque lo había hecho Dios. Uno plantó, otro regó, pero Dios había dado el crecimiento.

*“Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.” (verso 7)* Yo tengo esperanza de que estamos aprendiendo a quitar la vista del hombre y mirar a Dios y ahí vamos a mirar las maravillas de Dios. No es necesario que esté fulano y que él haga así y así porque es Dios quien hace la obra. Si él hace la obra, el esfuerzo del hombre no vale para nada, “sino Dios.” Así el hombre impide el crecimiento que Dios traería si solamente saliéramos de la escena. Yo he dicho muchas veces, si hubiera manera de que yo pueda dar la Palabra y desaparecer en alguna forma de que nadie me mirara, para que no diga que hermano Virgilio es quién da la palabra, que lindo sería. Yo quiero que los santos escuchen la Palabra y no a mí. Al “Señor” es a quien debemos mirar porque él hace la obra.

*“Y el que planta y el que riega son una misma cosa; Aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.” (verso 8)* No tiene que tener celo por “el ministerio” y decir: “este es mi ministerio hermano, no vaya a tocarlo.” Usted no puede tocar mi ministerio si es de Dios. ¿Dónde está el problema? Nadie puede tocarlo, no puede ni hacer algún daño a lo que Dios me ha dado. Yo no tengo que tener celo por el éxito del ministerio de mi hermano. A mí no me molesta para nada si el Señor le usa a cualquier otro hermano. Yo no tengo problema en sentarme y someterme al ministerio de otro hermano, si es la voluntad de Dios, porque Dios es aquél que hace la obra. Esta es la manera en que tenemos que sembrar la semilla. Hay que recordar que después de todo, la cosecha no es nuestra.

*“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.” (verso*

9) Una vez visité un lugar en Los Estados Unidos de un famoso predicador, que tiene un programa radial que alcanza toda Norteamérica y Sudamérica también. En ese lugar había una placa que decía: “hermano Fulano (el hermano de los programas) ha alcanzado más almas para Cristo que el hermano Sultano (otro hermano famoso.) Se nombraron a ambos, como diciendo que el ministerio de éste hermano tiene más valor que el ministerio de aquél otro hermano. Yo dije a mi esposa, “esto es peligroso.” De mi parte, quitaría esa placa. La obra es de Dios y cuando aprendemos a quitar los ojos del hombre y los fijamos en el Señor Jesús es suficiente. Hay muchas cosas más grandes y cosas mejores que Dios quiere darnos, pero esta es la obra del Señor.

*“Cuando vinieron a él, les dijo: vosotros sabéis como me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia.” Hechos 20:18* Dijimos que la semilla se siembra con lágrimas. Gracias a Dios por la capacidad que tenemos como seres humanos de llorar. Esta capacidad es de Dios. Tenemos que recordar de ir sembrando la semilla y que no es una cosa que hacemos como robots o mecánicamente.

Mi suegro fue agricultor, un hombre ejemplar en su pueblito donde vivía. Un hombre trabajador, que cultivaba más que 600 hectáreas. Él se levantaba temprano y llegaba a la casa por la tardecita después de tanto trabajo y sudor. La vida del agricultor es desgastante. Así es en lo espiritual también, requiere mucho trabajo y sudor. Pablo fue un sembrador de la semilla él no buscó las comodidades. Yo, de mi parte, estoy agradecido por las comodidades que tengo, pero sí tuviese que dormir sobre un banco, lo haría porque yo no busco comodidades. Hay semilla que sembrar. Pablo no tenía que agachar la cabeza. No tenía que vivir una vida escondida. No tenía que hablar

en privado, ni hacer planes de cómo hacer las cosas. Su vida fue una vida abierta. Él pudo decir: “aquí estoy.” Tenemos que hacer la obra de Dios sin hacer las cosas ocultas.

“*Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos*” (**verso 19**) Así fue la manera del Apóstol. “*Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.*” (**verso 20**) Pablo les hizo recordar de su manera, “ya saben como sembré la Palabra entre vosotros con lágrimas.” Tal vez no nos damos cuenta, pero hay que saber que ha habido muchas lágrimas de parte de aquellos que sembraron y siembran la Palabra. La Palabra que hemos dado y que seguimos dando va acompañada por lágrimas. ¿Cuántas veces después de dar un mensaje he buscado un lugar aparte para llorar con lágrimas? Muchas veces tuve que llorar y orar por la Palabra dada. Me gustaría predicar el mensaje perfecto, pero otra vez sería simplemente el “yo,” mi pobre palabra, pero si es la Palabra del Señor va a producir fruto. Me gustaría predicar un mensaje en castellano donde no pronuncie nada mal, ni que use mal ninguna palabra y que hable tan claramente que todo el mundo entienda. No creo que esto vaya a acontecer, pero sí, puedo dar la Palabra, aún con tales defectos, con lágrimas y esto creo que resulte.

“*Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.*” **Hechos 20:31** Una hermana me dijo una vez: “hermano, usted está fingiendo con sus lágrimas.” Yo le dije: “lo siento, pero no es así porque yo soy hombre y sé que los hombres no lloramos. Pero a veces el Señor toca mi corazón y no puedo hacer otra cosa que llorar.” A veces así hacemos en la presencia del Señor, no sabemos

que pedir y como pedir y el Espíritu Santo viene y nos hace llorar. Pablo dijo que por tres años así fue su proceder entre los corintios.

*“Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquél a quién yo contristé?” 2ª Corintios 2:1, 2* ¡Qué verdad expresa el apóstol en este verso! ¿Qué es lo que nos hace alegres? La reacción positiva a la Palabra predicada y enseñada. Usted ha corregido a sus hijos ¿no es cierto? Seguro que sí, pero con todo eso y a pesar de que ellos van llorando, igual usted les corrigió porque lo necesitaban. Usted estaba triste porque tenía que corregir a su hijo, pero después el hijo vino y subió a su regazo y le abrazó, y le dijo: “te amo.” Esto indica que la corrección resultó y le hizo alegre. Así también con Pablo, pues, la reacción a su corrección de parte de los corintios alegró el corazón de Pablo. *“Y esto mismo os recibí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. Porque la mucha tribulación y angustia del corazón os recibí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuan grande es el amor que os tengo.” (versos 3, 4)* Así damos la Palabra, parece con dureza a veces, pero es que tiene que ser así, pero con amor. Hay que dar la Palabra con firmeza, pero con amor y con muchas lágrimas en el espíritu del amor. Sembramos la Palabra no, como se dice, bajando la caña. Esa no es la manera de sembrar la buena semilla de la Palabra de Dios, sino con muchas lágrimas. *“Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mi solo, sino en cierto modo (Por no exagerar) a todos vosotros.” (verso 5)*

## 2º - “La cosecha: Con regocijo”

La siembra es con lágrimas, con mucho trabajo y con mucho esfuerzo. No con esfuerzo carnal, sino del Espíritu y a veces aún gastando el cuerpo. No importa porque este cuerpo es por unos días y después lo dejamos y tendremos otro. Después de la siembra llegará la cosecha.

*“Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros” 2ª Corintios 2:3* Pablo había escrito una carta reprendiendo la congregación por su falta de juzgar la situación de un fornicario en su medio. Tal caso causó mucha tristeza a Pablo. La carta fue la siembra, pues él sembró la verdad, pero con lágrimas. Ahora era el momento, no de más tristeza, sino de gozo. El gozo se produjo por la obediencia a la Palabra sembrada. No es que nosotros nos enojamos precisamente por algunas situaciones que existen, pero nos dan tristeza cuando esos hermanos no se dan cuenta de lo que esta pasando y como están yendo y el daño que va a producir si no está refrenado. El asunto produce una tristeza y el gozo será cuando haya recibimiento de la gracia de Dios.

Es una cosa decir, “yo quiero ser corregido y otra cosa es recibir la corrección.” Yo he tenido experiencia de gente que dice, “quiero consejo hermano.” Yo le doy el consejo y dice, “¡no quiero!” ¿Para qué pidió entonces? No le gustó el consejo y no lo va a hacer. Muchas veces nosotros mostramos el deseo de ser corregidos y cuando la corrección viene, no la queremos.

*“Así que, hermanos Míos amados y deseados, gozo y corona mía, Estad así firmes en el Señor, amados.” Filipenses 4:1* Noten el gozo con el cual Pablo escribió a los Filipenses. Los llama, “gozo y corona mía.” Ellos

fueron un grupo de santos obedientes. Que gozo nos da cuando los hermanos obedecen la Palabra. Como escribió el apóstol Juan, me regocijo al “...oír que mis hijos andan en la verdad.” (3ª Juan :4) Me pone triste a veces, ver como algunos hermanos están sufriendo en lo natural por causa de la economía, pero al ver su progreso espiritual, ¡qué gozo me da! Por eso, nunca pedimos nada, no pedimos ofrenda, no queremos que nos pague, queremos que sigan en el camino del Señor y esto nos llena de gozo y de alegría y así rebosa nuestro corazón. Así es la experiencia para aquél que da la Palabra y ve que los hermanos están agarrando la Palabra y están andando en la Palabra. Le da un gozo indecible, un gozo que rebosa su corazón al ver como los hermanos están progresando.

*“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo” 1ª Tesalonicenses 2:19, 20* “Ustedes son nuestra gloria y gozo.” Esto expresa el regocijo en el corazón de Pablo. Él había sembrado con lágrimas entre los tesalonicenses, pero cosechó gozo profundo de ellos por su obediencia a la verdad.

En lo natural, cuando los hijos, especialmente cuando son chicos, se pelean entre sí, da tristeza al corazón del padre. Cuando uno se queja el uno del otro y se pelean el padre se pone triste. Recuerdo cuando mis hijos eran jóvenes y se habían peleado en casa, yo tenía miedo de que se lastimasen porque eran grandes.

En lo espiritual pasa lo mismo porque los hermanos se pelean entre sí. Cuando se quejan los unos de los otros y se pelean nos hace triste. Si existiese alguna manera de detenerlos, yo, de mi parte, lo haría, pero yo no soy el padre, soy simplemente solo un hermano.

Volviendo al ejemplo en lo natural, cuando mis hijos

crecieron y llegaron a ser adultos y estuvimos juntos todos en casa, ya era otra cosa. Me dio mucho gozo de ver como se amaban unos a otros. No pelearon mas, sino que se ayudaron unos a otros porque habían crecidos y habían aprendido esta verdad de andar en amor y armonía. ¡Qué gozo da! Mi esposa y yo pasamos muchas horas derramando lágrimas por nuestros hijos. Si usted mi hermano puede criar a sus hijos sin muchas lágrimas, no sé en verdad lo que está haciendo. Uno llora mucho cuando cría a sus hijos. Así es en lo espiritual, sembramos la Palabra de Dios para que los hermanos crezcan. Después podemos sentarnos juntos en armonía en la presencia del Señor para gozarnos juntos.

Recuerde que habíamos leído que Jesús dijo: “*mi alma está turbada dentro de mí.*” Tuvo una angustia profunda en su alma. Según las Escrituras se angustió mucho hasta sudar grandes gotas de sangre de tanta angustia. En **Hebreos 12** leemos de otra emoción de parte de Jesús. “*Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios*” **Hebreos 12:2**

Por supuesto el gozo completo está por venir. Usted y yo nos gozamos en la presencia del Señor y ¿qué van a hacer nuestro Padre y nuestro hermano Mayor? Ellos también se van a gozar. En lo natural, cuando los hijos vuelven a casa es tiempo de gozo. Así también cuando estemos en los cielos, será tiempo de sumo gozo. Sí, el Señor sembró la semilla, él fue aquél grano de trigo que con mucha angustia, con mucha pena, dolor y lágrimas, cayó en la tierra y murió, pero él resucitó triunfantemente, se fue a la gloria y había un gozo que fue puesto delante de él.

Habíamos visto la semilla mayormente como “la

Palabra,” pero ¿quién es la Palabra? Cristo es la Palabra. ¿Qué estamos haciendo cuando damos o cuando sembramos la buena semilla? Estamos sembrando de Cristo y Cristo es la simiente de Dios. Veremos como Cristo es la simiente de Dios en tres maneras. Recuerde que esta semilla tiene en sí, vida y recuerde que Dios tiene ciertos propósitos y estos propósitos necesitan vida para que puedan desarrollarse y llegar a su conclusión final y así producir el fruto que Dios quiere. Vamos a ver como Cristo es la simiente de Dios para lograr sus propósitos. Si queremos frutos diferentes en lo natural tenemos que sembrar tres clases de semillas diferentes. Dios tiene tres propósitos, pero una sola semilla que es Cristo. Él es la Simiente de Dios en tres aspectos.

1. - Como la Simiente de David, 2. - Como la Simiente de Abraham, 3. - Como la Simiente de mujer.

### **1. - Como la Simiente de David,**

*“Acerca de su hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne.” Romanos 1:3* Cristo en su forma humana vino de la simiente de David. Cristo es la Simiente de Dios, para que Dios pueda así cumplir todos sus propósitos mesiánicos a Israel. Aquí vemos a Cristo como “Rey.” Él es del linaje de David. Cristo da vida a las promesas de Dios para con Israel. Si no fuese por Cristo, Israel quedaría en la nada.

### **2. - Como la Simiente de Abraham,**

*“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham” Hebreos 2:16* Es la Simiente, es La vida que da vida a todos los propósitos de Dios de traer salvación a las naciones.

### **3. - Como la Simiente de mujer.**

*“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito el que es colgado de un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”* **Gálatas 3:13, 14** *“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su hijo, nacido de mujer y nacido bajo a ley.”* **Gálatas 4:4** Cristo como la simiente de la mujer, que iba a herir la cabeza de la serpiente (Satanás) e iba a destruir a Satanás, pero tenía que nacer de mujer. Aquí vemos que Cristo es la simiente de Dios, la verdadera simiente de Dios para destruir al diablo y sus obras. Como Pablo nos explica en la misma carta de **Gálatas**, *“no de las simientes,”* sino *“de la simiente”* que es Cristo.

Gracias a Dios por el privilegio que tenemos de ser sembradores. Esa fue la manera que Dios escogió. Dios eligió usarnos para que seamos portadores de la buena semilla que es Cristo. Vaya sembrando la buena semilla de la gracia del Señor, de la salvación por fe, del privilegio de ganar a Cristo, pero en la forma correcta y según la Palabra nos indica y nos enseña. Tenemos el privilegio de sembrar, no simplemente guardar, la semilla en el bolsillo porque así no es preciosa. Si usted va y habla a otra persona de esa palabra buena que le da tanta satisfacción, ahí será preciosa la semilla que Dios ha puesto en sus manos. Esa semilla es algo de mucho valor, imagínese lo que costó para que nosotros tengamos la Palabra de Dios en nuestras manos para sembrar.

## **9ª Cosa Preciosa — “La Muerte Preciosa”**

*“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”* **Salmo 116:15**



Estamos contemplando las cosas que son verdaderamente preciosas de parte de nuestro Dios. Son preciosas en “su estimación,” ante sus ojos, no precisamente en los nuestros. Para mí, la muerte no tiene nada de precioso y no dudo que para usted tampoco, mirando desde nuestro punto de vista, pensando así como seres humanos aquí sobre la tierra.

“*Estimada es...*” La *Versión Revisada de 1960*, usa la palabra “*estimada*,” pero otras versiones, como la *Versión Moderna*, usa la palabra “preciosa,” en el sentido de que estamos estudiando. La idea es: “algo de mucho valor, estima, preciosa. Así es la muerte de los santos a los ojos de Dios. Hablando del punto de vista del ser humano, nosotros, no contemplamos la muerte como algo precioso.

En verdad, la muerte siempre trae tristeza, ya sea para el incrédulo, o sea para el creyente. Trae tristeza, y los hombres que no conocen al Señor, por supuesto, buscan evitar, eludir, esquivar la muerte. Procuran vivir para siempre, no quieren morir y hacen cualquier cosa para no morir, ni siquiera hablan de ella. El hombre no quiere hablar, ni pensar en la muerte.

Tenemos mayor interés en la vida y es lógico y así debe ser también. Nosotros no pensamos continuamente en morir. ¿Pensó usted esta mañana al despertar, “hoy voy a morir?” No creo. Tal vez estaba muy enfermo y se sintió morir, pero no pensó en morir, literalmente. Tenemos vida y nos gozamos de esa vida y aún el creyente no piensa mucho en la muerte. Pero está siempre presente. David dijo: “...*apenas hay un paso entre mí y la muerte*,” y así es. Mirando la muerte así como es, es una cosa muy terrible. La muerte es una separación realmente.

Yo no me di cuenta de esto hasta que llegué a Paraguay y estábamos con la misionera que vivía en Villeta y no estuvimos allí por mucho tiempo, cuando

murió un conocido y él era creyente, pero su familia no lo era. El hermano era el único en su familia que fue creyente y la misionera quería que yo asistiese al entierro como representante de la iglesia. Fui con mi hijo Randy, que era chiquito en ese entonces. A unas cuadras antes de llegar al lugar del entierro, comenzamos a escuchar los gritos como nunca yo había escuchado porque antes de eso, yo no recuerdo haber asistido a un entierro de un impío. Aunque el muerto era creyente, un hermano, no obstante, sus familiares eran impíos y ellos hicieron el entierro a su manera. Realmente me impresionó como la gente, sus seres queridos, se golpeaban el pecho, se acostaban así sobre el cajón y lo que más me impresionó fue escuchar de la boca de casi todos ellos diciendo: “nunca más le veré.” Eso me quedó grabado en mi mente porque yo no había visto cosa semejante antes.

Hay ciertamente amargura en el sentido de “dolor” en cuanto de la muerte, de la muerte en sí, que es una separación muy desagradable. *1º Samuel 15:32* “Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.” En este relato tenemos las palabras de Agag. Sabemos que él era el rey a quién Saúl tenía que haber dado muerte, pero no lo hizo y quedó vivo. Quien sabe lo que pensó este rey. Tal vez creyó que se lo llamaba para devolverle su corona. Posiblemente así pensó porque Saúl no le mató y la amargura de la muerte pasó para él. Tal vez habrá pensado que Samuel era un profeta cobarde, que no le mataría. Estaba muy confiado y así pensó que había pasado la pena, la amargura, el dolor de la muerte.

Aún para los creyentes la muerte es dolorosa porque causa dolor. Durante el período de 13 meses del 1999 hasta el fin del año 2000, yo perdí a mi suegro, a mi

mamá, dos hermanos, dos primas y un primo. Cinco personas queridas. No fue el vecino quien murió, o uno que vivía en otro lugar. Fueron seres queridos para mi y en 13 meses perdí todo eso. Mis padres perdieron un hijo de dos años. Él era menor que yo y según me contaron porque yo no recuerdo muy bien, yo tenía en ese entonces cuatro años, estábamos jugando cerca de la casa y donde jugábamos había una botella de veneno y mi hermano tomó de esa botella. Yo no recuerdo de los detalles, sólo recuerdo que él lo tomó. No hubo caso, no se pudo hacer nada para salvarle y él murió así, en una circunstancia muy terrible. Como yo estuve jugando con él, sentí algo de culpa y me costó para tener victoria en mi vida. Mis padres, por supuesto, se sintieron un poco culpables por haber dejado una botella tan peligrosa (veneno) a su alcance. Me contaron años después de que los hermanos estaban procurando animarle a mi padre y le citaron todos los versos que tenemos como creyentes de la esperanza que tenemos y mi papá respondió de esta manera: “sí, yo sé de todo esto y yo lo creo y confío en todas estas promesas y en toda esta verdad, pero todavía, con todo eso, duele – me duele.” En verdad la muerte duele porque es la pérdida, aunque sea por poco tiempo, de un ser querido.

Sí, tenemos todas las promesas de Dios y eso vamos a ver también, pero como un hermano explicó en algunos estudios sobre las emociones, la muerte es real, es una sensación real. Yo sé que si no viene el Señor todavía, a mí, me espera la muerte más adelante, o también a mi esposa le espera la muerte. No podemos evitarla, sino solamente por el arrebatamiento, pero de otra manera, no. La muerte trae en sí amargura.

Por no pensar en la muerte, no crea usted que va a evitarla, vendrá. *“Ponme como un sello sobre tu corazón,*

como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brazos, brazos de fuego, fuerte llama.” **Cantares 8:6** La muerte es como dice aquí: “fuerte.” Es tan fuerte la muerte. Como citamos antes en **1ª Timoteo 4:8** “El ejercicio corporal para poco aprovecha,” porque con la mejor salud que usted tenga, igual muere. No hay hombre tan fuerte que pueda evitarla o esquivarla.

Vamos a notar algunas declaraciones acerca de la muerte física y cuán terrible ella es. Por eso nos llama la atención cuando la Biblia nos dice que “la muerte de los santos es tan preciosa a Dios.” “*Mi corazón está dolorido dentro de mí, y terrores de muerte sobre mí han caído. Temor y temblor vinieron sobre mí, y terror me ha cubierto.*” **Salmo 55:4, 5** No murió todavía, pero cayeron sobre él el temor. Imagínese la experiencia que David tuvo de tal manera que él estaba temblando con temor porque los terrores de la muerte habían caído sobre él y él fue un hombre de fe, un hombre de Dios, un hombre que confiaba en Dios.

“*Me rodearon ligaduras de muerte y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, me tendieron lazos de muerte En mi angustia invoqué a Jehová y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.*” **Salmo 18:4 al 6** Hablando de su experiencia, una experiencia terrible, David dice que habían ligaduras de muerte que vinieron sobre él.

Vemos que la muerte es la arma más poderosa del enemigo. Sabemos, por supuesto, que es el pecado que trajo la muerte. Así dijo Dios a Adán, advirtiéndole desde el principio que él castigaría la desobediencia con la muerte y así ocurrió. En **Hebreos** nos dice que Cristo vino para librar a todos del temor de la muerte. “*Y librar a*

*todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” Hebreos 2:15* Mayormente el hombre impío no quiere admitir que tiene temor de la muerte y hace grandes hazañas, así desafiando a la muerte hasta tentándola, pero en su corazón tiene miedo, temor. Yo creo que es imposible que una persona que no conozca al Señor, no tenga miedo, o temor. Tiene que tener temor de la muerte si no conoce al Señor porque aún conociendo al Señor, hay una cosa que nos hace detener un poco en cuanto de la muerte. No tenemos miedo de la muerte, pero hay un misterio grande con respecto a ella que nos hace mirarla un poco de lejos y no nos da gusto.

*“Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre” Génesis 24:67* Otra referencia del efecto de la muerte. Sentir la pérdida de un ser querido es parte de la emoción que Dios nos ha dado y en verdad que tenemos que sentir algo, es inevitable. Por eso, tenemos la consolación de nuestro Dios, pues, él es *“Dios de toda consolación.”* Cuanto más cercano es el ser que muere, más sentimos esa separación, pero tenemos el apoyo del *“Dios de toda consolación,”* que nos consuela.

Ya mencioné varias personas cercanas como parientes que murieron en el espacio de 13 meses. La muerte de cada una me afectó porque fueron parientes, pero lo que más me tocó fue la muerte de mi mamá, ahí sí, que sentí realmente la muerte y necesitaba consolación. No somos tan fuertes y tan estoicos que podemos pasar por alto la muerte de un ser querido, pero otra vez quiero llamar la atención al verso, porque dice: *“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos.”* Dios considera la muerte preciosa, pero ¿de quién? De los santos. Tenemos que mirar bien el verso porque no dice que “la muerte, en

general es estimada,” sino que la muerte de los santos es estimada por Dios. La forma y la manera en que el santo muere “*es preciosa*” porque mayormente muere con una sonrisa, como mi mamá murió. En este sentido, sí podemos entender que es preciosa, pero igual ahí está esa separación. Cuando me di cuenta que mi mamá no estaba, aunque sí, su cuerpo, su tienda sí, pero ella no, me fue difícil de ver a esa muerte otra vez como “muy preciosa,” porque es una separación. Como creyente, tengo que ver como mi Padre Celestial ve y para él la muerte de mi mamá fue preciosa. Esto me consuela. Gracias a Dios por la revelación de la Palabra de Dios, que nos ayuda poner todas las cosas en su lugar.

*“Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, Volveos de vuestros malos caminos; ¿Por qué moriréis, o casa de Israel?” Ezequiel 33:11*

En este verso se ve la gran diferencia entre nuestro modo de pensar y el de Dios en cuanto al impío. Tal vez hemos pensado alguna vez cuando ha muerto un impío, un malvado, un perverso, una persona terrible, “¡qué bueno, qué bien!” Más Dios no quiere la muerte del impío porque a Dios no le agrada la muerte del impío. ¿Por qué? Porque es una separación, es separación para siempre, es una realidad. Dios es el Creador. Él creó a los seres humanos. Primero creó a Adán y luego todos nacieron de él, todos son la creación de Dios que él creó para sí, para su beneficio, para honrarle y ser para su gloria. Pero para el impío la muerte no le lleva a la presencia de Dios porque es una separación eterna de Dios. ¿Usted no cree que esto toca el corazón de Dios? Como es una separación eterna, él no quiere la muerte del impío. No quiere que el impío muera, por eso él hizo provisión para Adán cuando él cayó

en pecado. Dios dijo; “hay que sacarle de aquí inmediatamente, para que no muera en su pecado.” Dios es Dios de los vivos y él quiere la vida.

Otra versión traduce el *Salmo 116:15* así: “la muerte de sus santos es importante y no es asunto liviano.” Como dijimos, el hombre no entiende el valor y la importancia de la muerte. Recuerde que habíamos dicho antes que la muerte en general es una separación, pero no es así para el creyente, mirando del punto de vista de Dios.

Dios nos creó a su misma imagen, después el hombre cayó en pecado arrastrándonos con él, más Dios nos ha redimido y está transformándonos a la imagen de su Hijo y tiene comunión con nosotros y nosotros tenemos comunión con él. Pero esto es muy limitado porque estamos aquí en la tierra, pero esa dificultad y esa limitación van a cambiar. La muerte, del punto de vista de Dios, no es una separación sino una reunión..

En *Hechos 7:56*, Esteban dijo: “*he aquí, veo los cielos abiertos, y al hijo del hombre que está a la diestra de Dios.*” Aquí tenemos la experiencia de Esteban cuando le estaban apedreando. Él vio los cielos abiertos y vio al Señor que estaba parado porque el Señor estaba mirando lo que sucedía y notó lo que pasaba y tal vez decía, “Esteban va a venir y yo voy a recibirle.” Se hacen muchos chistes sobre Pedro, que él tiene las llaves y que él va a recibirnos en los cielos. También se dice que los ángeles nos recibirán, pero personalmente si yo muero y cuando vaya al cielo, porque yo sé que voy allí, yo espero que la primera cara que vea sea la del Señor Jesús. Él me va a recibir, no mi mamá que tanto amo, ni mi papá que también está ahí y cuantos más que conozco, sino el Señor mismo me va a recibir. Él nos va a dar la bienvenida al legar en casa. La muerte del creyente no es una separación, sino una reunión. Significará estar reunidos en

su casa eterna y esa verdad y ese conocimiento es lo que nos dan consuelo a nosotros. Como dijo mi papá por su hermano mayor cuando murió, “nos duele porque se va de nosotros, pero allá él fue recibido con gozo.” ¡Qué diferencia! Verdaderamente hay una gran diferencia entre la muerte del impío y la del creyente

*“Por su maldad será lanzado el impío; Más el justo en su muerte tiene esperanza.” Proverbios 14:32 “En su muerte.”* ¿Qué le parece? ¿Esperanza de qué? Esperanza de la vida, esperanza de entrar en el cielo. Esperanza de una corona, esperanza de una recompensa, esperanza de sentarse con Cristo, esperanza de gozar toda la eternidad sin ningún impedimento, como tenemos ahora, por muchas razones. Tiene una esperanza de que va a seguir viviendo para siempre en la presencia del Rey de la Gloria.

Vamos a observar al profeta Balaam. Tal vez usted recuerda sobre este profeta. Es obvio este profeta tenía algún conocimiento de Dios. Es evidente que entendía algo de Dios por lo que dice en *Números 23:10*, “*¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya.*” Recuerde que él quiso maldecir al pueblo bendito por Dios, pero no pudo y salió bendiciéndolo. Él no vino para bendecir, pero lo hizo. Aquí hay un hombre, que por ganancia, estaba dispuesto a maldecir al pueblo de Dios, sin titubear. Él, mirando así nomás a Israel, pensó que ellos eran pan comido, pero miró y miró y dijo por fin: “*...benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren.*” *Números 24:9* Tal vez Balaam pensó entre sí, “por lo menos que pueda morir yo como ellos,” pero ¿murió Balaam como ellos? ¡No! Si quiere ver su muerte puede verla en *Números 31:8*, “*Mataron también, entre los muertos de*

*ellos, a los reyes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur, y Reba, cinco reyes de Madián; También a Balaam hijo de Beor mataron a espada.*” Balaam no murió como los rectos, simplemente porque no era recto. Usted no puede morir como un justo, a menos que tenga la justicia de Cristo. Si usted quiere morir y tener parte en la muerte de los justos, tiene que tener la justicia de Cristo. Esta declaración que hallamos aquí y en otras partes de la Biblia, nos da a entender claramente que hay una diferencia entre la muerte de los rectos y los que no conocen a Jesús como su Salvador.

Recuerdo un evento que pasó cuando Rosita, la hija del hermano Douglas y la hermana Kristi, que tenía 14 años, falleció. Mi hijo mayor, que tiene tres hijos, tuvo que decirles a sus hijos lo que pasó. El mayor de ellos tenía seis años, más o menos, y los tres conocían muy bien a Rosita. Tenían una foto de ella por la heladera, que hasta ahora tienen. Eran muy amigos de ella y el papá no sabía como decirles a los niños lo que había pasado con Rosita, que ella había muerto. Pensó de muchas maneras, hasta que por fin les contó medio directamente, creo que a los tres juntos y les dijo: “saben que Rosita murió.” El mayor que tenía seis años respondió: “aleluya” ¡Qué manera de reaccionar a la noticia de la muerte de su amiga! Ellos sabían que Rosita sufría por la enfermedad y sabían que ahora estaba con Jesús, sin sufrimiento. Le impresionó mucho y le sorprendió a su papá que un niño de seis años pudiera entender tan claramente la realidad de la muerte de un santo. También Rosita, que no alcanzó los quince años, tenía una comprensión más allá de su edad sobre la muerte, del sufrimiento y de cosas que a menudo los adultos no comprenden. Esta fue una liberación para ella. Mi nieto no lloró, él no se entristeció, dijo “¡aleluya!” Es interesante como hasta los niños entienden, por eso

enseñamos a los niños estas cosas. Oímos: “no vaya a hablarles a los niños de la muerte,” pero es mejor enseñarles, pues, algún día ellos van a tener que entender y es mejor que sea cuando son chicos.

Recuerdo otro caso de un hermano de más o menos setenta años que descubrió que tenía cáncer. Yo no recuerdo si era por setiembre u octubre y los doctores le decían: “usted no va a pasar el día de Acción de Gracias,” (que en los Estados Unidos es en el mes de noviembre). En una palabra, le dio unos pocos meses de vida para arreglar sus asuntos. Entonces el anciano llamó a su sobrino y le dijo: “tengo una buena noticia,” y el sobrino le respondió: ¿cuál? El anciano le respondió: “voy a morir.” En serio, así le dijo, contento de que iba a morir. ¿Qué le parece? A los setenta años, según lo natural, tenía mucho tiempo de vivir todavía. El anuncio de su muerte era una buena noticia para él. Yo no sé si yo reaccionaría de la misma forma o no, pero creo que si fuera mi hora, creo que sí. Creo que todos vamos a reaccionar así, si entendemos que la muerte no es una separación, sino una reunión.

*“De cierto, de cierto te digo: Cuando era más joven, te ceñías, he ibas a donde querías; más cuando ya seas viejo extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, dando a entender con que muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.”* **Juan 21:18, 19** Estas son palabras de Jesús a Pedro, de que en su muerte glorificaría a Dios. Es interesante de que la muerte glorifique a Dios (la del santo) especialmente si este santo fue fiel para con Dios. No sé cuanto entendió Pedro en el momento, pero ciertamente más tarde él entendió. Esto es evidente de lo que él escribió en **2ª Pedro 1:13, 14**, “Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, él despertaros con

amonestación; Sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.” “Debo abandonar el cuerpo, debo salir de la casa.” Para el creyente esta es la muerte, simplemente una mudanza a una casa eterna. Para uno que no conoce a Jesús como su Salvador la muerte parece tan final. Para el creyente es simplemente una mudanza, abandonando la tienda frágil que se usó en la tierra para ocupar la casa eterna preparada en el cielo.

*“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.”*  
**Apocalipsis 14:13**

No estoy procurando hermoear la muerte así nomás para que no piense tan crudamente de ella, pero esta es la Palabra de Dios. La muerte es “preciosa” desde del punto de vista de nuestro Dios y cuando miramos del punto de vista de Dios entonces para nosotros es preciosa también. A mí, por mi propia naturaleza, no me gusta. Yo odio la muerte, no me gusta ni por nada, ni predicar en un servicio. No me gusta en verdad, pero yo quiero mirar del punto de vista de Dios y ver como él ve.

*“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”* ¿Qué es la muerte? Es un descanso total para el creyente porque cuando llegemos al cielo no va a haber ningún trabajo.

A veces, cuando llego a mi casa, mi señora me dice, “hace falta hacer esto, arreglar el otro.” Ella es una perla, pero en fin es exigente también y me hace trabajar. Yo dejaría las cosas como están, pero ella no. En lo natural es necesario trabajar y mantener arreglada la casa hasta

donde podemos. Yo tengo una casa en los cielos y gracias a Dios, que cuando llegue allá no voy a tener que arreglar nada, voy a entrar en mi casa y voy a descansar. En mi casa aquí en la tierra, tengo una silla muy cómoda que se extiende y queda como una cama como para descansar y a mí me gusta, de vez en cuando, mi señora me hace recordar, “hay que arreglar algo tal y tal cosa.” En el cielo hay reposo, no hay trabajo, no hay más tristeza, no hay más lágrimas. El nuevo cuerpo glorificado no tiene ningún conducto de lágrimas porque allá no habrá necesidad de ello. Aquí sí, necesitamos llorar, pero allá no y es una de las muchas diferencias.

Bien, como dijimos, la muerte es el fin. Otra vez como creyente cuando vemos así a un ser querido y le hablamos y no nos responde más, parece así realmente. En los Estados Unidos se trata muy diferente el tema de la muerte que en otros países como México, Argentina, Paraguay y aún en Europa. Porque en los Estados Unidos realmente se hermosea el tema de la muerte porque cuando usted entra en una funeraria o mortuorio, se escucha una música suave y la persona que le atiende es muy amable. Le muestra las distintas clases de cajones y cuando viene y se acerca la hora para llevar al cementerio para el entierro, se ve el césped y el pozo muy bien tapado. Le llevan a ese entierro donde hay un pozo, pero que usted no lo ve porque está todo cubierto por una capa verde y no se ve el hueco. Pone el cajón sobre eso y todo parece muy lindo y después que todos se van, después del servicio, introducen el féretro.

Cuando fui a Paraguay, el primer entierro que experimenté, era un pozo grande y toda la tierra amontonada al lado. Yo pensé “¡qué crudo!” Trajeron un cajón de madera así con la tapa media floja y ahí mismo en presencia de todos, pusieron unos clavos para asegurar

la tapa. Bueno, hicimos el servicio, cantamos y al terminar, me quise ir, pero no, había que quedarse todavía y vinieron dos hombres con sogas muy gruesas las cuales metieron debajo del cajón y lo bajaron en el pozo y así lo pusieron en presencia de todos, de vista de todos y comenzaron a cubrirlo con tierra. ¡Qué pena da esto! Para mí fue triste, pero esa es la realidad. Realmente esa escena me golpeó el corazón. Yo nunca enterré así a un ser querido, pero ahí estaba la cruda verdad. La persona que enterramos estaba allí abajo y sobre ella estaba toda esa tierra cubriéndolo todo. Pero para el creyente no importa porque un día va a resucitar y salir del pozo tan frío.

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte.” Apocalipsis 2:11* No es el fin, es el comienzo porque tenemos que recordar que por más cruda que sea la realidad, la persona, si es creyente, ya no está más, ya escapó, ya se fue, no la daña en nada la tierra que le pongan encima porque ya salió y está con el Señor. Ahora esta es la verdadera pena con el dolor que el mundo siente por el cual no hay remedio. Esa pena es el daño de la segunda muerte. Pablo dice también que nosotros nos entristecemos, somos entristecidos, pero no como los que no tienen esperanza. Lloramos un rato y luego reímos.

Aunque, no tengo control sobre este asunto, pero si yo muero, no quiero que me hagan un servicio muy triste, llorando por mí. Quiero que los que queden sobre la tierra hagan lo mismo que yo voy a estar haciendo en los cielos porque yo voy a estar alabando al Señor gozando de la dulce presencia del Señor. Prefiero que tengan un culto y que mi cajón quede a un lado en el salón de servicio y quiero que alaben al Señor porque allí así voy a estar haciendo, precisamente voy a estar alabando al Señor. Aunque la muerte es triste para el creyente hay esperanza.

*“Bienaventurado y Santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” Apocalipsis 20:6*  
La muerte es el comienzo de la eternidad en la cual el creyente gozará de todos los beneficios de la redención, por eso, anhelamos la venida del Señor, para que podamos comenzar ya a hacer aquellas actividades para las cuales el Señor nos creó. Como vivos aquí sobre la tierra, ahora estamos solamente ensayando

*“...Mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento.” Eclesiastés 7:1* ¿Quién creería así de esta manera y forma? Cuando nace un niño hay alegría, gozo, comenzó una vida, tenemos otra criatura, otro nieto, o nieta, otro hijo y así y todos están contentos porque hay una nueva vida. ¡Qué bueno! ¡Qué lindo! ¡Qué hermoso! ¡Qué alegría! El nacimiento de una criatura nos impresiona tanto que el resto de nuestra vida hacemos memoria de nuestro cumpleaños. Sin embargo, nos dice el sabio Salomón *“mejor es el día de la muerte.”* ¿Quién pensaría así? ¿Sería cierto que la muerte, que parece tan fría y cruel, es mejor que el día de nacimiento y la vida que sigue? Según el pueblo de Dios, SÍ. ¿Por qué? Al nacer un ser en este mundo, ya está yendo hacia la muerte. Al nacer, ya está yendo rumbo a la muerte porque este es su fin. Al morir el creyente ya esta entrando en la plenitud de su vida sin fin. No gozamos esa plenitud ahora, pero en el cielo, sí. Así que, lo que dice Salomón aquí es cierto desde el punto de vista de Dios: *“mejor es el día de la muerte que el día del nacimiento”*

Para el impío la muerte es el fin, no hay nada para él después de morir. Para el creyente es otra cosa completamente diferente. Para el creyente es el comienzo de su existencia eterna. Todos los impedimentos de la vida

natural son quitados y entra en “la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” **Romanos 8:21**

*“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor”*  
**Filipenses 1:21 al 23**

*“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.”* Aquí vemos el testimonio de Pablo porque para él, el vivir era Cristo. Para muchos, Pablo estaba un poco sin sentido común, pero él quería que su vida fuese de tal manera que el mundo pudiera ver a Cristo en él. ¿Cómo puede ser que morir es ganancia? Tenemos muchas cosas de las cuales nos gozamos ahora, ¿no es cierto? Dios nos ha dado una herencia tan inmensa y una parte de esa herencia estamos gozando ahora y nos seguimos gozando y enriqueciéndonos de las cosas de Dios. ¿Pero dónde debemos estar para poder gozarnos de la mayor parte de nuestra herencia? En los cielos. Es ganancia, ganancia para nosotros y ganancia para nuestro Padre celestial. Así que, el morir es ganancia.

**Versos 22, 23** *“Más si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor.”*

La verdad es que no sé lo que yo haría cuando verdaderamente sepa que voy a morir, que me confronte con la muerte, pero yo, según mi pensamiento, no quiero que me mantengan esa vida, si es que el Señor me quiere llevar. Yo no quiero que me pongan toda clase de aparatos para mantenerme vivo. Yo espero morir, no es precisamente para no sufrir, sino porque yo entiendo por

la Palabra de Dios que es mejor morir. Por la Palabra de Dios yo sé que es mucho mejor morir y sé que eso no suena muy bien al oído de la mayoría. Los hombres no entienden nada de eso y tal vez los creyentes no entienden mucho, pero es mejor morir. Estamos aquí solamente, como dice Pablo: “si resulta en beneficio para la obra, espero vivir.” Mi preferencia sería que el Señor me lleve porque yo prefiero estar con el Señor. Amo a mi familia, amo a mi esposa, a todos mis nietos, amo a los hermanos aquí sobre esta tierra y me gusta la vida. Me gozo de la vida, pero hay algo mejor. Que el Señor abra nuestros ojos para que veamos que hay algo mejor. Cristo tiene mejores cosas para nosotros después de esta vida.

*“Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.” Job 19:25 al 27* Nos maravillamos de la esperanza y el conocimiento de Job. No sé, no puedo explicar precisamente como Job tenía una revelación tan linda del plan de Dios, pero Dios le reveló de alguna forma, y de esta manera él expresa. *“Yo sé que mi redentor vive y al fin se levantará sobre el polvo”*

**Verso 26.** *“Y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios.”* Él no entendió todos los detalles aquí porque no le fue revelado esto a él todavía, pero así es: en nuestro cuerpo glorificado veremos a Dios.

**Verso 27.** *“Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”* ¡Qué esperanza tenía este hombre! Aunque él estaba sufriendo extremadamente, tenía una esperanza de algo mejor y dice: *“mis propios ojos lo verán.”* Mi mamá, cuando murió estaba ciega, pero ella miró al Señor con ojos nuevos al entrar en los cielos. En el cielo no va a

haber ciegos, ni cojos, no va a haber ninguna enfermedad, no habrá nada de este mundo corrupto.

*“Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.” Salmo 73:24* En dos frases el salmista resume todo lo que nos puede interesar en este mundo y lo venidero. Aquí en esta corta frase nos dice todo de nuestra vida. Si nos rendimos al Señor y le seguimos a él, dice que luego, *“me recibirás en Gloria.”* Así que, en pocas palabras él expresa su grande esperanza. *“Aquí en la tierra me guía y me recibirá ahí en la gloria.”*

*“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.” Salmo 16:11* Yo no sé lo que vamos a hacer en el cielo, ni como el cielo será. Sin duda, cada uno tenemos alguna idea de lo que haremos. Yo creo que nos vamos a conocer en alguna forma y manera, va a haber cierta comunión entre nosotros aún como seres humanos redimidos. Por supuesto, nuestro Señor va a ocupar nuestra atención principal, él será el enfoque de todos. No sé como será, pero yo espero ver a los santos que he conocido aquí en la tierra, en el cielo. Espero estar lo más cerca de Cristo posible y quiero que usted esté allí también. ¿Cómo puede ser que yo esté a lado del Cristo glorificado y usted también? No entiendo, pero así será. Una chica preguntó una vez a su madre: “mamá ¿vamos a estar realmente todos juntos en el cielo? Y su mamá le dio una respuesta muy sabia. “Bueno hija, si alcanzamos la misma fila, sí.”

La relación humana que tenemos aquí, no vamos a tener allí. Como dije, de alguna manera vamos a tener una relación en el cielo, pero no como aquí. Yo quiero que todos mis hijos y nietos sean vencedores totales, aunque allí ellos no van a ser mis hijos, ni mis nietos, pero ese es mi deseo. No vamos a estar como la familia que conocemos ahora, pero mi deseo es que ellos alcancen lo

mejor. Personalmente, yo voy a hacer todo lo posible para que sea así y como padres esto debe impulsarnos a hacer todo lo posible para que sea una realidad en el cielo.

*“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.”* Por lo menos sabemos esto, que en su presencia hay plenitud de gozo. Yo creo que la alegría es la emoción humana más deseable y si pudiésemos elegir, la tomaríamos siempre y dejaríamos la tristeza. Y este gozo pleno nos habla del fruto del Espíritu Santo. *“...hay plenitud de gozo...”* A mí me gusta ser gozoso siempre, me gusta reírme, bueno en el cielo será sí, lleno de gozo y delicias.

*“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, Oh muerte tu aguijón? ¿Dónde, Oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.” 1ª Corintios 15:54 al 56* ¿Dónde está la victoria de la muerte tan fuerte, tan terrible, tan dolorosa? No hay para ella victoria porque Cristo venció la muerte. Cristo resucitó de entre los muertos, así que, la muerte no es de temer, ni tiene temor para nosotros. Aunque sí, es desconocida y no es cosa precisamente deseada, sin embargo, a los ojos de Dios la muerte es preciosa.

Nosotros queremos prolongar al máximo la vida y Dios está pensando: “no veo el día en que mi hijo venga.” ¡Aleluya! ¡Qué esperanza tenemos! Si vivimos, es para Cristo, y si morimos es ganancia. No importa, si vivimos o si morimos, es ganancia. Ganamos, no importa si vivimos o si morimos siempre ganamos, en verdad no podemos perder nada. Somos triunfantes por la obra de

Cristo.

## 10ª Cosa Preciosa — “La Preciosa Unidad”

*“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, la cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición, vida eterna.” Salmo 133:1 al 3*

Vamos a considerar todo el Salmo. **Verso 1:** “*Es como el buen óleo.*” Hay una versión que dice: “ungüento de gran precio.” Recuerde que estamos siguiendo nuestra meditación sobre las cosas preciosas y en esta porción de Escritura que hemos citado, se hallan dos cosas más que son muy preciosas y con la ayuda del Señor queremos tocar las dos. Ya se había mencionado del aceite y su valor, en otro estudio estudiamos algo de ello y del gran valor que tenía el aceite para aquellos que vivían en tiempos Bíblicos en aquella parte del mundo. Sabemos también que el aceite es tipo del Espíritu Santo. Estos ungüentos mencionados aquí fueron de gran precio porque algunos de los ingredientes fueron importados, algunos comprados cerca en el lugar mismo, por supuesto, y otros traídos de lejanas tierras.

Vamos a ver la primera parte del verso, que nos habla acerca de la unidad entre hermanos. Esta unidad está comparada con el “*aceite de la santa unción.*” El aceite del cual se habla aquí, no es un aceite cualquiera, sino es un aceite especial y habla de una manera muy especial del Espíritu Santo, dándonos a entender que él es único.

El salmista usa dos palabras para describir esa armonía. 1ª “*cuán bueno.*” 2ª “*delicioso.*” 1ª “*cuán*

*bueno:*” Esta palabra significa: “favorable, agradable, apropiado.” Una versión nos dice: “cuán apropiado es para promover la felicidad y difundir buena influencia,” hablando de éste tema especialmente.

Reteniendo este pensamiento, veremos el significado de la otra palabra. 2<sup>a</sup> “*delicioso:*” Significa: “encantador, dulce, atractivo, lo que llena la mente con deleite o encanto.” Note que los dos significados nos están diciendo básicamente lo mismo. En el sentido más amplio de la palabra “*delicioso*” su significado es el siguiente: “descriptivo del placer que recibimos de una foto o de un paisaje lindo, de sonidos dulces y de voces conocidas o del amor.” Habla del placer. Por supuesto, el significado aquí de lo que estamos considerando es algo interior. Habla de ser bueno, apropiado y habla de la felicidad, habla del querer sentir, del placer que tenemos en ciertas circunstancias y en ciertas situaciones.

Dice más el salmista: “...*habitar los hermanos juntos en armonía.*” Aquí también notamos dos cosas. 1<sup>a</sup> “*la armonía*” 2<sup>a</sup> “*juntos.*” Cuando nos congregamos para tener culto estamos todos juntos. En tal caso, este requisito ya estamos cumpliendo, pero ¿estamos en armonía? No sé, eso tenemos que buscar y juzgar entre nosotros mismos porque una cosa es estar juntos y otra cosa es estar en armonía. Para que recibamos la mayor bendición de Dios, necesitamos las dos cosas.

Es lindo estar juntos, o sea estar todos en un solo lugar. Para ilustrar un poco esto puedo decir, que yo estoy en armonía con algunos hermanos que están presentes en el culto donde me congrego. Estoy en armonía con el hermano Fulano, con el hermano Sultano. Aún cuando yo estoy en otra parte, estoy en armonía con ellos y es bueno, pero cuando estamos en el mismo lugar juntos y en armonía también, eso es otra cosa. Es una de las razones

por las cuales nos congregamos como estamos exhortados en **Hebreos 10:25**.

Ciertamente existe una armonía y una unidad que vamos a ver más adelante, aún cuando cada uno esté en sus casas. Pero hay algo especial, de estar "juntos, en armonía" en un solo lugar. Así fue en el día de Pentecostés. Había 120 que estaban en un solo lugar reunidos, en armonía esperando el cumplimiento de la promesa de Dios. Estaban juntos en un solo lugar y había también armonía entre ellos.

Ahora vamos a ver un poco sobre el hecho de congregarnos. Tenemos cultos por varias razones. Porque es una parte muy importante de nuestra vida cristiana. *“No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; Y tanto más, cuanto veis que aquél día se acerca.” Hebreos 10:25* El Apóstol Pablo nos exhorta así, que nos congreguemos. Y muchos tienen la idea de: “bueno, yo puedo quedarme en mi casa porque ¿qué hacemos en los cultos? Oramos, cantamos, leemos la Palabra, estudiamos la Palabra, y todo eso podemos hacer en nuestras casas, ¿no es cierto?” Sí, podemos y muchos dicen así también, que todo esto podemos hacer en nuestras casas. Podemos orar en nuestra casa, podemos cantar y meditar en nuestras casas. Eso es cierto también, pero hay algo especial que recibimos por estar juntos y hacer estas cosas juntos. Todo eso debemos hacer en nuestra casa a parte también, pero cuando haya oportunidad debemos hacer el esfuerzo de congregarnos juntos para recibir la mayor bendición de Dios. Hay algo de valor en congregarnos juntos, recibimos ánimo el uno del otro.

Me dijo un hermano una vez, (yo estuve congregado con él en cierto lugar, y me dijo): “hermano su presencia me anima.” En esa ocasión yo no dije nada, no prediqué ni

siquiera aquella vez, pero él me dijo así. Así él sintió sinceramente en su corazón que mi presencia le animaba. A veces no pensamos en eso y decimos: “puedo quedarme en casa, total, ¿quién se va a dar cuenta de que yo estoy en mi casa?” Pero realmente nos necesitamos el uno del otro porque no hay ningún creyente que pueda sobrevivir espiritualmente sólo. Hay necesidad de congregarnos porque somos huesos de sus huesos, y parte los unos de los otros

“*La armonía*” Este es otro tema, nos habla de estar en armonía. No vale estar simplemente juntos en los cultos, sino el valor está de estar en armonía. A veces nos juntamos solamente para discutir. Sí, estamos juntos, pero ¿para qué? ¿Para discutir? El desacuerdo entre hermanos nos pone muy tristes.

Aquí el Salmista habla de “la unidad - juntos y en armonía.” Somos todos distintos es cierto, pero somos como en una orquesta en donde hay varios instrumentos y cada uno de los sonidos es diferentes el uno del otro. Lo lindo de una orquesta es que cada uno haga su parte, para así de esa manera unir todos los sonidos como si fuese un solo sonido, sin que uno toque más fuertemente que el otro, sin que uno imponga su instrumento sobre otro, sino que la hermosura de una orquesta es “la armonía.” Es así también en lo espiritual. Cuando hay desacuerdo entre los hermanos, nos trae tristeza. Cuando estudiamos de sembrar la semilla, también estudiamos de muchas lágrimas y muchas veces las lágrimas son por causa de los desacuerdos entre hermanos. A veces queremos esquivar este tema y a mí no me gusta tocar el tema, pero está aquí y vamos a tocarlo. Es bueno y es necesario estar en armonía trabajando verdaderamente juntos para la gloria del Señor.

*“Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les*

*dijo: No riñáis por el camino.” Génesis 45:24* Estas son palabras de José a sus hermanos. Si usted recuerda la historia de José, ya sabe que clase de hermanos tenía José. Lindos hermanos, ¿verdad? Recuerde que ahora, en esta cita, José era segundo después de faraón y sus hermanos vinieron para comprar lo necesario de él. José los mandó de vuelta a su padre y él dio este consejo, los envió con este pedido. “...Y él les dijo: No riñáis por el camino.” “No riñáis.” Estos no eran chiquilines, sino que eran hombres crecidos ya. José conocía la tendencia de sus hermanos. Él ya había tenido experiencia con ellos, que se peleaban entre sí. Él conocía sus tendencias y por eso el consejo era de “no reñir.” Les aconsejó: “no vaya a estar peleando por el camino.” Les mandó nuevamente junto a su padre, a su familia, a su hermano. ¡No vaya a ir peleando por el camino! Fue algo muy importante para José porque él quería ver otra vez a su padre y a su hermano y les mandó a que no fuesen yendo peleando por el camino. “Vayan junto a mi padre y traigan a mi padre y a mi hermano.”

*“Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: no riñáis por el camino.” Génesis 45:24*

La palabra *riñáis* significa: “temblar con emoción violenta por temor, enojo o ira.” Así José mandó a sus hermanos: “no vayan a pelear por el camino, no vayan a reñir.” Por su puesto, la Biblia nos aconseja la misma cosa y a veces creemos que porque somos tan crecidos, esto no va a pasar, pero puede pasar y pasa. Tenemos que admitir que nosotros, los creyentes, a veces vamos peleando por el camino. Notemos en *Isaías 11:13* lo que pasó más tarde a Israel. Cuando José habló estas palabras, por supuesto, todavía Israel no era una nación, pues, no se había formado como una nación todavía.

Estas palabras dichas por José eran palabras

proféticas. Luego, al pasar el tiempo, por supuesto, los israelitas se encontraron en Egipto y llegaron a ser una nación, salieron de allí y se fueron a la tierra de Canaán. Note lo que escribió el profeta. Son palabras proféticas que aún no han sido cumplidas. Eran 12 tribus y de esas tribus se formó una nación, un reino. El primer rey fue Saúl y luego de él vino David, luego Salomón y después de Salomón el reino se dividió en dos, existiendo el Reino del Norte y el Reino del Sur. *“Y disipará la envidia de Efraín y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín.”* Hablando de un tiempo futuro, dice que la nación de Israel se unirá, será unida cuando venga el Mesías. Había esta envidia entre Efraín que era el reino del norte y Judá que era el reino del sur. Muy pronto comenzó a manifestarse, cuando apenas entraron en la tierra prometida en el libro de Josué. Luego, en el libro de Jueces se ve la gran envidia que tenían el uno por el otro y no fue para ningún bien. El reino se dividió en dos y así se pasaron mucho tiempo peleando y en verdad no se gana nada por pelear. No estoy hablando aquí de comprometer la verdad porque tenemos que estar firmes en eso, pero hay tantas cosas que nos dividen y ¿para qué? Mayormente son cosas que no valen la pena. El Señor me ha mostrado que las cosas de la tierra no tienen valor, sea casa, sea coche, sea iglesia. Estoy hablando del edificio. Son cosas, nada más, nosotros somos la iglesia. El edificio en donde nos congregamos no es la iglesia, nosotros somos la iglesia. Muchas veces los hombres, por mantener supuestamente “su iglesia,” que es simplemente un edificio, pierden la iglesia verdadera que son los santos y ellos van por todos lados. Notaremos el ejemplo de Abraham en ***Génesis 13:5 al 9*** *“También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. Y la tierra no era suficiente para que*

*habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.” versos cinco y seis.* En el relato nos dice que la tierra no era suficiente. Tenían muchas posesiones y quiero que preste atención en estas posesiones. Parece que cuando somos nuevos y pobres, tanto en las cosas naturales, como en las espirituales, nos juntamos y hay armonía. Entendemos nuestra necesidad el uno del otro. Después crecemos, tenemos posesiones, conocimiento y como los hermanos de José, comenzamos a reñir, a pelear entre nosotros. Así pasó entre Lot y Abraham (entre sus pastores) porque sus posesiones eran muchas.

Sea posesión natural de inmuebles o lo que sea, o una congregación grande lo que sea, no puede ser el motivo de que no puedan morar en el mismo lugar. Lot y Abraham no podían ni morar juntos en la tierra, pero allí estaba la bendición de Dios. **Versos siete y ocho.** “*Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot: Y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.*” Abraham dijo a Lot: “no vamos a pelear porque somos hermanos. No vamos a seguir así peleando.” Notemos el corazón de Abraham en el **verso 9.** “*¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, Yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.*” Ya que no podemos más, vamos a hacer en una forma pacífica, no vamos a seguir peleando, el mundo es grande, la necesidad es grande, hay mucho campo. Yo prefiero dejar las posesiones, lo que fuere, si no puedo arreglar con mi hermano. Hay más campo. Voy a otro campo, o a otro lugar. A nosotros no nos gusta la pelea, el desacuerdo

entre hermanos, pero Dios permite estas cosas porque tal vez no haríamos nada si no fuese por eso. Queremos y debemos mantener la armonía, o sea trabajar juntos sin estirar a uno para un lado de una manera y al otro del otro lado de otra manera, pero hay mucho campo en el mundo entero. La verdadera armonía es de gran precio y cuan precioso es cuando podemos reunirnos sin que haya diferencias de opiniones. Cuando se levanta uno contra el otro y habla contra otro, rompe la armonía. Nosotros queremos la armonía porque esto es lo que nos hace felices. A veces miramos hacia atrás y vemos cuando éramos unidos, pero ¿no sabe hermano que aún estamos unidos? Solamente que a veces hacemos divisiones artificiales, hechos por los hombres porque Dios no hace así.

¿De qué se compone el reino de Dios? *“Porque el reino de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia Paz, y gozo en el Espíritu Santo.” Romanos 14:17* No son cosas naturales, no es comida, ni es bebida, sino paz, justicia y el gozo del Espíritu Santo. Esto es lo que yo necesito, lo que usted necesita, la justicia, la paz y el gozo del Espíritu Santo. ¡Ya basta de pelear y de hablar el uno contra el otro! Si Dios nos ha salvado con la misma salvación y nos ha unido en Cristo, si no es por una falta de doctrina o algo así, no hay que pelear. Yo he notado, por la poca experiencia que tengo, que la mayoría de las veces las divisiones no son por doctrina. Si el desacuerdo es por causa de doctrina, tenemos que hacer una separación, es cierto, pero la mayoría de las veces es por otras cosas. Dios nos ha llamado a la paz. Dios formó de dos, dice Pablo uno, un nuevo hombre y es para la paz.

*“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.” Romanos 12:18* Los hombres, especialmente de los hermanos estamos

hablando. Si es posible (a veces tenemos que admitirlo, no es posible) pues sí un hermano sigue en obstinación, su error, su pecado, es imposible. Pero, gracias a Dios, la mayoría no es imposible, hay posibilidad y debemos buscar como lograrlo. Más tarde Abraham hizo como dijo Pablo aquí. Él hizo todo lo posible para que hubiese, para que existiese, armonía entre él y Lot. “Si es posible,” dice la Palabra. Otra vez no habla de comprometer la verdad, pero si es que yo puedo hacer algo, tengo que hacerlo. Tal vez tenga que ceder un poco en algo, en una cosa porque si no es por compromiso de la verdad ¿por qué no? Vale la pena mantener la paz entre los hermanos. “*En cuanto dependa de vosotros,*” debemos hacer todo lo posible con la ayuda del Señor.

“*El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo ¿Señor quién es?*” **Juan 13:25** El amor nos impulsa a hacer lo que podemos para mantener la unidad entre los hermanos. Si hay amor los unos con los otros, estamos dispuestos a perder lo que tenemos, sea reputación o cualquier cosa que tengamos en lo natural por el amor del Señor y el amor de la verdad que apreciamos. La verdad muchas veces tiene mala fama porque nosotros que supuestamente proclamamos la verdad estamos peleando siempre entre nosotros mismos. Qué mal aspecto presenta esto al mundo. Dios nos ha amado a cada uno y yo no sé si usted no se da cuenta porque a veces no nos damos cuenta. A veces decimos: “yo no le amo más a ese hermano.” Pero usted ama a ese hermano porque Cristo está en ese hermano y en cada creyente. Dios está en nosotros y Dios es amor. Si yo no quiero amar a mi hermano, tengo que procurar no amarle porque la naturaleza de Dios está dentro de mí. Es necesario permitir a esa naturaleza dentro de mí actuar, entonces yo amaré a mi hermano. No es que procuro y digo: “ay, tengo

que amar a este hermano” y hago el esfuerzo. ¡No el amor no es así! Es como un hermano explicó del amor en cuanto de la emoción natural. El muchacho ve a una chica y de repente tiene amor por ella. No es que dice, “voy a procurar tener amor por ella.” ¿Quién puede explicar como es? Es así con el amor de Dios, tenemos la vida de Cristo mismo, la misma vida de Dios. *“Porque de tal manera amó Dios al Mundo que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda mas tenga vida eterna.” Juan 3:16* No buscamos dañar las cosas de nuestros hermanos, sino poner la vida por nuestros hermanos. Poner en riesgo nuestras vidas por los hermanos porque los amamos.

*“Os ruego, pues, hermanos por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.” (1ª Corintios 1:10 al 17)* No repitiendo palabra por palabra, precisamente, pero sí en cuanto a la armonía. Qué haya armonía entre vosotros. ¡Qué iglesia sería, si esta fuera verdad siempre! ¡Qué pueblo seríamos! ¿Qué ejército seríamos para el Señor si fuesen así todos perfectamente unidos en la práctica? *“Porque he sido informados acerca de vosotros, hermanos Míos por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice; Yo soy de Pablo, Yo soy de Apolos, y yo de Cefas y yo de Cristo.” Versos 11 y 12* Que necios somos de decir, “yo sigo a este hombre, o yo sigo a este otro hombre.” Nosotros seguimos a aquellos que predicán la verdad, que predicán a Cristo, sea quien sea porque si no predica a Cristo, no debemos seguirlo. Aquí los corintios estaban formando grupos a su parecer. Yo siempre he tenido miedo a estas cosas. Yo no quiero seguidores. Me molesta cuando alguien dice: “yo soy

discípulo del hermano Virgilio.” Yo no quiero discípulos en el sentido de formar un grupo. ¿Para qué? Nunca quise eso y no lo quiero. Yo quiero que los hermanos sigan a Cristo, no a mí, ni a otro. Si me aprecia por la enseñanza, bueno, está bien, porque yo aprecio a aquellos que predicán verdad, pero hasta ahí nomás. Qué error grande cuando el hombre quiere arrastrar tras sí a la gente solamente para tener su grupo. “¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” **Verso13** Por supuesto que no. “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros, he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre” **Versos 14 al 15** Esta es la tendencia del ser humano. Por eso, hay gentes que tienen grandes seguidores porque ahí está la tendencia del ser humano de seguir ciegamente a un hombre y de jactarse: “él hizo así, vino a mí, etc.” “También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.” **Versos 16 y 17** No vale la pena porque quita los ojos del Señor Jesús y este es el resultado final de todo esto. Los ojos son quitados del Señor Jesús y pone en alto el nombre de un hombre, en vez del Señor Jesucristo. Él es quien merece toda la atención.

“Por tanto si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu; Sí algún afecto entrañable, si alguna misericordia. Completad mi gozo sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; Antes bien con humildad, estimando cada uno, a los demás como superiores a él mismo” **Filipenses 2:1 al 5** Vemos lo que nos dice Pablo.

Si quiere hacerle feliz, haga así. Qué triste es ver cuando alguien hace así por contienda, para agitar a los hermanos y poner dudas en sus mentes yendo de un lugar a otro, de un culto a otro, no predicando a Cristo, sino que agitan a los hermanos. *“No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.”* **Versos 4 y 5** Este es el sentir de la humildad.

En **Hebreos 13:1** hay una frase bastante corta, pero contiene rica enseñanza. *“Permanezca el amor fraternal.”* La palabra **permanecer** significa: “quedarse en un lugar, en un estado, en una relación o expectativa.” Indica que ya existe. ¿Cómo puede permanecer una cosa que no existe todavía? Para que una cosa permanezca, primero tiene que existir. Si existe se puede permanecer y es un mandamiento dado a los hebreos. “Permanezca,” en otras palabras, “que el amor siga.” Está en marcha ya el amor. El consejo es que no vaya a impedirle. El amor fraternal ya está, ya existe.

*“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados, en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”*

**Efesios 4:3 al 6** Ya hemos visto que hemos sido llamados a la paz, que Dios ya ha hecho la paz por medio del Señor Jesucristo y ahora tenemos el mandamiento de “guardar” de “ser solícitos,” eso es, más que dispuesto. Las reuniones para solucionar problemas, aunque son necesarias, a mí no me gustan porque si el Señor no hace la cosa, hablando no se va a solucionar nada. Podemos hablar y hablar, pero si Dios no toca el corazón vamos a hablar de balde. Me cuesta mucho hablar de este tema, pero tengo que hacerlo. Una hermana siempre me decía:

“la persona persuadida contra su voluntad es de la misma opinión aún.” La unidad ya existe, no se hace, sino que se guarda. Cristo ya hizo la unidad. “Solícito” significa: “rapidez, dar prisa, hacer esfuerzo, ser listo o diligente.” Lo podemos traducir: “ser diligente para mantener la unidad.”

Hay varias maneras en que podemos romper la unidad que existe en Cristo. Yo puedo romperla por mi capricho, desobediencia o negligencia. En lo natural, somos tan caprichosos, desobedientes y a veces tan negligentes. Yo sé que por capricho o negligencia podemos ser culpables. Yo, de mi parte, no quiero ser la causa de la pérdida de la armonía por capricho, ni negligencia porque yo amo al Señor, yo amo la verdad y a los hermanos y quiero guardar la unidad en el vínculo de la paz. Nos resta muy poco tiempo y tenemos que trabajar en armonía, no tal vez todos bajo el mismo nombre precisamente, o bajo la misma cabeza visible, pero con verdadera armonía. Por supuesto, salir del camino de la verdad es otra cosa, pero entre los hermanos que están siguiendo la verdad revelada a Pablo, mejor es mantener la armonía en el vínculo de paz.

*“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque: el que quiere amar la vida y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño. Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz y sígala.”*

**1º Pedro 3:8 al 11** Cuando uno ama a todos, a veces es difícil decir o hacer distinción de personas y de lugares. Si alguien me ha maldecido llamándome divisionista, no es mi intención de echarle devuelta la maldición encima, ni

devolverle mal por mal, sino bendiciendo, como dice la Palabra.

*“Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.” Gálatas 5:15*

Es tan fácil de hacer lo que Pablo condena en este verso.

¿Cuál es la solución, cómo es la manera de evitar eso?

Lamentablemente es nuestra tendencia, como seres humanos, de actuar justamente en esta manera. El remedio lo hallamos en el siguiente verso.

*“Digo pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5:16*

Otra vez: “cuán bueno y cuán delicioso es, cuando los hermanos habitan en armonía.” Que gozo y satisfacción hay cuando hay una armonía verdadera. Si yo pudiera hacer esa armonía verdadera, la haría, pero yo no puedo, es de Dios. Pero no he perdido la esperanza todavía en que haya una verdadera armonía, trabajando juntos en armonía y no para mi obra, sino para la obra del Señor. No sé su condición hoy. Si el Señor ha tocado su corazón, ahora es el momento de arreglar las cosas delante del Señor y con su hermano y si usted está impidiendo la armonía, pida al Señor que le ayude. Si cree que es otro quien impide, ore al Señor por él. Por supuesto, el enemigo es quien procura impedir la obra del Señor, pero nuestro Señor está sobre todo. Él es fiel.

## **11ª Cosa Preciosa — “El Precioso Espíritu Santo”**

*“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, la cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.” Salmo*

### **133:1 al 3**

*“Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los Hermanos juntos en armonía! Es cómo el buen óleo sobre la cabeza, El cual desciende sobre la barba, La barba de Aarón.”* Ya estudiamos acerca de “la preciosa unidad,” ahora vamos a estudiar sobre el Espíritu Santo que, *“es como el buen óleo o precioso unguento.”* El Salmista pone todo esto en el contexto de un acontecimiento. Es como el buen unguento, como el precioso unguento sobre la cabeza de Aarón. *“Como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.”* Un lindo cuadro, como el rocío. La palabra significa: “el unguento precioso, o fragante.” El énfasis es “un unguento, un perfume de gran precio.” El aceite es tipo del Espíritu Santo. La preciosa unidad que hemos meditado está comparada con éste precioso aceite o unguento.

Este unguento, del cual habla el Salmo, es el aceite de *“la santa unción,”* el cual fue usado para consagrar a Aarón como el primer Sumo Sacerdote. Aquí el Salmista pinta un cuadro. Aquí vemos qué precioso es el Espíritu Santo. Tal vez no pensamos del Espíritu Santo, así como “precioso.” Hablamos del precioso nombre de Jesús, pero pocas veces pensamos del Espíritu Santo como “precioso.” Pensamos de él como “poderoso, y fuerte” y parece que lo más fuerte que cantamos, más grande es la unción, pero no es así. Pensamos de él como “el gran Hacedor de milagros, como manso, como amoroso, como tierno,” pero muy poco como “precioso.” Hay varias maneras en que el Espíritu Santo se manifiesta. Es cierto que a veces hay una gran unción, la cual nosotros llamamos una gran ola del movimiento del Espíritu Santo y es algo tremendo, impresionante. Usted puede sentir el

poder del Espíritu Santo. Hay otras veces en que el Espíritu Santo se mueve un poco distinto, muy pacíficamente. En tal caso, parece que él es más dulce, más tierno, pero tan glorioso. Aquí vemos en este cuadro la ocasión cuando Aarón fue ungido con este aceite.

Veremos al Espíritu Santo desde el punto de vista del criterio que estamos considerando para ver si él es “precioso.” Si reúne estos dos requisitos: “de ser útil y de ser raro.”

**Juan 14:17** nos muestra que el Espíritu Santo es raro. Realmente merece el nombre de “precioso, precioso unguento o aceite.” *“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.”* Hablando del Espíritu Santo, Jesús dice claramente que el Espíritu Santo no puede ser recibido por el mundo. Un impío no puede recibir al Espíritu Santo. Sólo un santo, un hijo de Dios, puede recibir al Espíritu Santo. Así que el Espíritu Santo es muy raro. En **Éxodo 30:22 al 25** notamos los ingredientes del aceite de “la santa unción” porque es algo especial. *“Habló más Jehová a Moisés diciendo: tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, de canela aromática la mitad, esto es doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de Casia quinientos, según el siclo del santuario y de aceite de olivas, un hin. Y harás de ello el aceite de la santa unción; Superior unguento, según el arte del perfumador, será el aceite de la santa unción”.*

Nosotros habíamos hablado antes del aceite, pero principalmente del aceite de oliva, un aceite visible sacado de un árbol. Pero éste unguento, este aceite del que habla aquí es muy especial y fue hecho a especificación que Dios dio a Moisés. No es algo que Moisés pensó. Esto nos

muestra algo del Espíritu Santo. No podemos fabricar al Espíritu Santo y no le podemos imitar. Muchos procuran imitar al Espíritu Santo, pero no hay forma en que nosotros podamos hacerlo. El Espíritu Santo viene de Dios. Así que esto es muy especial.

Los ingredientes de este aceite muestran el carácter especial y único del Espíritu Santo. No podemos, imitar, ni fabricar el carácter del Espíritu Santo, viene de Dios y es muy especial. Vamos a notar los ingredientes de este aceite. Este aceite fue llamado “la santa unción,” un aceite superior.

**Mirra excelente:** fue hecha de una resina aromática de un árbol pequeño y espinoso.

**Canela aromática:** fue hecha de la cáscara de un árbol.

**Cálamo aromático:** este producto vino de lejos. *Jeremías 6:20* nos dice que vino de una tierra lejana y por eso fue muy costoso.

**Casia o canela:** fue hecha de la cáscara interior de un árbol semejante a canela importada del este.

*“Mira yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte...y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado...el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; Harán conforme a todo lo que te he mandado.”* **Éxodo 31:2 y 3, 11** Dios eligió a Bezaleel y a Aholiab, sólo dos hombres entre los millares en Israel, para preparar todo el tabernáculo y todas sus cosas y luego dio una lista de su trabajo. En el **verso 11** está mencionado el *aceite de la unción*. En otras palabras, estos dos hombres fueron

designados en el comienzo para hacer todo, incluyendo el aceite de la unción. Ninguna otra persona podía hacerlo. Este aceite no podía ser usado para uso común, tampoco podía ser derramado sobre gente común, ni sobre una persona ordinaria. Fue solamente para ungir a Aarón y a otros Sumo Sacerdotes después de él. Este aceite no pudo ser reproducido por nadie. Su reproducción fue totalmente prohibida por otra persona o en otra forma. En todo eso vemos cuan único (raro) es el Espíritu Santo.

Hoy día sabemos que hay muchas imitaciones del Espíritu Santo. A mí me da pena ver como la gente procura excitar a la gente procurando imitar la obra del Espíritu Santo. Es triste ver que hay tantas maneras de hacerlo. El Espíritu Santo es como el aceite que fue derramado sobre la cabeza de Aarón. Tenía que apenas inclinar el recipiente y el aceite corrió. Cuando el corazón está dispuesto, cuando venimos con corazón dispuesto para recibir al Espíritu Santo, no hay que hacer alguna cosa especial. Parece que cada grupo tiene su manera. Algunos dicen: “hay que cantar un coro, el mismo coro, veinte veces más o menos” y haciendo así el Espíritu Santo moverá. Parece que en alguna manera tenemos que hacer algo para que el Espíritu Santo venga, pero el Espíritu Santo ya está. No tenemos que pedirle que baje. ¡Ya está a su lado! Él está esperando ansiosamente la oportunidad de tocar su corazón. ¡Si solamente pudiésemos abrir el corazón a la obra del Espíritu Santo!

A mí me gusta tanto esta porción de Escritura (el *Salmo 133*) porque puedo ver en mi mente esta escena de Aarón parado, viniendo para consagrarse y la forma de cómo tenía que hacerlo es muy clara. Tenía que derramar el aceite “*sobre la cabeza*” y luego el aceite libremente, por sí, bajaba hasta el borde de su vestidura cubriéndolo todo. No es que puso unas gotas sobre la cabeza así

nomás, sino que derramó el aceite por competo. Esa es la manera y la obra del Espíritu Santo y esto es lo que necesitamos nosotros, pues así todo nuestro cuerpo debe estar mojado con el aceite divino.

*“¿Qué padre de vosotros, si su hijo de pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? **Lucas 11:11 al 13** Aquí tenemos un punto muy importante. Habíamos dicho que el mundo no puede recibir al Espíritu Santo, sino solamente los hijos de Dios. Note la forma en que el Señor muestra esta verdad en esta porción y explica esta porción de Escritura. “Cuánto más vuestro Padre celestial.” “Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador; para que esté con vosotros para siempre” **Juan 14:16***

Dios no da al Espíritu Santo, sino nuestro **Padre**. Por supuesto, Dios es nuestro Padre, pero note la diferencia. No es Dios quien lo da, sino el **Padre**. Dios da a su Hijo al mundo, pues, él amó al mundo y le dio a su Hijo para salvación. El **Padre** ama tanto a sus hijos que les da al Espíritu Santo. El Espíritu Santo viene para convencer al pecador de su necesidad. Y el Espíritu Santo viene para guiarnos a nosotros, los hijos del **Padre** celestial, a toda la verdad.

Habíamos dicho que el Espíritu Santo es raro. También es útil. Notaremos todo lo que el Espíritu Santo hace por nosotros. Alumbra los ojos de nuestro entendimiento, abre nuestros ojos para que podamos entender la verdad y la voluntad de Dios, así que el Espíritu Santo nos enseña. *“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria*

*del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” 2<sup>a</sup> Corintios 3:18*

El Espíritu Santo nos cambia. A veces nosotros procuramos cambiarnos a nosotros mismos porque vemos en la Palabra como debemos hacer. Procuramos hacerlo nosotros mismos, pero no resulta, sino que es la obra del Espíritu Santo en nosotros que hace los cambios. *“Para que os dé conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu” Efesios 3:16* *“Y si el Espíritu de aquél que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”.* **Romanos 8:11** Nos dice que el Espíritu Santo nos da fuerza y como necesitamos en estos días en que vivimos la fuerza del Espíritu Santo, como leemos en **Isaías 40:31** *“pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”* “Nuevas fuerzas” son las fuerzas que necesitamos y las necesitamos cada día.

*“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues que hemos de pedir cómo conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Más el que escudriña los corazones, sabe cuál es la intención de Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”* **Romanos 8:26, 27** Otra obra importante del Espíritu Santo es que él nos ayuda a orar como debemos orar. ¿Cuántas veces entramos en la presencia de Dios y queremos orar, pero no sabemos cómo orar? Entramos y no sabemos que decir. Sabemos que hay una necesidad y que necesitamos una solución, necesitamos su ayuda, pero

¿cómo y qué vamos a pedir? Bueno, ahí está el Espíritu Santo para ayudarnos en nuestra debilidad de cómo y para qué debemos pedir.

*“Antes bien, como esta escrito: Cosas que ojos no vio, Ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado, para los que le aman... Porque ¿Quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.” 1ª Corintios 2:9, 12* El Espíritu Santo revela las cosas de Dios. Por eso necesitamos de su revelación.

*“Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco.” Salmos 92:10* Otra cosa que nos toca a todos. Yo sé que todavía hay muchos que aún no han recibido al Espíritu Santo y que también hay otros tantos que hace rato recibieron ya al Espíritu Santo, pero tanto los unos como los otros necesitan del Espíritu Santo hoy. Parece que cada día sentimos más la necesidad del poder del Espíritu Santo para que el Espíritu Santo haga su obra en y a través de nosotros. Somos de la gracia y fuimos enseñados en la gracia y por la gracia, sin embargo, queda en nosotros una pequeña creencia de que en alguna forma podemos hacer algo por nuestro propio esfuerzo y capacidad. Sin embargo, en verdad no podemos. Me gustaría tener la capacidad de hacer lo que yo creo que Dios quiere que haga, pero no la tengo y es por eso que tengo que clamar al Señor para su ayuda.

Yo quiero, de mi parte, “una nueva unción” para mi ministerio, para mi vida diaria. Si estoy predicando y enseñando como estoy haciendo ahora o no, necesito una nueva unción. Yo he sentido el poder de Dios muchas veces en mi vida. Ya hace 57 años que recibí al Espíritu Santo cuando tenía 8 años y muchas, muchas veces yo he sentido el poder del Espíritu Santo. Sí, pero siento la

necesidad de tener una nueva unción **hoy**, como si nunca hubiese tenido ninguna experiencia.

*“Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; seré ungido con aceite fresco.”* Luchamos contra un enemigo poderoso, un enemigo astuto, que no se da por vencido, aunque fue vencido. Nosotros ya sabemos que él ya fue vencido, pero parece que él no lo sabe. Sin duda lo sabe, pero él actúa como si no tuviese ningún conocimiento de derrota. Tenemos un enemigo fuerte, por eso la necesidad del aceite fresco, de recibir la unción fresca, como si nunca hubiésemos tenido la unción del Espíritu Santo. Yo quiero sentir una nueva unción del poder del Espíritu Santo **hoy**.

## **12ª Cosa preciosa — “La preciosa Redención”**

*“Oíd esto, pueblos todos; Escuchad, habitantes todos del mundo, así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. Mi boca hablará sabiduría, y el pensamiento de mi corazón inteligencia. Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma. ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare? Los que confían en sus bienes, Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan, ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio, Y no se logrará jamás), para que viva en adelante para siempre, y nunca vea corrupción. Pues verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas. Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; dan sus nombres a sus tierras.*

*Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.” Salmo 49:1 al 12*

Hay Muchas verdades interesantes expresadas aquí. Habla primeramente a todos los habitantes de la tierra que hay cosas que el hombre ha puesto y afirmado, pero Dios tiene la verdad. La Palabra nos muestra la verdad de Dios.

*Verso 5 — ¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?*

David tenía muchos enemigos, muchos opresores, pero esto le llevaba a buscar a Dios y le enseñaba a confiar en el Señor. Este es el tema principal de las cosas preciosas que estamos estudiando.

Habíamos afirmado ya que posiblemente la cosa más preciosa para con Dios es la Redención. La Redención es el tema que podemos trazar desde **Génesis 3:15** hasta **Apocalipsis 22**. La Redención es el tema principal de la Biblia.

*Verso 8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.)*

**Versos 6 al 9** Estos versos traducidos del inglés posiblemente expresa más claramente lo que el salmista está diciendo. “*Ellos confían en sus riquezas y se jactan de cuán ricos son, Sin embargo, ni uno de ellos, aunque ricos como un rey, puede redimir a su hermano de la penalidad del pecado.*”

¿Y cuál es la penalidad del pecado? - La muerte. La muerte es el resultado del pecado, pues el perdón de Dios no viene de esta manera porque el alma es demasiado precioso para ser redimido por las riquezas del mundo. No hay suficiente riquezas en toda la tierra para comprar la vida eterna para una sola alma. O sea, que si pudiéramos juntar todas las riquezas del mundo, yendo de país en país,

juntándolo todo y amontonándola, aún no sería suficiente. Realmente no tengo ni idea de la cantidad de riquezas que hay en el mundo entero, pero aún juntándolas, todo lo que el hombre cree que es riqueza, aún todo eso no es suficiente para comprar una sola alma.

*Verso 8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)*

Como sabemos, la palabra **redimir** significa: “comprar o volver a comprar.” Primero, tenemos que pensar en el valor de la vida natural. Ya hemos considerado los hermanos de José, ¡cuán malos eran ellos! En **Génesis 37:26, 27** tenemos la prueba de ello. Habían tomado a José y querían matarlo precisamente, pero el hermano mayor dijo: “no, no vamos a matarle,” ¿y que hicieron? Bueno, ellos quisieron venderle en vez de matarle. “*Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte? Venid, y vendámosle a los ismaelitas y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos Convinieron con él*” **Génesis 37:26, 27** ¡Qué lindos hermanos! **Verso 28** “*Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.*” Este fue menos que el precio de un esclavo, esa fue la estimación del precio de la vida de este muchacho para sus hermanos. Es evidente que 20 piezas de plata no es mucho dinero, pues un esclavo se vendía por 30 piezas de plata.

Vamos a ver el valor de la vida de un esclavo, porque en la ley ese precio está fijado en **Éxodo 21:32**. “*Si el buey acorneare a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.*” Ese fue el precio justo en la ley por el daño de un siervo:

30 piezas de plata. El precio de la vida de un esclavo era de 30 piezas de plata y los hermanos de José recibieron 20 piezas. Es interesante el bajo valor que el hombre pone sobre la vida. Por ahora estamos hablando de la vida natural.

Tenemos una lista bastante interesante en **Apocalipsis 18**. *“Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Apocalipsis 18:11 al 14*

En el **verso 11** vemos las cosas en las cuales la falsa iglesia hace negocio y su fin es para ganar dinero. Por supuesto, algunas cosas ya son evidentes, cosas en que todos los mercaderes negocian. *“Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías.”* Este es el sistema religioso que está haciendo todas estas cosas. En esta “lista de compras” de cosas, están también en el **verso 13** las *“almas de hombres,”* como si estas fuesen simplemente una mercadería más. Así, encontramos en el mundo porque el mundo entiende poco del valor de la vida natural y nada del valor del alma.

En el mundo, las mujeres de mala vida venden sus cuerpos, fijando un precio. Los hombres venden sus talentos que tienen para cualquier cosa. Por ejemplo: los

jugadores de fútbol venden sus talentos. Los jugadores de Básquet, en los Estados Unidos y hoy en día otros países venden sus habilidades. Hay un jugador de Básquet que gana más de 4 millones de dólares cada año y ¿qué hace? Bueno, con una pelota redonda, juega. Él vende su talento, su vida, según lo que él calcula, así vale. En el caso mencionado, más que 4 millones de dólares por año. También las estrellas de cine y pantalla reciben montón de dinero. El público está pagando mucho dinero para ver a estos hombres y mujeres, que no hacen nada precisamente y sus vidas son corruptas por lo general. También hay compañías que pagan sueldos exagerados para sus presidentes y para los que tienen talento para aumentar las ganancias de sus compañías. Están pensando en el valor de sus talentos y así de sus vidas también.

*Verso 8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)*

¿Qué valor tiene el hombre realmente? Pensando de la vida natural ¿cuánto vale la vida humana? ¿Qué vale respirar, andar, moverse para vivir? ¿Cuánto pagaríamos por la vida humana? Se paga billones y billones de dólares cada año solamente para vivir. Por eso tenemos hospitales, sanatorios y otros lugares por el estilo porque el hombre está dispuesto a pagar un ojo de la cara por tratamientos, por los remedios, por la consulta al doctor porque la vida natural le es preciosa.

Y lo que están procurando hacer es simplemente prolongar su vida, continuar viviendo unos pocos días más. Supongamos que un hombre tiene una enfermedad grave y va al doctor para consultar y él le dice: “usted tiene que operarse” y una operación cuesta más que 57.000.000 pesos (pesos Argentinos.) Es cara la operación, ¿no es cierto? Es cara y si usted ha pasado por un hospital ya sabe que hay muchos aparatos, muchas

máquinas. Yo sé que en los Estados Unidos hay máquinas a montones y cada máquina tiene su máquina correspondiente y todo es computarizado y todo eso cuesta mucho, ¿no es cierto? Pero el hombre está dispuesto a pagar porque quiere vivir. ¿Cómo responderíamos a la información del doctor, si él nos dijera que tenemos tal enfermedad (cualquiera que sea) y que si no nos operamos vamos a morir? ¿Decimos, bueno canto cuesta? y si es muy barato me voy a operar y si es caro, no! ¡No! No pensamos así.

*“Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.” Salmo 49:8* ¿Qué valor tiene el hombre realmente? Pensando de la vida natural ¿cuánto vale la vida humana? ¿Qué vale respirar, andar, moverse para vivir la vida natural? ¿Cuánto pagaríamos por la vida humana? Se paga billones y billones de dólares cada año solamente para vivir. Por eso tenemos hospitales, sanatorios y otros lugares por el estilo porque el hombre está dispuesto a pagar un ojo de la cara por tratamientos, por los remedios, por la consulta al doctor porque la vida natural le es preciosa. Y lo que están procurando hacer es simplemente prolongar su vida. El hombre no puede prologar su vida natural indefinidamente, mucho menos comprar la vida verdadera, la vida eterna por pagar un precio. No se puede pagar suficientemente como para mantener para siempre la vida natural y mucho menos entonces la vida espiritual.

*“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (Porque la redención de su vida es de gran precio y no se logrará jamás).”*

Esta frase es enfática en el original y se traduce así: “redimiendo, no puede redimir.” No es posible. El pensamiento aquí es que no es posible, no se puede hacer, no hay ningún caso. No está haciendo referencia a la

manera. En este verso el punto no es de cuál sea la manera porque puede usar cualquier manera que quiera, igual no va a poder hacerlo, porque es totalmente imposible. El objeto que aquí nos presenta es para mostrar la impotencia de las riquezas. Poseyendo todas las riquezas, igual no se puede, es imposible. Las riquezas de los más ricos no pueden más que la pobreza de los más pobres. Como dijimos, hay gente que tiene mucha plata y procura y procura con su plata prolongar su vida natural, pero igualmente, en cuanto en la vida natural, tarde o temprano viene la muerte. Y lo mismo y mucho más, en cuanto a la vida espiritual. El dinero, el talento, la capacidad, la fama, la influencia, nada de esto puede redimir ni a una sola alma. Entonces quedamos aquí sin esperanza, si estas cosas no pueden hacerlo, ¿cómo puede ser entonces?

*“Porque todo aquél que quiera salvar su vida, la perderá; Y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O que recompensa dará el hombre por su alma?” Mateo 16:25, 26*

Con todo lo que el hombre pueda hacer, con pagar, con rezar y cualquier otra cosa que el hombre haga, ¿la tendrá? ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma? Sí, él procura dar recompensa, procura comprar, pero no puede lograrlo como dice el **Salmo 49:7** *“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, Ni dar a Dios su rescate.”*

No puede hacerlo, ¿no es cierto? Y muchas son las formas en que los hombres han procurado hacer así, pensando que en alguna forma pudieran comprar la inmortalidad porque esto es lo que el hombre busca. Esto es lo que el hombre quiere, ser inmortal y que viva para siempre. El salmista está hablando aquí de algo más que la vida natural, está hablando de cosas más importantes.

*“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate.”* El enemigo es tan engañoso, tan mentiroso, que engaña al hombre diciendo que todo lo que tiene es para su bien y que le servirá más adelante.

*“Como el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.” Mateo 20:28*

Vemos de nuevo, como en muchas citas de la Biblia (que sería imposible tocar todas las referencias) la redención es preciosa. Jesús vino para redimir a la humanidad, vino para pagar el precio que ningún otro podía pagar porque la redención es muy costosa, es de mucho valor. ¿Qué precio tenía la Redención? La redención es la cosa más preciosa ante los ojos de Dios.

La Biblia nos habla tanto de la redención de muchas maneras. Pero lo que queremos ver es principalmente: “El costo de la Redención”. El hijo del hombre vino. ¿No podía él haber quedado en el cielo y de ahí redimir al hombre? Para mí sería un plan mucho mejor porque recuerde que el cielo donde estaba el Señor Jesucristo, de dónde el hijo del hombre vino. ¿De dónde vino él? Vino de los esplendores del cielo, santo, sin pecado, lleno de gloria y así él fue rodeado de la presencia bendita de su Padre y de todos los ángeles y de todos los seres creados por Dios, un ambiente tan codiciable, tan bueno, tan hermoso. Pero él vino; Es decir que él dejó todo eso, para redimirnos.

Ahí comenzamos a ver un poco el precio. Cuando uno tiene una casa linda y cómoda, le cuesta salir de su casa porque es tan cómoda que a veces le cuesta, especialmente en invierno. Está así en su casa con estufa prendida, con calor y una silla cómoda y afuera está cayendo nieve. Está cómodo en su casa y viene la esposa y le dice “ahí está la

pala para limpiar la nieve” y él está tan cómodo y afuera hace tanto frío y el viento está soplando también. ¡Cómo cuesta salir de ahí! ¿Verdad? Con este pequeño ejemplo podemos entender algo del precio.

Para entender que precio tiene la Redención”: El Señor tuvo que dejar las comodidades. La comodidad para el hijo de Dios fue estar en ese ambiente santo, puro, en un ambiente en donde él fue apreciado y venerado por todos y él vino ¿A dónde? Aquí en la tierra para dar su vida. No es que desde allí en los cielos él lo hizo porque él pudo mandar a otro y así pagar el precio, así como nosotros pagamos nuestras cuentas. A veces hoy día, es muy fácil pagar las cuentas por Internet desde nuestra casa. Usted recibe la boleta y paga sin salir de su casa.

Pero “La Redención” no se pagó así. El Señor tuvo que salir de ese lugar de comodidad, majestad y hermosura. Yo tengo un poco de problema al procurar de explicar esto porque tampoco sé exactamente como era el lugar donde él vivía. Pero yo sí entiendo un poco el lugar al cual él vino. El vino aquí a esta tierra llena de pecado. No es que había un poco de pecado, el mundo estaba lleno de pecado, el pecado sobreabundó, pero Jesús vino a este mundo corrupto, degenerado, un mundo que odiaba a Dios como Pablo dijo “No quería ni retener la memoria de Dios en su mente” Un mundo lleno de todo lo que fue contrario a su naturaleza, pues él fue sin pecado. Con su naturaleza divina, él vino a este mundo, siendo esto una parte del precio que a él le costó. Por supuesto él lo hizo voluntariamente, esto lo entendemos, pero también entendemos que había un precio.

*El verso 8 (Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)*

## **La Redención es cara**

**Proverbios 11:4** *“No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia libraré de muerte”*

Gracias a Dios que es así, porque si no fuese así, los pobres no tendrían salvación. Si Dios tuviese que fijar un precio que el hombre pudiera pagar, no podríamos pagarla porque sería tan alto, que apenas los más ricos tratando de juntar todo lo que se puede, tampoco podrían pagarlo, porque es de “gran precio. Excede a todo lo que el hombre pudiera juntar, entonces nadie podría pagarlo. El hecho de que la justicia libraré de la muerte nos da a los pobres una esperanza. Da esperanza porque no se puede pagar con las riquezas, pero gracias a Dios que hay una esperanza para nosotros: “La justicia..” Las riquezas no van a librar, pero la justicia sí. La justicia viene de Cristo, él es nuestra justicia.

Volviendo al *Salmo 49* vemos **los versos 11 al 14** *“Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación; Dan sus nombres a sus tierras. Más el hombre no permanecerá en honra; Es semejante a las bestias que perecen. Este su camino es locura; Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; Se consumirá su buen parecer y el Seol será su morada.”*

Estos versos nos muestran los conceptos del hombre y nos habla de la utilidad de la vida, y de la creencia irracional de que él va a continuar para siempre. Es interesante, cuando hablan del tema de la muerte, parece que no va a morir. Una de las formas en que el hombre cree que evita la muerte, es pensar que va a continuar para siempre y por supuesto no es así. Siempre están pensando en el futuro como si nunca van a morir, pero van a morir.

Notamos como los hombres hacen y aún con todo eso al fin y al cabo llega la muerte. Todo lo que el hombre amontona cuando muere al fin y al cabo lo deja para otro.

*“Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, Porque él me tomará consigo.” Salmo 49:15*

David Tenía la confianza que Dios le iba a librar, no del Seol, no de la muerte, sino del **poder** del Seol, el poder de la muerte. El Señor nos ha redimido espíritu, alma y cuerpo. La redención es una redención completa que también abarca todo lo que necesitamos para toda la eternidad. Somos redimidos, no del sepulcro mismo, sino del **poder** del sepulcro. Como ya hemos leído en *1º Corintios 15:55*, la muerte no tiene más poder sobre nosotros. *“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”*

*Lucas 12:16 al 18* nos ayuda a poner todas las cosas en perspectiva. *“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de Sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: Derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes”*

Yo sé que esto se aplica especialmente al incrédulo, pero a veces me pregunto si el creyente realmente entiende, Los hermanos demasiado quieren pelear por cosas, sea lo que fuere, pero son simplemente cosas materiales de esta tierra. *“Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repóstate, come, bebe, regocíjate.” Verso 19* Este es el pensamiento del hombre que no conoce a Dios. Temo que algunos creyentes tienen una idea más o menos así, tal vez no totalmente así, pero parece que encuentran algún consuelo, reposo y tranquilidad, algo que le da satisfacción, tal vez, de tener buenas cosas de esta tierra.

El impío, como si tuviese algo que ver con la verdadera vida, que no tiene, queda tranquilo “cuando guarda cosas.” Gracias a Dios, que a veces tenemos que mudarnos de un lugar a otro y cuando pasa esto comenzamos a revisar lo que tenemos. A veces tenemos guardadas muchas cosas y decimos: “bueno, vamos a tirar estas cosas porque tanto tiempo lo teníamos y no lo usamos. Y así es cuando nos mudamos y nos mudamos con lo que realmente necesitamos para vivir. Y así hay cosas que realmente no son necesarias en la vida. En el **verso 19** el hombre rico anima a su alma a subsistir por las comodidades naturales que él había provisto, pero el alma no puede subsistir por tales cosas, por eso Dios le llama “necio.”

“Pero Dios le dijo: Necio; esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿De quién será?” **Verso 20** Así es su nombre, “necio.” Recién hablaba a su alma. “Alma, estás en mejor condición ahora, alma mía, hay que hacer fiesta, regocíjate.” Pero cuando venga la muerte, ¿de quién serán todas estas cosas? Por eso, las palabras de Jesús son tan importantes en el **verso 31**, “*Más buscad el reino de Dios y todas estas cosas os serán añadidas.*” Lo primero tiene que ser el reino de Dios y su justicia, busquemos primero esto y después Dios añadirá lo que hace falta.

“*La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.*” **Verso 23** Esto tiene su aplicación verdadera en nuestras vidas. “*La vida es más que la comida.*” Esta es la necesidad verdadera, más de lo que vestimos o comemos, la vida importante es la vida espiritual. ¡Qué el Señor nos ayude! Y que al escudriñar la Palabra pongamos las cosas en su lugar.

El Señor pagó el precio de la redención. Y ese precio no se puede pagar con cualquier cosa, con bienes, con

talentos, etc. En el Antiguo Testamento tenemos muchos tipos de la redención y todos nos enseñan la misma cosa: Dios pedía ofrenda de animales. Tal vez nosotros no pensamos que esto indica el precio. Recuerde que las riquezas de aquella gente fueron sus animales. El libro de Job, por ejemplo, nos cuenta todo lo que Job tenía. No nos dice que tenía mucha plata, en sentido de dinero, oro, ni otra forma de posesiones monetarias, sino que él tenía vacas, camellos, ovejas, pues sus animales fueron sus riquezas. Job fue un hombre rico porque su ganado fue su posesión y su riqueza, así que, sacrificar un animal que podía haber sido vendido por precio, es realmente un sacrificio. Y esto es lo que significa un sacrificio, es de dar algo a Dios que a nosotros nos hubiese sido útil.

Muchas veces yo he viajado a otra ciudad para dar la Palabra y he quedado en la casa de un hermano de la congregación. Agradezco tanto a los hermanos que me prestan su casa, sus comodidades, las cuales eran muy útiles para ellos, pero me las prestaron. Es un sacrificio, tal vez ellos no pensaron así, pero yo sí. Yo he estado en muchas casas y en muchas casas lindas, pero mi casa es mi casa y es la más cómoda que conozco, precisamente porque es mi casa y las cosas están ahí como yo quiero, para mi comodidad. Si yo doy estas cosas que son para mi comodidad, es un sacrificio de mi parte.

Así esos animales que fueron dados para sacrificio, fueron sacrificados realmente, porque podrían haber sido usados por sus dueños. Pero se da para que sea quemado, se entrega al sacerdote quien hace el sacrificio y si hay algo de provecho, el sacerdote queda con ese provecho y no aquél que trajo el animal. Es para ver cuán preciosa, o costosa es esta redención. Así tanto nos gozamos de la salvación que es gratuita, es cierto. Dios nos la concedió, pero a veces nos olvidamos del precio que se ha pagado

porque en verdad hubo un precio que el hombre no pudo pagar.

La meta y deseo del hombre moderno es que todos seamos iguales en cuanto a derechos y posesiones. Pero la verdad es que nunca habrá una igualdad entre los seres humanos. Es sobre este eslogan que los políticos hacen sus promesas y siempre dicen que van a levantar el nivel para el pobre y bajar el nivel para el rico, para que todos estén en el mismo nivel. Esta es la promesa de ellos, pero con todo eso hacen al revés. Así es el hombre, quiere poner todas las cosas en el mismo nivel y que todos seamos iguales y que cada uno tenga la misma cantidad de todo, todos en el mismo nivel.

Dios así ya ha hecho: *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quién Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en éste tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” Romanos 3:23 al 26*

Dios pone a todos en la misma condición. “Todos,” sean ricos, o sean pobres, sean blancos o sean negros o cualquier otra cosa, sea hombre o sea mujer de un país o de otro país, eso no importa: “todos” estamos en el mismo nivel. “Todos pecaron.” El resultado: *“todos están destituidos”* y gratuitamente por el pago del precio nos puso a todos en el mismo nivel, él fijó un precio que nadie pudo pagar, pero Cristo lo pagó. Ahora Dios es justo y justificador al que es de la fe en Jesús, es el resultado de la redención.

*Isaías 55:1 la 3* es una porción tan importante sobre el tema del precio de la redención, “A todos los sedientos:

*Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclínad vuestro oído, y venid a mí; Oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.”*

Todos tenemos el mismo privilegio de alcanzar lo que Dios ofrece. Sí, es cierto que el precio es alto, pero igual hay esperanza. Podemos comprar, pero...sin precio porque el precio ya fue pagado. Que gozo da de saber que podemos tener una cosa tan costosa gratuitamente porque el precio ya fue pagado. No hay una cosa para añadir, no hay nada para hacer, sino simplemente aceptar, con gracias, con actitud de agradecimiento y de humillación “el don de la salvación.”

Y me pregunto ¿si nosotros hacemos así? Yo sé que todos entienden y no pensaríamos mucho en el hecho de que somos salvos. Cuando yo me levanté esta mañana, no pensé precisamente que “estoy salvado,” pero sí, había un agradecimiento al Señor. Yo agradezco al Señor todos los días en una u otra manera y agradezco, no con temor de que si yo no agradezco, él va a quitar esa salvación, pero sí, justamente por esa salvación agradezco al Señor porque a medida que voy estudiando el plan de Dios y la obra de Dios, voy entendiendo un poco más el alto precio que fue pagado.

Un niño no entiende el valor de las cosas, por eso el niño va a agarrar cualquier cosa de su casa porque no entiende el valor, el precio. Pero sí, al ir creciendo aquel niño llega a entender el valor de las cosas. Llega a entender que se paga más dinero por un sofá que se paga por una cosa desechable que se usa una vez y después se

la tira. Por eso, se trata con más cuidado al sofá que un plato de papel. Nosotros nos damos cuenta del valor de las cosas. Por eso tratamos de otra manera con los bienes de más valor y las cosas caras que tenemos porque cuestan más dinero. Sabemos lo que cuesta comprar una cosa de valor. Aún más en los días de hoy en que vivimos. Las cosas son aún más preciosas hoy día. Usamos las cosas compradas baratas, pero como no son tan buenas y no nos costaron tanto, las tiramos después. En los Estados Unidos hoy día se compran muchas cosas baratas, pero antes no era así, porque las cosas eran más caras y por lo tanto, más preciosas.

En lo espiritual tenemos algo "tan precioso" que vamos entendiendo su valor poco a poco y por eso, vamos apreciando su preciosidad más y más. La redención es de un valor incalculable, pero entendemos su valor poco a poco como el niño que, al principio no entiende nada y no valora las cosas, pero al ir creciendo va comprendiendo el valor de las cosas preciosas. En el **Salmo 49:15** el salmista expresa su esperanza: *“Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo.”*

*“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo.”* **Job 19:25** Job tenía la misma esperanza y la expresa en este verso. Este verso nos muestra la razón porque no tenemos temor de la muerte. Es porque sabemos que fuimos comprados por precio y tenemos la esperanza de la resurrección porque todo esto está incluido dentro del precio de nuestra redención. Jesús nos redimió espíritu, alma y cuerpo. Él no tenía que pagar muchas veces, pues, él vino una sola vez y con una sola muerte hizo todo. Él murió una sola vez y así él pagó el precio completo de una vez por todas.

Hablamos de la redención y hablamos de la muerte del Señor Jesucristo. La redención viene a precio de la muerte

porque el precio que Jesús pagó fue morir en la cruz. Él vino del cielo, él fue hecho carne, tomó la forma de ser humano, (y eso incluye el precio), después murió y derramó su sangre y con eso él ya pagó todo.

No me preocupo tanto por mi cuerpo porque yo sé que tengo un cuerpo redimido, glorificado al otro lado. El Señor me compró espíritu, alma y cuerpo y si yo muero, resucitaré con un cuerpo mejor de lo que tengo ahora. ¡Aleluya! Tengo tan grande esperanza porque tengo la misma esperanza de Job: "*Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo.*" No tenemos que hablar de nuestro Redentor que murió y hasta ahí nomás, sino que él murió y resucitó también. Él está sentado a la diestra de la Majestad en las alturas. (**Hebreos 1:3; 8:1**)

*"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo, sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de Nuestro Gran Dios y Salvador Jesucristo quien se dio a si mismo, por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras."* **Tito 2:11 al 14**

Tanta enseñanza hay en estos versos del propósito de Dios. La redención es preciosa, en el sentido de todos los beneficios que recibimos, ¿no es cierto? Es preciosa en cuanto al valor. Cuando hacemos memoria de esta verdad, del hecho de que fuimos redimidos por precio, nos hace apreciar aún más nuestra redención. Todo lo que tenemos, ahora en esta vida presente y todo lo que tendremos después en el cielo, nos viene por esta razón, Jesús nos compró y pagó el precio.

En lo natural, por lo general, somos un poco tacaños o mezquinos. La hermana de mi esposa es un buen ejemplo

de lo que significa ser tacaño. En una ocasión ella quiso comprar un ingrediente que necesitaba para cocinar una comida. Había un supermercado a pocas cuadras de su casa que vendía lo que ella precisaba, pero leyendo en el diario, vio que en otro supermercado lo que precisaba salió más barato. Creo que fue más o menos 3 o 4 centavos más barato. Ella decidió ir a comprar en el otro supermercado. Lo raro es que el otro supermercado estaba a más o menos 5 kilómetros más allá de su casa. Para ahorrar pocos centavos, ella manejó su coche 10 kilómetros, ida y vuelta. Por su tacañería y el afán de ahorrar unos centavos, no se dio cuenta que, al fin y al cabo, gastó más en combustible que ahorró en el comestible que compró.

Nuestro Señor no fue tacaño, el precio que él pagó era muy alto y él no regateó el precio, sino que él pagó todo el precio, hasta lo último. Él no fue tacaño, él pagó lo que él no debía y aun más, añadió la quinta parte. *“Habló Jehová a Moisés, diciendo: Cuando una persona pecare e hiciere prevaricación contra Jehová, y negare a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robare o calumniare a su prójimo, o habiendo hallado lo perdido después lo negare, y jurare en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre, entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló, o todo aquello sobre que hubiere jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.” Levítico 6:1 al 5* *“Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; he venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado. Cansado estoy de llamar; mi garganta se ha*

*enronquecido; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué. ¿Y he de pagar lo que no robé?” Salmo 69:1 al 4*

Nos redimió con una redención amplia, profunda, alta, ancha, completa. “Somos redimidos, hermanos, por precio y por precio muy alto. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” **1ª Corintios 6:20** “Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.” **1ª Corintios 7:23** La Redención incluye todo lo que necesitamos. No tenemos que ir aquí o allá o esperar de otro lugar porque Jesús pagó todo. ¡Qué ricos somos en el Señor! ¿Verdad?



**EGE Ministries**  
*El Glorioso Evangelio*

4535 Wadsworth Blvd.  
Wheat Ridge, CO 80033  
egepub@juno.com  
[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)